

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

E.A.P. DE COMUNICACIÓN SOCIAL

**LA REPRESENTACIÓN DEL PODER
EN EL DISCURSO ARGUMENTATIVO
LAS COLUMNAS DE OPINIÓN DE CÉSAR
HILDEBRANDT
(«LIBERACIÓN», «LA PRIMERA» Y
«HILDEBRANDT EN SUS TRECE»)**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Comunicación Social

AUTOR

Armando Stuart Flores Herrera

Lima – Perú

2014

A mi madre

La escritura es una forma de poder.

Guillermo Cabrera Infante

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	11
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	15
CAPÍTULO 1	
EL PERIODISMO DE OPINIÓN.....	24
1.1 La comunicación política.....	24
1.2 La opinión.....	25
1.2.1 Breve historia del término «opinión pública».....	28
1.2.2 Un concepto indefinible.....	30
1.2.3 La opinión pública en Rousseau.....	32
1.2.4 El tránsito a la teoría.....	34
1.2.5 Un estudio multidisciplinario.....	36
1.2.6 Definiciones contemporáneas.....	40
1.3 El proceso de formación de la opinión pública.....	43
1.3.1 Participantes del proceso.....	44
1.4 El espacio público.....	46
1.4.1 Teoría de los anillos concéntricos.....	46
1.4.2 El periodista en el espacio público.....	48
1.5 La opinión en el periodismo.....	49
1.5.1 Breve reseña histórica del periodismo de opinión.....	50
1.5.2 Los géneros periodísticos.....	51
1.5.3 Géneros opinativos.....	52

1.5.4 El estilo periodístico.....	53
1.5.5 La retórica.....	54
1.5.6 La actitud periodística.....	56
1.5.7 El artículo periodístico.....	57
1.5.8 Formas discursivas.....	58
1.6 La columna.....	60
1.6.1 Tipos de columnas.....	63
1.6.1.2 Clasificación.....	64
1.6.2 Estructura.....	65
1.6.3 Estilo y características.....	65

CAPÍTULO 2

DISCURSO ARGUMENTATIVO Y REPRESENTACIÓN.....	67
2.1 La argumentación.....	67
2.1.1 Conceptos generales.....	68
2.1.2 El estudio de la argumentación.....	70
2.2 Elementos de análisis.....	73
2.2.1 Ideología.....	73
2.2.2 Discurso.....	77
2.2.3 Representación y esquematización.....	79
2.3 El análisis argumentativo.....	82
2.3.1 Esquema metodológico de Grize (operaciones lógico-discursivas).....	83
2.3.1.1 Operaciones de apropiación (μ).....	84
2.3.1.1.1 Señalamiento de fuentes.....	84
2.3.1.1.1.1 Aliados discursivos.....	85

2.3.1.1.1.2 Rivales discursivos.....	85
2.3.1.1.2 Naturalización.....	85
2.3.1.2 Operaciones de proyección valorativa (π).....	86
2.3.1.2.1 Modalizaciones deónticas.....	86

CAPÍTULO 3

PODER, GOBIERNO Y PRENSA.....	88
3.1 ¿Qué es el poder?	88
3.2 El poder político.....	90
3.2.1 El origen del poder.....	91
3.2.2 El mecanismo de las relaciones de poder.....	92
3.3 El poder en Weber.....	94
3.4 Manifestaciones del poder.....	94
3.4.1 Como dominación.....	95
3.4.2 Como Estado.....	96
3.4.3 Como influencia.....	97
3.4.4 Como autoridad.....	98
3.5 Relación entre poder y élite.....	99
3.6 El poder del presidente.....	100
3.6.1 La dictadura Fujimorista.....	102
3.6.1.1 El fujimorismo en el poder.....	102
3.6.1.2 La caída de la dictadura.....	104
3.6.2 El gobierno de Alan García.....	105
3.6.3 Ollanta Humala y Keiko Fujimori: elecciones 2011.....	106
3.7 El papel de la prensa.....	107

3.7.1 Liberación.....	107
3.7.2 La Primera.....	108
3.7.3 Hildebrandt en sus trece.....	109
3.8 César Hildebrandt y la opinión pública.....	109

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS....	111
4.1 Diseño del estudio.....	111
4.2 Población y corpus.....	112
4.2.1 Población o universo.....	112
4.2.2 Corpus.....	112
4.3 Técnicas de análisis de datos.....	115
4.4 Variables.....	116

CAPÍTULO 5

HACIA UN ANÁLISIS ARGUMENTATIVO

DE LAS COLUMNAS DE OPINIÓN.....	118
5.1 Liberación.....	118
5.1.1 Operaciones de apropiación.....	119
5.1.1.1 Señalamiento de fuentes (Aliados y rivales discursivos).....	119
5.1.1.2 Naturalización (unificación).....	127
5.1.2 Operaciones de proyección valorativa.....	140
5.1.2.1 Modalizaciones deónticas.....	141
5.2 La Primera.....	148
5.2.1 Operaciones de apropiación.....	148

5.2.1.1 Señalamiento de fuentes (Aliados y rivales discursivos).....	148
5.2.1.2 Naturalización (unificación).....	157
5.2.2 Operaciones de proyección valorativa.....	166
5.2.2.1 Modalizaciones deónticas.....	166
5.3 Hildebrandt en sus trece.....	170
5.3.1 Operaciones de apropiación.....	171
5.3.1.1 Señalamiento de fuentes (Aliados y rivales discursivos).....	171
5.3.1.2 Naturalización (unificación).....	177
5.3.2 Operaciones de proyección valorativa.....	186
5.3.2.1 Modalizaciones deónticas.....	187
CONCLUSIONES.....	194
BIBLIOGRAFÍA.....	198
ANEXOS.....	206
Anexo 1: Análisis del diario <i>Liberación</i> : Señalamiento de fuentes.....	207
Anexo 2: Análisis del diario <i>Liberación</i> : Naturalización.....	211
Anexo 3: Análisis del diario <i>Liberación</i> : Modalizaciones deónticas.....	216
Anexo 4: Análisis del diario <i>La Primera</i> : Señalamiento de fuentes.....	219
Anexo 5: Análisis del diario <i>La Primera</i> : Naturalización.....	224
Anexo 6: Análisis del diario <i>La Primera</i> : Modalizaciones deónticas.....	227
Anexo 7: Análisis del semanario <i>Hildebrandt en sus trece</i> : Señalamiento de fuentes.....	229
Anexo 8: Análisis del semanario <i>Hildebrandt en sus trece</i> : Naturalización.....	232

Anexo 9: Análisis del semanario *Hildebrandt en sus trece*: Modalizaciones deónticas.....235

LISTA DE GRÁFICOS Y CUADROS

Cuadro N° 1. La opinión según Platón.....	28
Cuadro N° 2. Los anillos concéntricos.....	47
Cuadro N° 3. Modos de operación de la ideología.....	77
Cuadro N° 4. Las columnas de opinión.....	114
Cuadro N° 5. Caída del Fujimorismo.....	119
Cuadro N° 6. <i>Liberación</i> : Señalamiento de fuentes.....	126
Cuadro N° 7. «Baguazo».....	148
Cuadro N° 8. <i>La Primera</i> : Señalamiento de fuentes.....	156
Cuadro N° 9. Elecciones presidenciales 2011.....	171
Cuadro N° 10. <i>Hildebrandt en sus trece</i> : Señalamiento de fuentes.....	176

INTRODUCCIÓN

La oportunidad que tiene el periodista de «opinar» en prensa no sirve únicamente para brindar un punto de vista sobre la coyuntura, sino de —aunque que este no lo sepa— influir en los numerosos receptores de su mensaje político. Es por eso que el quehacer opinativo es considerado como el más alto privilegio del que un periodista puede gozar: se le permite mostrar su subjetividad y, en base a esto, confrontar de manera directa al lector con la realidad que el periodista expone en su discurso.

La presente investigación titulada *La representación del poder en el discurso argumentativo: las columnas de opinión de César Hildebrandt* (Liberación, La Primera y Hildebrandt en sus trece), aborda el quehacer periodístico de este notable columnista en tres periodos distintos de nuestra historia reciente.

En el primero de ellos, Hildebrandt asume la dirección del diario *Liberación*, el cual nace con la firme tarea de ejercer un rechazo público a la dictadura de Alberto Fujimori. En las columnas aquí aparecidas se observa una nutrida agenda temática, y su capacidad crítica llega al punto más álgido con la aparición del primer vladivideo y la posterior renuncia de Fujimori vía fax, ambos hechos ocurridos a finales del año 2000. En el segundo periodo, Hildebrandt reaparece en la prensa con el diario *La Primera*, en julio de 2006. Aquí hemos querido destacar sus opiniones en torno al «Baguazo», conflicto social que enlutó al país entero durante el segundo mandato de Alan García. El último periodo comprende la aparición del semanario *Hildebrandt en sus trece*, publicación llevada a cabo por el propio periodista desde abril de 2010 y en donde se resalta su labor durante la segunda vuelta electoral que enfrentó a los candidatos Ollanta Humala y Keiko Fujimori, y que polarizó a la opinión pública. (Cabe resaltar que no se toma en cuenta ningún suceso ocurrido durante el gobierno de Alejandro Toledo [2001-

2006] pues no se tienen registros de la aparición de columnas escritas por Hildebrandt en este periodo.)

De esta forma, este trabajo busca identificar la representación del poder que efectúa César Hildebrandt a través de sus columnas aparecidas en los diarios *Liberación* (gobierno de Alberto Fujimori), *La Primera* (gobierno de Alan García) y *Hildebrandt en sus trece* (segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2011).

La presente investigación se concentró en las columnas que abordan la temática del poder político, siendo este tópico el fundamental —usado por César Hildebrandt— a la hora de explicar la realidad peruana en aquellos contextos.

Con el uso del Análisis Argumentativo se logró evaluar esta construcción de la realidad hecha por Hildebrandt, así como, principalmente, la identificación de los rasgos ideológicos de su discurso.

Antes de iniciar con el desarrollo de los capítulos, el presente trabajo incluye un apartado intitulado «Estado de la cuestión». Aquí se dará a conocer en detalle las preguntas y objetivos de la investigación, la justificación e hipótesis, así como la explicación de la base teórica que representa el cimiento sobre el cual se ha edificado la tesis.

En el primer capítulo, denominado «El periodismo de opinión», se hace un repaso histórico acerca del surgimiento del concepto de opinión pública, llegando a las actuales definiciones. Se explica también su proceso de formación y lo que representa en el espacio público. La importancia de la opinión en el periodismo es detallada a continuación y, finalmente, se muestra una clasificación exhaustiva de los géneros opinativos, destacando la columna de opinión.

El segundo capítulo, cuyo título es «Discurso argumentativo y representación», busca definir la teoría de la argumentación que utilizaremos en la presente investigación. En este sentido, nos interesa sentar las bases de lo que entendemos por argumentación y los diversos elementos que analizaremos, como son la ideología, el discurso y la representación o esquematización. El esquema metodológico de Grize, piedra angular de nuestro estudio, será expuesto minuciosamente, y las operaciones que integra, explicadas en detalle.

En el tercer capítulo, llamado «Poder, gobierno y prensa» se aborda uno de los tópicos centrales de la investigación. Aquí se muestra una definición de poder con la cual se trabajará a lo largo del desarrollo de la tesis, explyándonos en detalles como su origen y la forma en cómo se relaciona durante un contexto determinado; primordialmente, en el de la figura del presidente. Se brinda también información respecto a César Hildebrandt y su papel como gestor de la opinión política desde los distintos espacios periodísticos que han estado a su cargo.

En el cuarto capítulo, que lleva el nombre de «Metodología, técnicas de recolección y análisis de datos», se da a conocer el diseño del estudio, población, corpus y unidades de análisis, importantes para conocer más aún el objeto de nuestro estudio. Asimismo, se muestran las técnicas que fueron usadas, tanto en el Análisis del Contenido como en el Análisis del Discurso, el corpus y las variables tomadas en cuenta.

En el quinto capítulo, titulado «Hacia un análisis argumentativo de las columnas de opinión», se muestran los resultados obtenidos en el análisis, el cual fue aplicado en las columnas de *Liberación*, *La Primera* y *Hildebrandt en sus trece*. Aquí, las columnas fueron estudiadas en base a dos operaciones lógico-discursivas propias del esquema grizeano: las operaciones de apropiación y las de proyección valorativa.

Antes de finalizar esta introducción, cabe realizar un enorme agradecimiento a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; su ambiente académico es el combustible esencial que todo investigador necesita para desarrollar esta clase de proyectos. Esta tesis es un tributo a la casa de estudios que me brindó otra visión de la realidad, una menos edulcorada y más crítica.

Este estudio fue realizado, entre otras finalidades, con el claro objetivo de sentar un precedente sobre el estudio de las columnas periodísticas. Se ha privilegiado así la importancia que tiene la opinión dentro del marco del periodismo.

Por último, esta investigación busca también aportar un modelo de análisis del discurso opinativo de los medios para comprender el fenómeno de la argumentación que nace en la prensa escrita.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para nuestra investigación hemos seleccionado las columnas que aparecieron en los diarios *Liberación* y *La Primera*, y el semanario *Hildebrandt en sus trece*. Estas tres publicaciones fueron elegidas porque contienen la mayoría de columnas escritas por César Hildebrandt en prensa escrita y representan un claro ejemplo de cómo el discurso argumentativo sirve para criticar y visibilizar al poder o a quienes lo ejercen. Cada una de estas publicaciones se ubica dentro de un contexto político bastante caótico y es por eso que el corpus elegido nace a partir de un conflicto social y político que Hildebrandt se encarga de comentar en sus textos.

La labor de César Hildebrandt dentro del periodismo peruano tiene una larga data en la cual se ha podido observar, sobre todo durante las épocas de crisis moral en la política, un discurso crítico hacia las instituciones y los personajes que ostentan el poder. Desde las distintas tribunas, sea radio, prensa o televisión, este periodista ha logrado alzar su voz disonante, convirtiéndose así en un líder de opinión cuya influencia perdura incluso hasta la actualidad. Es por eso que un acercamiento más profundo y de corte académico es necesario para entender uno de los discursos periodísticos más relevantes en las últimas décadas.

Se puede considerar al periodismo de opinión como un género dentro del amplio espectro del periodismo. Opinar periodísticamente, según el periodista Manuel Jesús Orbezo, es «expresar por escrito el concepto, la significación o los pareceres que se tienen respecto a las causas o consecuencias de un acontecimiento transformado en noticia» (361).

El periodista, señala Orbegozo, apela entonces a su juicio, sabiduría, conciencia y plena subjetividad, poniendo así a prueba su alta calidad intelectual, su alto sentido crítico, su rigor lógico y su preparación ética y moral. El periodista que opina hace entonces un juicio sobre la realidad para tratar de influir en el receptor sobre sus decisiones políticas, esto en base a un sustento racional y con argumentos serios (362). Cabe resaltar que un cambio en las decisiones políticas del receptor influirá en su entorno y el orden social.

Sobre la importancia del periodismo de opinión, el investigador español Francisco Estupiñán señala que este género es la expresión más alta del periodismo ya que permite al profesional exponer sus puntos de vista y mostrar su capacidad de reflexión, persuasión y análisis, añadiendo a la escritura periodística una función estética que supera la asepsia al que está sometido el lenguaje informativo (36).

Hasta aquí tenemos dos elementos identificados dentro del periodismo de opinión: la argumentación y la función estética. Ambos elementos están subordinados al logro de la persuasión sobre el receptor o el auditorio. Como indica Octavio Aguilera, «la finalidad última del periodismo de opinión es, pues, la de convencer» (98).

Para efectos de este estudio, se ha tomado a César Hildebrandt como gestor de esta persuasión desde sus columnas periodísticas.

César Hildebrandt es una de las figuras más importantes del periodismo peruano de estos últimos tiempos. Según la *Encuesta de Poder* que el Grupo Apoyo realiza cada año desde 1981, César Hildebrandt figura como uno de los periodistas más poderosos e influyentes, llegando a ocupar el primer lugar en 14 oportunidades¹. Actualmente no se encuentra en la televisión, sino que ha retornado a la prensa escrita con un formato de periodismo independiente por el que siempre ha abogado.

¹ <http://www.encuestadelpoder.com/>

En su informe del año 2009, el Grupo Apoyo expone los resultados de encuestas al público respecto a la lectoría de prensa escrita. En el apartado intitulado «Evaluación de periodistas», los resultados colocan a César Hildebrandt a la cabeza de los demás profesionales de prensa escrita en todas las categorías: es el columnista más frecuentemente leído, el que goza de mayor credibilidad, el más imparcial y el que más recuerda la gente de manera espontánea. De acuerdo con esto, tenemos que tomar en cuenta la función que Hildebrandt cumple como líder de opinión y resaltar la importancia de los mensajes que enuncia a través de su columna. *Hildebrandt en sus trece*, su actual tribuna, es el claro ejemplo de la importancia que su opinión política aún mantiene, tan influyente como determinante en el contexto político-social de nuestros días.

La columna es el vehículo de expresión mediante el cual el periodista ha de manifestar su opinión. Sara Robles, docente en la Universidad de Málaga, afirma que «en las columnas personales los escritores muestran su opinión sin tapujos y explícitamente, y realizan un enjuiciamiento subjetivo de ciertos acontecimientos o hechos de la actualidad o del pasado» (45). A su vez, la docente e investigadora mexicana Susana González Reyna señala que «el columnista goza de amplia libertad temática para expresar sus puntos de vista, para defender o atacar una idea y para alabar o censurar el comportamiento de los individuos y grupos sociales» (93).

Es conveniente señalar que, con respecto a la expresión de la opinión, el concepto de ideología tiene mucho que añadir al entendimiento de este fenómeno. Teun van Dijk afirma que las ideologías permiten organizar el sistema de creencias del individuo y, según esto, actuar en consecuencia. Este autor también señala que la ideología influye en la aceptación de lo verdadero y lo falso en el seno de las creencias

formando la base de los argumentos, las explicaciones y la comprensión de la realidad (21).

Una tarea esencial en esta investigación será la de desentrañar las características ideológicas en el discurso de César Hildebrandt. Al respecto, el principal tópico a tomar en cuenta será el poder político, para luego determinar cómo es representado en las columnas de opinión.

El fenómeno de la representación, para los fines del presente estudio, será tomado del campo de la lingüística puesto que lo que se busca es observar de qué forma determinado tópico u objeto aparece dentro de un texto. La representación, como proceso lingüístico, abre el camino hacia el estudio del discurso para luego centrarnos en un concepto menos difuso y al que denominaremos «esquemmatización». Cabe resaltar la diferenciación con el uso que de las representaciones (sociales) hace la psicología social —y que no es pertinente para este trabajo—, siendo estas concebidas como lo que organiza las creencias y valores que permiten al individuo convivir en sociedad.

La presente investigación abordará las columnas de opinión de César Hildebrandt en los diarios *Liberación* y *La Primera*, y el semanario *Hildebrandt en sus trece*. El columnismo ejercido por este periodista aparece fundamentalmente en estas tres publicaciones, en las cuales existe —con más notoriedad en la primera de ellas— una directa, sistemática y tenaz crítica hacia el gobierno de turno. Las columnas de opinión pertinentes para este estudio son las que abordan la temática sobre el poder político, principalmente en donde aparece la figura del poder presidencial.

Preguntas de la investigación

La pregunta principal que nos encargaremos de responder a lo largo de este trabajo es:

¿Cuál es la representación del poder político efectuada por César Hildebrandt a través de sus columnas aparecidas en los *Liberación* y *La Primera*, y el semanario *Hildebrandt en sus trece*?

Esta pregunta general se descompone en las siguientes preguntas específicas:

- ¿Cuáles son las principales estrategias argumentativas que utiliza César Hildebrandt para fundamentar su opinión?
- ¿Cuáles son las principales fuentes que utiliza en sus columnas y qué roles cumplen dentro de ellas?
- ¿Cuáles son las características ideológicas del discurso de este periodista?

Objetivos de la investigación

• Objetivo general

Identificar la representación del poder político efectuada por César Hildebrandt a través de sus columnas aparecidas en los diarios *Liberación* y *La Primera*, y el semanario *Hildebrandt en sus trece*.

• Objetivos específicos

- Indicar las principales estrategias argumentativas que utiliza César Hildebrandt para fundamentar su opinión.

- Identificar las fuentes que aparecen en sus columnas y determinar los roles que cumplen dentro de ellas.
- Identificar las características ideológicas en el discurso de este periodista.

Marco teórico

Los estudios sobre el periodismo de opinión que circulan en el mundo académico no son tan numerosos. En muchos de ellos, las alusiones al columnismo (uno de los puntos de esta investigación) son más bien superficiales y bastante generales. No obstante, hubo textos que hicieron posible el desarrollo de un marco teórico bastante sólido y que sentaron las bases de este trabajo.

Entre los principales autores a mencionar tenemos a Cándido Monzón, quien con sus libros *Opinión pública, comunicación y política* y *La opinión pública* logra colocarnos en el terreno mismo del concepto de opinión pública y su desarrollo histórico. Estos textos fueron muy importantes para entender la opinión desde sus inicios y acercarnos al panorama del discurso opinativo.

Otro texto que tomamos en cuenta fue el de Natividad Abril Vargas, titulado *Periodismo de opinión. Claves de la retórica periodística*. Gracias a este libro pudimos comprender la opinión periodística puesta en práctica, es decir, en el contexto propio del periodismo. Entendimos el periodismo de opinión en profundidad, su retórica, estilo y géneros que involucra, llegando incluso al tema que tan poco se ha desarrollado en el medio académico, que es el del estudio del columnismo.

Por otra parte, el concepto de argumentación (como la entendemos en esta tesis) ha sido aprehensible gracias a un voluminoso texto de la investigadora mexicana Julieta Haidar. Su libro *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos* ha sido

de gran ayuda para entender los complejos meandros que involucra la comprensión de todas las teorías de la argumentación que han surgido a lo largo de la historia. En este libro existe una taxonomía de cada una de ellas, lo que ha facilitado nuestro acercamiento teórico hacia la metodología grizeana para analizar textos de opinión en la prensa escrita.

Por último, cabe resaltar la contribución de Silvia Gutiérrez Vidrio, también mexicana y eximia investigadora de los fenómenos de la argumentación en el periodismo, en especial desde la metodología de Jean-Blaise Grize, de la que es experta y de quien hemos adaptado su modelo del análisis de operaciones lógico-discursivas. Gutiérrez ha escrito numerosos artículos de investigación en donde hace uso de esta metodología y nosotros hemos tomado en cuenta gran parte de ellos, pero, principalmente, hemos puesto el foco de atención en su libro *Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los “contras”*, que es donde condensa todas estas investigaciones. Esta investigación nos ha sido muy valiosa para definir nuestros parámetros, alcances y límites.

Hipótesis

Partimos de la hipótesis de que en las columnas de opinión de César Hildebrandt el poder en el país es netamente político y está en manos de instituciones y líderes desacreditados asociados a un pasado nefasto, frente a ciudadanos que reclaman representantes idóneos y transparentes en la acción pública y voceros del sentir ciudadano. Esta representación del poder se ha mantenido invariable en Hildebrandt a lo largo de sus publicaciones en *Liberación*, *La Primera* y *Hildebrandt en sus trece*.

Justificación

Manuel Jesús Orbegozo señaló que el ejercicio del periodismo de opinión tiene como finalidad intervenir sobre la opinión pública e influir sobre las decisiones de los receptores: «Ya no resulta necesario recalcar que todo lo que escriben los periodistas tiene, al descubierto o veladamente, la intención de influir en la mente de los lectores, a fin de instalarlos a tomar una decisión política que llegue a modificar su entorno y, finalmente, todo el status social» (362). Esta es la importancia fundamental que tiene el género opinativo dentro del proceso de formación de la opinión pública.

Es evidente que el periodismo de opinión tiene un claro afán persuasivo. Según esto, la argumentación, en sus distintas variantes, se presenta como la herramienta fundamental con la cual el periodista edifica su discurso argumentativo con el fin de convencer al receptor y adherirlo a su causa.

Los periodistas constituidos en líderes de opinión son quienes provocan la toma de decisiones en los receptores. No se puede, por lo tanto, negar la trascendencia de un líder de opinión como César Hildebrandt quien, desde su columna, construye un discurso argumentativo basado en una crítica frontal del sistema político.

Debido a estas razones, la presente investigación es importante porque pretende mostrar la eficacia del mensaje y los rasgos ideológicos de un discurso nunca antes estudiado. Se trata del primer acercamiento a la producción periodística opinativa de un importante periodista avalado por factores esenciales como la credibilidad, la influencia y el índice de lectoría.

El estudio del columnismo ha sido un tema de investigación muy poco abordado, lo que permite establecer el carácter novísimo de este trabajo. Mucho menos si hablamos del trabajo o la producción de determinado periodista. Estudios de este tipo

no se han realizado en nuestro medio, aunque sí en otras latitudes. Tenemos, como gran ejemplo, el interés que ha merecido el estudio de las columnas de Francisco Umbral en la tesis doctoral del escritor español Juan Gracia Armendáriz, intitulada *El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988): análisis y documentación*.

Es necesario enfatizar la importancia que ha tenido el discurso de opinión de este periodista en épocas donde la crisis moral de la política era evidente. En general, la opinión que emite un líder con gran eficacia de captar la atención de su auditorio siempre ha sido importante en situaciones donde todas las verdades han perdido el poder de conmovernos. Desde que se dio el fin de las ideologías, este fenómeno es más constatable aún. No existe una gran verdad a la cual asirnos y es por esto que la opinión se vuelve importante y acapara un gran interés en nuestra tesis.

En esta investigación también pondremos a prueba un esquema metodológico que tiene como base el propuesto por Jean-Blaise Grize, líder del movimiento constructivista de la argumentación, el cual servirá para el análisis de la opinión dentro del periodismo.

CAPÍTULO 1

EL PERIODISMO DE OPINIÓN

Conceptualizar al periodismo de opinión en esta investigación se hizo necesario por las pocas referencias que se tienen de este en el plano académico especializado. Este tipo de periodismo, tanto en la teoría como en la práctica, necesitaba de una reflexión profunda, así como de un análisis detallado sobre sus mecanismos. Fue necesario entonces remitirnos a las concepciones básicas del término «opinión», para luego abordar tópicos actuales ligados a este como la comunicación política y la opinión pública. Asimismo, se tomó en cuenta todos los subgéneros que componen la práctica de esta rama del periodismo ahondando en el «columnismo», formato que nos interesa para abordar luego el mensaje que Hildebrandt expone.

1.1 La comunicación política

Se puede entender a la comunicación política como el tipo de comunicación que surge entre gobernantes y gobernados, producto de sus relaciones dentro de la sociedad (Monzón, 1996, 18). Por otro lado, una definición que recoge R.B. Meadow en *Politics as communication* es el de «intercambio de símbolos o mensajes que con un significativo alcance han sido compartidos por, o tienen consecuencias para, el funcionamiento de los sistemas políticos» (Cit. en Monzón, 1996, 218).

La ciencia política investigará este concepto debido al interés que generan las relaciones entre gobernantes y gobernados, oficialismo y oposición, etc. De este modo, continúa el autor, surgen en los años sesenta dos posturas que definen diametralmente a

la comunicación política; una como básica a todo sistema político y otra como un concepto inútil e improductivo (1996, 219).

Entender a la comunicación política es esencial para comprender el fenómeno que nos interesa, el cual es la opinión pública. Un concepto, como se verá más adelante, bastante arduo de precisar.

Sin embargo, pese a la posición que afirma la inutilidad del concepto de comunicación política, no se puede negar que esta le ha otorgado al estudio de la opinión pública un lugar central dentro de un marco interdisciplinario en donde se incluye a la sociología, la psicología social, las ciencias políticas y las ciencias de la comunicación.

1.2 La opinión

Según la Real Academia Española (RAE), la opinión es, en una primera acepción, un «dictamen o juicio que se forma de algo cuestionable». En segunda instancia, se la define como la «fama o concepto en que se tiene a alguien o a algo» (1102).

Para determinar el concepto de opinión es necesario remitirnos a la época griega en la cual surge y se le toma un especial interés, pues se le considera como una vía para llegar a la verdad.

Hacia el final del Libro V de *La República*, Platón —quien se expresa a través de Sócrates— denomina «filósofos verdaderos» a los que aman contemplar la verdad y los diferencia de los simples aficionados a las artes, quienes se guían por las apariencias y no logran ver la esencia de las cosas, lo que sí consigue el filósofo auténtico. Llegado a este punto, Platón se pregunta: «Por lo tanto, ¿diremos que los conocimientos de éste

[el filósofo], fundados en una vista clara de las cosas, son el verdadero saber de quien conoce; y los de aquél [el aficionado], que solo conoce por apariencia, son el parecer de quien opina?» (192).

Platón colige que solo lo que existe puede ser conocido y que lo que no existe no puede ser conocido bajo ninguna forma.

Sobre lo que existe (el «ser») hay entonces conocimiento, y sobre lo que no existe (el «no ser»), ignorancia. Pero platón se pregunta sobre las cosas que forman parte del «ser» y del «no ser» a la vez, es decir, sobre las cosas que forman parte de una y otra categoría de manera simultánea, y si esto, lo que existe en la zona intermedia entre el conocimiento y la ignorancia, tiene alguna denominación.

Nuevamente, en la voz de Sócrates, se responde a este dilema: «¿Podemos decir que ese algo intermedio es la opinión? (...). Así, pues, la opinión tiene su objeto y el conocimiento o ciencia el suyo; cada uno según su facultad» (193). Aquí se entiende por «facultad» a la capacidad o función que cumple determinado objeto. A la facultad, Platón le atañe dos características principales: el objeto y los efectos. De este modo, las facultades idénticas poseen el mismo objeto y producen los mismos efectos, y las facultades diferentes, objetos y efectos también diferentes. Platón considera al conocimiento o ciencia como «la más poderosa de las facultades» y a la opinión como «la facultad que tenemos para juzgar lo aparente».

De este modo, la opinión y el conocimiento (o ciencia) poseen dos facultades distintas, así como dos objetos diferentes. De esto, Platón deduce que si el objeto de la ciencia es el «ser», algo diferente a este será el objeto de la opinión. El que opina, opina sobre algo, nos dice, entonces el objeto de la opinión no puede estar en el «no ser».

El «ser» es objeto de la ciencia y el «no ser» el de la ignorancia. La opinión no tiene por objeto a ninguno de estos (ni al «ser» ni al «no ser»). Entonces la opinión no

es ciencia, pero tampoco ignorancia. Al encontrarse entre la una y la otra, la opinión tiene menos claridad que la ciencia pero menos obscuridad que la ignorancia (194).

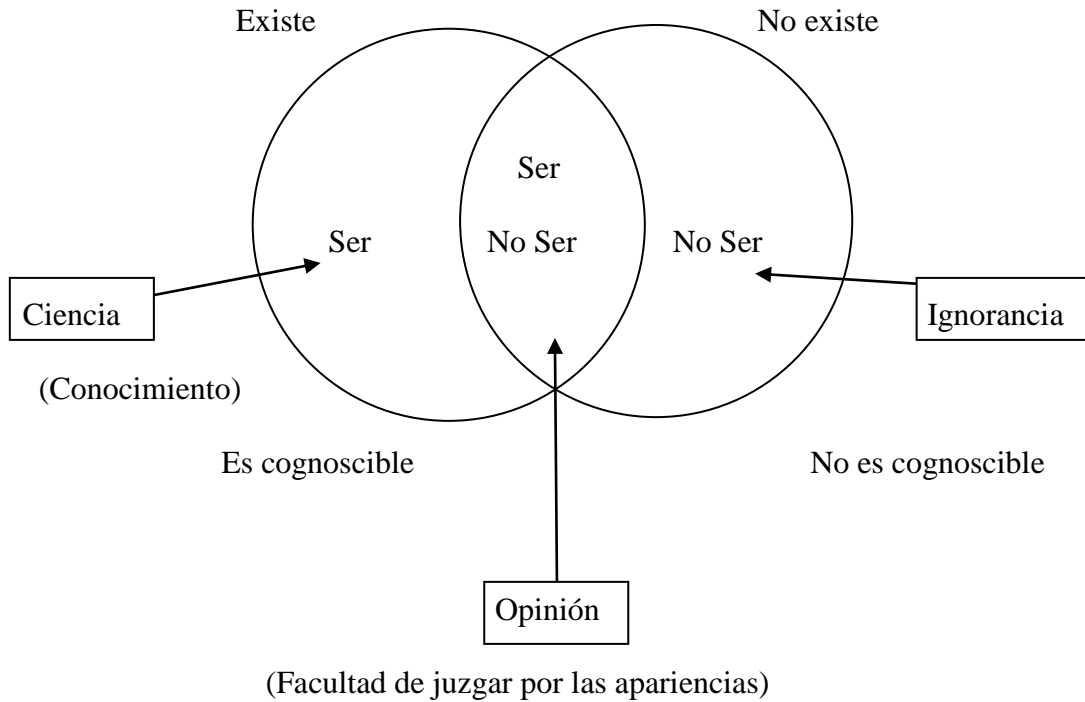
Entonces, ¿qué es eso que pertenece al «ser» y al «no ser» y que es el objeto de la opinión? Platón afirma que este objeto posee cualidades de existencia y no existencia, y no es posible aseverar que sea o deje de ser. Esto se explica de la siguiente manera: un mismo fenómeno puede ser observado de distinto modo, según sea el punto de vista del observador; para uno las cosas pueden ser bellas y no serlas para otro. Son estos fenómenos los que pertenecen al objeto de la opinión.

Los incapaces de ver lo esencial «opinan de todo pero no conocen nada de lo que opinan» (196). En cambio, los que contemplan la esencia de las cosas conocen verdaderamente y no opinan. El amante del saber, el verdadero filósofo, se diferencia así del amante de las opiniones.

El Cuadro N° 1 esquematiza lo dicho por Platón:

CUADRO N° 1

La opinión según Platón



Fuente: elaboración propia.

1.2.1 Breve historia del término «opinión pública»

Según Monzón (1996, 20), los inicios del concepto de opinión pública nos remiten a los pueblos babilónico, asirio, egipcio e israelí. En la Biblia (Samuel, Capítulo 8), el pueblo de Israel decide que quiere recibir el mandato de un rey para adoptar así un régimen monárquico, abandonando así la teocracia. Tanto Yahvé como Samuel no están de acuerdo, pero aquel accede y le comunica al profeta que oiga la «voz del pueblo» y acate sus peticiones. Como podemos observar en este ejemplo, la fuerza de la opinión pública alcanza incluso a influir en el plano divino.

Siguiendo con el compendio de Monzón, Grecia y Roma aportan la mayor cantidad de definiciones sobre opinión. Protágoras enuncia la expresión «dogma poleón» o «creencia de las ciudades»; Herodoto, «la opinión popular»; Demóstenes, «la voz pública de la patria», y Tucídides, «el sentimiento general de los pueblos». Pero serán Platón y Aristóteles quienes, desde una perspectiva filosófica, desarrollarán el concepto de «opinión» o *doxa*.

Platón propone como vías de acceso al conocimiento tanto a la opinión (*doxa*) como a la ciencia (*episteme*), las cuales nos conducirán a la verdad (*aletheia*) y la perfección (*areté*). Se entiende por *doxa* un semisaber propio del vulgo, en tanto que la *episteme* está reservada a una minoría en la que destacan los filósofos. Por otro lado, Aristóteles no niega la capacidad de la opinión para llegar a la verdad y añade el concepto de *endoxon*, característica principal del hombre producto de su sentido común (1996, 21-22).

En Grecia, tuvo lugar el ágora, sitio en el que se debatían los asuntos públicos. Del mismo modo, un equivalente a esto fue el foro, el cual surgió en Roma. Las aportaciones que aparecen en la época romana son muy populares. Cicerón se refiere a la «publicam opinionem». Otra expresión que se conoce hasta la actualidad es también la de «vox populi». En el campo del Derecho, se establecerá un contraste entre «ius privatum» e «ius publicum», diferenciando así la esfera privada de la esfera pública.

Pasando a la Edad Media, además de prevalecer los conceptos romanos, se tendrá una concepción vertical de las relaciones de poder entre los gobernantes y el pueblo, quienes son confundidos como súbditos, sin la posibilidad de elegir a sus autoridades o de emitir opinión. La etapa del Renacimiento romperá con este molde y se guiará por el antropocentrismo. Destaca aquí la figura de Nicolás de Maquiavelo, quien

nos introducirá en la prehistoria de la opinión pública a través de conceptos como el de Estado, reputación del príncipe y comunicación política (1996, 26).

En «El Príncipe», Maquiavelo propone la posibilidad de manejar a la opinión pública teniendo al pueblo siempre a favor del que gobierna, valiéndose el mandatario de las apariencias y la buena imagen pública.

A diferencia de los filósofos griegos, a Maquiavelo poco le interesa la verdad que pueda contener la opinión, sino que entiende a esta como la buena o mala imagen con la que uno aparece ante los demás. De esta forma, Maquiavelo defiende el uso de las apariencias, el embuste y la doble moral con tal que el príncipe se mantenga en el poder. De esta forma, enumera ciertos atributos que debe poseer el príncipe: ser manso, religioso, leal y humano, entre otros. Menciona, sin embargo, que no es necesario que este posea todas las cualidades mencionadas; solo basta que parezca poseerlas (Maquiavelo 85).

Dice, por ejemplo, que «un príncipe no puede estar nunca seguro del pueblo si le tiene por enemigo» (51). Por eso es preciso, continúa, tratar de ganárselo y conservarlo como aliado. Finaliza su argumento afirmando que al príncipe «le es necesario tener al pueblo de su lado: de lo contrario, no tiene remedio en la adversidad» (52).

Para Maquiavelo los hombres son fáciles de engañar y es de esta debilidad del pueblo de la que el gobernante debe sacar provecho. En otras palabras, la imagen que expone ante los gobernados se presenta así como su principal arma retórica.

1.2.2 Un concepto indefinible

Como nos lo recuerda Monzón (1996, 28), los grandes cambios de significado que a través de la historia ha sufrido el concepto de opinión pública lo han convertido en

un objeto complejo de definir al punto que no se puede establecer una enunciación precisa y universal.

Del mismo modo, el término «público» afrontará también sucesivos cambios. En Grecia y Roma se entenderá por *oikos* al entorno doméstico y por *koyné* al ámbito público. En la Baja y Alta Edad Media, el pueblo no participará de esta publicidad y su papel quedará reducido al de simple espectador.

Con el paso al Barroco, la aristocracia celebrará actividades, antes públicas, en los salones del palacio, resguardándose así del exterior y del pueblo. «Con el absolutismo, el Estado y las instituciones públicas se objetivizan frente a la persona del monarca y su corte (que es considerada como algo privado), pasando a llamarse “público”, a partir de este momento, una serie de cargos y funciones relacionadas con la administración del Estado» (1996, 30).

Con el desarrollo de una incipiente burguesía en el siglo XIII se inaugura un nuevo marco de relaciones que el filósofo Jürgen Habermas llamará «tráfico de mercancías y noticias» (Cit. en Monzón, 1996, 30). Asimismo, esta difusión de noticias desde las grandes ciudades no podrá llamarse «prensa» hasta que los mensajes tengan acceso al público entero. En el siglo XVII, la prensa recibirá el apoyo del poder y será servidora de su administración. La autoridad necesitará difundir sus órdenes y, cuando lo logre, será la primera vez en que los destinatarios serán denominados «público». Lamentablemente, solo tendrán acceso a esta información las clases más ilustradas, quienes ejercerán luego su derecho a crítica sobre la administración del poder y habrá nacido así la opinión pública (1996, 30-32).

Uno de los factores principales para el desarrollo de la opinión pública es la invención de la imprenta hacia 1456, la cual logra difundir, entre otras publicaciones,

textos de carácter político, lo que genera un público interesado en estos temas y que, por lo tanto, participa de los asuntos públicos.

Otro punto clave en el desarrollo del «raciocinio, la polémica y la crítica» (1996, 36) es el surgimiento en Europa de los Cafés y Salones de Té, los cuales serán centro de reuniones en donde se tratarán temas de la vida política y literaria, principalmente.

El terreno ideal para la publicidad política será entonces la prensa, la cual, por primera vez, destacará al convertirse en representación de este público que razona y critica, erigiéndose así como cuarto poder. A partir de allí, la relación entre prensa y Estado se torna beligerante y, por presión de aquella, se logra que las discusiones en el parlamento pasen a ser asunto público.

1.2.3 La opinión pública en Rousseau

Existen, según lo mencionado anteriormente, dos maneras de entender el concepto de opinión. Una de ellas proviene de la vertiente filosófica, la cual afirma que se trata de un semisaber (Platón y Aristóteles). La otra, que tiene como marco lo publicístico, la entiende como la reputación o la buena imagen y está más vinculada a las élites y al ámbito periodístico (Maquiavelo). Por otro lado, la concepción filosófica será defendida por los liberales: Hobbes, Locke, Bayle, Burke, Kant y Rousseau, este último considerado padre de la expresión «opinión pública». Según este pensador, la crítica de los pueblos es considerada una traición. La opinión pública representa al Estado mismo y se extiende por todas las esferas (Monzón, 1996, 47-50).

En «El contrato social», Rousseau propone el modelo de una sociedad utópica en donde «cada cual pone en común su persona y su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo»

(Rousseau 42). Este concepto, el de «voluntad general», se antepone al que regía en una monarquía, en la cual lo principal era la voluntad del rey. Así, los hombres mantienen su soberanía a la vez que se someten a las leyes del Estado.

«¿Cómo puede un hombre ser libre y estar al mismo tiempo obligado a someterse a una voluntad que no es la suya? ¿Cómo los opositores no son libres y están sometidos a unas leyes a las cuales no han dado su consentimiento?», se pregunta Rousseau (163). Él mismo reconoce que los hombres, a través de la voluntad general, otorgan su consentimiento incluso a las leyes que los castigan a sí mismos. Por la voluntad general son «ciudadanos y libres».

Rousseau diferencia la «voluntad general» de la «voluntad de todos» (58), siendo esta última la asociación de las voluntades individuales. Suprimirlas nos permite ver a la voluntad general.

Es cierto afirmar que Rousseau no admite la crítica al Estado. Dice, por ejemplo, que «cuanto más unánimes son las opiniones, más imperante es la voluntad general; en tanto que los prolongados debates, las discusiones, el tumulto, señalan el ascendiente de los intereses particulares y, por consiguiente, la decadencia del Estado» (161).

Como lo hace notar Helena Béjar (81-82), aquí la opinión cumple dos funciones esenciales: ser árbitro moral de la sociedad mediante la censura y la de elaborar leyes que sean expresión de la voluntad: «La opinión pública es una especie de ley, cuyo ministro es el censor, que no hace más que aplicarla a los casos particulares a imitación del príncipe» (Rousseau 191).

Béjar (80-81), de forma perspicaz, afirma que la voluntad general anula el juicio individual. Aquella hace referencia a «unanimidad de las opiniones». Como mencionamos líneas arriba, tanto los debates como las diferencias rompen la unidad del

Estado. La opinión, en Rousseau, debe ser una sola y tendrá que ir en armonía con el régimen estatal. En otras palabras, la opinión pública es el Estado.

1.2.4 El tránsito a la teoría

La primera formulación teórica sobre el concepto de opinión pública la hacen los fisiócratas, un movimiento francés del siglo XVIII que afirmaba que quien gobernaba no era el rey, sino el pueblo a través de la opinión pública: «El monarca tiene la misión de custodiar el orden natural y el público ilustrado le proporciona la comprensión de las leyes de orden natural. Quien gobierna, por lo tanto, no es el rey, sino la opinión pública que emerge de las leyes a través de los ilustrados» (Monzón, 1996, 50).

El liberalismo, como filosofía de la clase burguesa, propone una ideología individualista y pragmática caracterizada por la confianza en la razón, en donde el hombre, ser racional y libre, posee además libertades civiles que se desenvuelven en un pluralismo político. Para los liberales, la opinión pública es informada y el pueblo, de esta forma, será el poder.

La revolución francesa cristaliza el auge liberal triunfando así la libertad de expresión. En el plano económico, el mercado regula los precios y no así el Estado.

En este contexto, quien es considerado ciudadano es el burgués, existiendo así un público racionante el cual es una minoría que representa intereses de clase, haciendo creer que se representa a todos los gobernados, según lo denunció Marx.

Desde la visión marxista, la sociedad burguesa es una sociedad escindida y caracterizada por sus desigualdades, la cual está compuesta por clases sociales. La opinión pública, por lo tanto, no es ni compacta ni general ni universal, a causa de esta escisión, pues existen tantas opiniones como clases sociales (1996, 93).

Asimismo, continúa Monzón, para Marx, la opinión pública es una «falsa conciencia» que representa los intereses de la burguesía, pues esta tiene todas las facilidades para exponer su visión de la realidad, a comparación del proletariado, la clase antagónica.

Como lo afirmó Marx, las ideas reflejan la vida económica, conflictos de clase y relaciones de producción. La ideología, por lo tanto, es utilizada para dominar y, peor aún, para imponer la creencia de la legitimidad de su dominio.

Esta ideología, como representación falsa que hace una clase de la realidad, penetra en las clases antagónicas y genera la falsa conciencia: el proletariado piensa como burgués y se aliena de su realidad.

Según los liberales, los gobernantes elegidos por el pueblo representan a todos los ciudadanos y la opinión pública es eco de toda la sociedad, cuando en verdad es a una minoría a la que representan realmente.

Para Marx y Engels no existe unidad en la opinión pública pues, como se mencionó anteriormente, a mayor número de clases sociales se generan mayor cantidad de opiniones. Marx y Engels descubren esta falacia al afirmar que quienes ejercen el raciocinio público son los mismos que detentan el poder y, por lo tanto, no hay enfrentamiento entre opinión pública y poder. Este enfrentamiento vendrá de las clases marginadas y explotadas que rechazan a la burguesía. Existe, en consecuencia, una opinión pública dominante y otra dominada.

1.2.5 Un estudio multidisciplinario

En el siglo XIX «el protagonismo de los medios hará que se conviertan en mediadores y mediatizadores de la opinión pública; por un lado porque posibilitan su expresión, por otro, porque influyen y crean opinión» (1996, 195).

Se puede concluir que la opinión pública es un concepto polisémico y arduo de ceñir a una definición universal que sea aceptada por todos, el cual transita primero como un objeto de reflexión teórica para después formar parte de investigaciones empíricas. A manera de resumen, Cándido Monzón (1996, 326) recoge las siguientes perspectivas desde las que se ha observado a la opinión pública:

- *Psicológica*. La opinión pública es una percepción impuesta. La politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann señala el fenómeno de silenciamiento, en el cual la opinión de una minoría se oculta al de la mayoría.

- *Cultural*. En la opinión pública prevalecen las creencias dominantes en una comunidad. Ejerce, por lo tanto, un control social que orienta a su vez los temas públicos.

- *Racional*. Proveniente de los liberales. Acá se concibe al hombre como ser pensante e informado sobre su entorno.

- *Publicística*. Se otorga importancia al hecho de que la opinión pública necesita de un medio de comunicación por el cual pueda expresarse y ser notoria. Será la prensa su principal exponente.

- *Elitista*. Se entiende aquí que la opinión pública está en los sectores que dominan a la sociedad y detentan el poder, pues son ellos quienes tienen los medios adecuados para hacerse expresar.

- *Institucional*. La opinión pública pasa a ser parte fundamental del sistema democrático pues logra ser un engranaje más para su funcionamiento. Tanto juristas como teóricos de la ciencia política la incluirán al referirse a las reformas legislativas y la representación y participación del ciudadano en la vida pública.

- *Luhmaniana*. Aquí, la opinión pública se reduce a lo que los medios puedan ofrecer.

Actualmente se tiene el concepto de sociología de la comunicación de masas, el cual aborda la naturaleza de la comunicación en la sociedad industrial, en la cual intervienen el desarrollo tecnológico y otras condiciones políticas, económicas y culturales. La opinión pública es el principal punto a investigar en este aspecto. Esta se forma en los medios y es allí donde reside el interés en estudiar sus efectos. Aunque cabe resaltar que, ahora, la opinión pública llega también a formarse en otros lugares que no son los diarios, precisamente.

Cándido Monzón (Cit. en Botero Montoya 80-81) compendia hasta siete definiciones, las cuales hemos querido destacar según el autor que la encabeza:

- *Ferdinand Tönnies*. Quien, desde una visión racional y voluntaria, entiende: «Opinión pública como conglomerado de puntos de vista, deseos y propósitos diversos y

contradictorios, y opinión pública como potencia unitaria, expresión de la voluntad común».

- *Walter Lippmann*. Bajo su punto de vista mental-estereotipado, nos dice que todo lo que se encuentra en la cabeza de los seres humanos, las imágenes de ellos mismos, de los demás, de sus objetivos y necesidades, son sus opiniones públicas.

- *Hans Speier*. Quien, desde una mirada liberal-democrática, define a la opinión pública como «las opiniones sobre cuestiones de interés para la nación expresadas libre y públicamente por gentes ajenas al gobierno, que pretenden tener el derecho de que sus opiniones influyan o determinen las acciones, el personal o la estructura de su gobierno».

- *Jürgen Habermas*. Este autor, desde su visión crítica-normativa, afirma que: «Opinión pública significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica con relación a la notoriedad normativa pública, ‘representativa’ o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programa».

- *Otto Baumhauer*. Desde su punto de vista sistémico-informativo, este autor asevera que: «La opinión pública es el producto del proceso transformativo de información introducida en el sistema abierto de clima de opinión pública».

- *Elisabeth Noelle-Neumann*. Esta autora, desde una perspectiva psicosocial, entiende a las opiniones como temas polémicos que se pueden expresar públicamente sin aislarse.

- *Giovanni Sartori*. Quien, desde la ciencia política, nos dice que la opinión pública es, antes que nada, un concepto político. De esta forma, la define como «un público, o multiplicidad de públicos, cuyos estados mentales (de opinión) se interrelacionan con corrientes de información referentes al estado de la *res pública*».

El mismo Monzón arroja también una definición de opinión pública, la cual entiende como «la discusión y expresión de los puntos de vista del público (o los públicos) sobre los asuntos de interés general, dirigidos al resto de la sociedad y, sobre todo, al poder».

Alfred Sauvy relaciona a la opinión pública de manera directa con el régimen democrático occidental; en consecuencia, este concepto se opone a los regímenes totalitarios o autoritarios. Asimismo, destaca el poder que posee la opinión a la que compara como un árbitro o una conciencia, pues «casi diríamos que es un tribunal, temido aunque esté desprovisto de poder jurídico. Es el foro interno de una nación» (10). Según Sauvy, la opinión pública es un poder anónimo y a la vez una fuerza política no advertida por ninguna carta magna.

Por su parte, Alfredo Torres (37-38), recoge la definición propuesta por la Asociación Mundial de Profesionales de la Investigación (ESOMAR), en donde la opinión pública es definida como «el conjunto de creencias y actitudes que tiene la población sobre temas políticos y sociales». De manera que si una minoría tiene preocupación por determinado tema, no es posible generalizar el fenómeno a toda la opinión pública. Del mismo modo, el tema debe estar circunscrito al ámbito político y social; en el caso contrario, no sería adecuado referirse a este tema como un asunto de opinión pública.

1.2.6 Definiciones contemporáneas

Actualmente, sobre las numerosas definiciones de opinión pública que subsisten destacan de manera fundamental tres, todas estas provenientes del plano académico alemán y que han marcado el debate en torno a su estudio. Estas tres directrices sobre las que se agrupan las demás definiciones de la opinión pública pueden clasificarse, según el analista político Fernando Tuesta Soldevilla, en *política valorativa* (Habermas), *antropológica social* (Noelle-Neumann) y *sociopolítica funcionalista* (Luhmann).

- *Definición política valorativa.* Propuesta por Jürgen Habermas, esta perspectiva proviene de campos como la filosofía, la ciencia política y el derecho, y pertenece a la tradición normativa de la opinión pública en donde encontramos a otros autores como Platón, Maquiavelo o Rousseau. Según su línea de estudio, esta perspectiva hace referencia a un sistema político en el contexto de democracia en donde la opinión pública es legítima. Existe aquí una distinción entre opinión pública real o crítica, que es consecuencia de un Estado democrático auténtico, y una pseudo opinión pública, la cual es producto de la manipulación de ciertas democracias carentes de mediaciones críticas en lo que a comunicación política compete. Según Tuesta, «Habermas reivindica la opinión pública como el resultado de un diálogo racional y plural» (26).

- *Definición antropológica social.* Propuesta por Elisabeth Noelle-Neumann, esta autora sostiene que la opinión pública debe ser entendida como un hecho social, fuera de las categorías normativas que intentan explicar cómo debería ser y no como es en realidad. Es decir, definir a la opinión pública bajo la forma en que se nos muestra: una

agrupación de comportamientos que son consecuencia de la actitud colectiva sobre cualquier tema. Según esto, la opinión está ligada a tradiciones prejuicios y modas en lugar de ser enteramente racional. Es justamente lo que Noelle-Neumann denuncia en su libro *La espiral del silencio*, que la gente construye sus opiniones en base a las de la mayoría por temor a sentirse solos y aislados o sentir rechazo. Su verdadera opinión queda así silenciada por la presión de la opinión que tiene mayor popularidad y aceptación.

- *Definición sociopolítica funcionalista*. Niklas Luhmann, quien propone este concepto y concilia los dos anteriores (aparentemente antagónicos), define a la opinión pública como la «estructura temática de la comunicación pública» (Tuesta 26). Luhmann coincide con Habermas en la importancia política de la opinión pública, en donde son los medios de comunicación quienes construyen el espacio público. Con Noelle-Neumann concuerda en que sí existe un mecanismo psicosocial de censura en torno a las opiniones silenciadas. El autor sostiene que la opinión pública es un «haz de luz» que, como en los lugares donde se realiza una puesta en escena, se coloca en un determinado punto y que es hacia este donde todas las miradas se concentran, incluso si el punto focalizado no resulta importante, originando que todos coincidan con un tema común. Esto es esencial en un sistema democrático debido a que logra interconectar a las personas que comparten determinados temas comunes. La estructura social logra así cohesión.

Por otro lado, cabe destacar también dos importantes aportes al debate de la opinión pública en lo que concierne a su definición. El primero proviene de Pierre Bourdieu y el segundo de Miguel Wiñazki.

En una conferencia de 1972, el sociólogo francés Pierre Bourdieu se ocupa de deslegitimar las encuestas de opinión afirmando que en estas la opinión pública no existe. Estos sondeos de opinión, afirma Bourdieu, obedecen a los intereses políticos dominantes que buscan orientar las respuestas a su favor. Por tanto, son un instrumento político cuya «función más importante consiste posiblemente en imponer la ilusión de que existe una opinión pública como suma puramente aditiva de opiniones individuales» (303). Esta es una de las maneras que utiliza el poder para ganar prestigio a través de la suma de opiniones favorables a su causa. El francés lo expresa de manera categórica de la siguiente manera:

En resumen, para hablar en términos simples, el hombre político es el que dice "Dios está con nosotros". El equivalente de "Dios está con nosotros" es hoy en día "La opinión pública está con nosotros". Tal es el efecto fundamental de la encuesta de opinión: constituir la idea de que existe una opinión pública unánime; por consiguiente, legitimar una política y reforzar las relaciones de fuerza que la fundamentan o la hacen posible. (303)

Miguel Wiñazki, periodista y filósofo argentino, propone en su libro *La noticia deseada* una teoría muy atractiva. Él sostiene la tesis de que los medios de comunicación informan lo que la opinión pública quiere creer, incluso si esta creencia no coincide con la realidad. De alguna manera u otra, esta «tribu masiva» (como llama Wiñazki a la audiencia) prefiere creer siempre en mitos o fantasías. En otras palabras, hay versiones de una historia en las que la audiencia prefiere no creer, es decir, las noticias indeseadas. Para tal efecto, se aferran a una fantasía, a una imagen distorsionada de la realidad. De esta forma, los miembros de esta tribu «se constituyen en una comunidad de creyentes, en una feligresía que, efectivamente, cree en aquello que por sí misma ha construido, aunque se trate de “delirios tribales” (...)» (9).

1.3 El proceso de formación de la opinión pública

La opinión pública no puede ser considerada como la suma de opiniones individuales. En su proceso de formación, cabe recalcarlo, intervienen también otros factores. Quizá sea más notorio en las épocas electorales, pero no es su única forma de hacerse expresar. Allí, la opinión pública diera la apariencia de pertenecer a un proceso simple, ligada a la elección de los representantes del pueblo en cargos públicos lo cual se efectúa en unas cuantas horas. Su proceso de formación, como se verá a continuación, adopta un marco mucho más amplio en donde intervienen numerosos actores sociales.

Monzón (1987, 152-153), hace un resumen de los elementos del proceso de formación propuesto por J. Bryce, A. Sauvy, Ph. Davison, K. Young y R. Rivadeneira. Ocho elementos conforman este proceso:

1. *Clima de opinión*. Es el contexto o entorno cultural de la comunidad en donde se forman las opiniones.
2. *Disposiciones individuales*. Hace referencia a los sentimientos y actitudes de las personas.
3. *Temas de opinión*. Son numerosos los temas que surgen en una comunidad, pero pocos llegan al estrato de la opinión pública.
4. *Clima comunicativo*. Es el intercambio de puntos de vista. Aquí surgen grupos primarios y secundarios que toman posesión del tema en cuestión.

5. *Medios de comunicación.* En la sociedad actual los medios imponen temas que pasan luego a ser propios de la opinión pública.

6. *Debate entre las partes interesadas.* Se entabla aquí un proceso dialéctico entre los miembros participantes de la formación de la opinión pública (líderes, públicos, poder, entre otros).

7. *Corrientes de opinión.* Es el resultado del agrupamiento de los puntos de vista. Acá se da lugar a la toma de posiciones sobre un tema en disputa. Son pocos los casos en donde se llega al consenso de la mayoría.

8. *Presión o influencia sobre el gobierno.* Buscar el cambio es el objetivo principal de la opinión, el cual no siempre se logra.

1.3.1 Participantes del proceso

Según Vincent Price en *La opinión pública* (49), aquí tienen lugar los «actores» y los «espectadores». Los periodistas se ubicarían entre ambos.

1. *La clase política.* Conformada por los líderes o representantes de los partidos políticos. Estos transmiten su mensaje a través de los medios de comunicación de tal manera que la política tiende a convertirse en un espectáculo. El discurso político se sintetiza así para la comprensión popular. Puesto que representan al público, los

políticos hacen eco de los mensajes que los ciudadanos les hacen llegar, tarea que es compartida también por los medios de comunicación.

2. *Los periodistas.* La tarea de estos es mediar entre «actores» y «espectadores». Es decir, entre los protagonistas y el público. Ayudan al público atento para que la opinión de este adopte una forma definida. Permiten que las élites se expresen en aras del desarrollo del debate público. Pero también existe un fenómeno denominado mediatización, en donde el periodista influye en la información. Cándido Monzón define así a la mediatización:

Los medios, en principio, median la opinión pública y posibilitan su expresión. El problema radica en saber si es una mediación neutra y fiel, reflejo de las opiniones del público, o si la mediación se convierte en mediatización, reflejo de los intereses de todas aquellas instancias que se ocultan detrás. Si ocurre lo primero, los medios se convierten en el mejor vehículo para difundir y conocer la opinión pública; si sucede lo segundo, se convierten en manipuladores e, incluso, creadores de opinión pública. (1987, 149)

3. *La empresa periodística.* Como organismo empresarial, los medios de comunicación obedecen a ciertos intereses económico-políticos y sintonizan con las opiniones que les favorecen a su causa. No se debe olvidar que, principalmente, la noticia es una mercancía que se pone en venta a una audiencia.

4. *Las élites.* Estas juegan un rol importante cuando imponen sus temas y los hacen aparecer como temas de la opinión pública, cuando en realidad pertenecen a una minoría. Este concepto pierde cada vez mayor validez cuando el público es considerado como crítico e informado y no manipulable.

5. *El público*. Puede intervenir a través del voto, manifestando su opinión en los medios de comunicación que así lo permiten —sobre todo en los virtuales—, y a través de manifestaciones públicas.

1.4 El espacio público

Según José Luis Dader (137), fue Ernest Manheim quien, acuñando el término «status público», hacía una diferenciación con el «status sociológico». Luego fueron Hannah Arendt, Jürgen Habermas, Richard Sennett y Niklas Luhmann quienes se sumaron a esta división entre el espacio público y el espacio social, en las últimas décadas. Se descubre así dónde suceden los fenómenos de la opinión pública. Esta esfera pública es susceptible de investigación en el plano histórico. Según Otto Bauhauer, «la opinión pública es algo sujeto a transformación constante» (Cit. en Dader 139). Esto se resume en un «in-put» de informaciones y un «out-put» de opiniones.

Asimismo, este autor identifica tres estadios: el de las relaciones privadas interpersonales, el de las relaciones sociales o participaciones en colectividad más o menos numerosa, y el espacio público de conciencia de exposición al enjuiciamiento anónimo general (Dader 145).

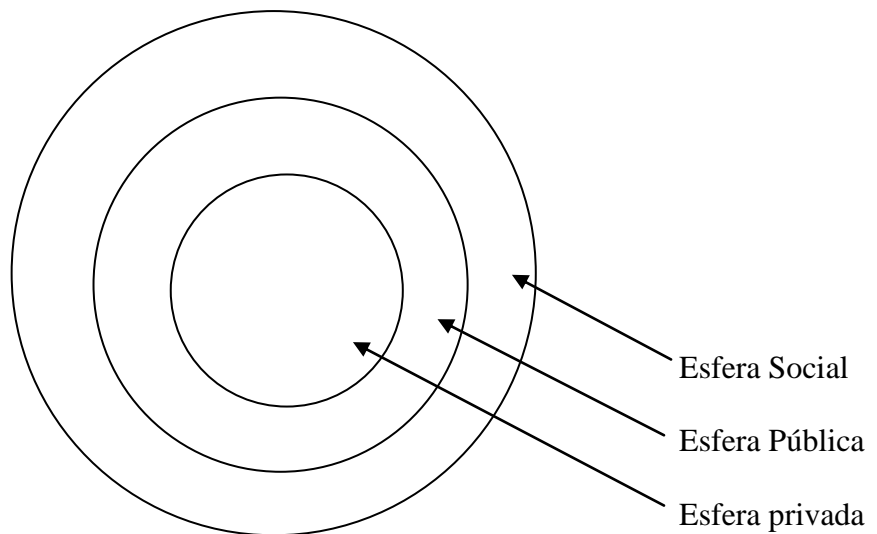
1.4.1 Teoría de los anillos concéntricos

Dader bosqueja una interesante teoría en el que representa a estos tres espacios como anillos concéntricos, siendo el anillo inferior el concerniente al ámbito privado, y

el exterior, al ámbito social. Entre estos dos existe un anillo intermedio, el cual corresponde al del espacio público.

CUADRO N° 2

Los anillos concéntricos



Fuente: elaboración propia.

La esfera de lo público adquiere el mayor protagonismo debido al problema que existe para definirlo o demarcarlo. Sucede que este anillo estrecha a los demás, se agiganta, lo que Dader ha denominado «elefantiasis de lo público» (146), es decir, la continua mutación de sucesos privados y sociales en públicos. Los medios de comunicación tienen amplia responsabilidad en este crecimiento desmesurado de la esfera pública, y de que los límites con los dos campos restantes sean difíciles de captar. Dader se pregunta bajo qué criterio predomina el interés público frente a la intimidad de las personas. Este problema, del crecimiento del espacio público, es «el problema

sociopolítico por antonomasia de nuestra época», acota. Este espacio público es definido así por el autor:

(...) espacio de concurrencia de cuantos se sienten o se ven afectados en 'asuntos públicos', de realización también de todo tipo de intercambios de opinión sobre cuestiones de trascendencia pública potencial, sean éstas de preocupación general, mayoritaria o de minorías significativas y con capacidad de reclamar atención. Y sean éstas también de contenido estrictamente político o cultural, de usos y costumbres, modas, etc. (147)

1.4.2 El periodista en el espacio público

Según Dader, el periodista cumple una labor de «guardabarreras» o «aduanero» en la difícil frontera de la esfera pública. El periodista, a través de la selección de temas que realiza, escoge, a su vez, qué asuntos, instituciones o individuos saldrán a la «luz pública» (151). Este poder del periodista de otorgarle a algo relevancia pública, lo convierte en un nuevo «Rey Midas» que convierte en público, no ya en oro, todo lo que toca (152).

Este poder que adquieren los periodistas, critica Dader, ni si quiera posee una justificación teórica, y «es por ello un poder carente de cualquier tipo de normas, cuyos derroteros se decantan por la pura práctica» (156).

Es debido a esto que las fronteras de los espacios público-social y público-privado no pueden ser demarcadas aún. Por un lado, existe un afán de ganar notoriedad pública (los problemas expuestos en los medios adquieren una respuesta más rápida de las instituciones), y, por otro, una desamparo del individuo en el plano de su vida privada.

1.5 La opinión en el periodismo

Asunción Escribano (157) sostiene que los textos de opinión son elementales en cualquier medio de comunicación, pues allí se observa la ideología del grupo empresarial (político-económico) en cuestión.

Se pueden dividir a la labor periodística en base a tres géneros: informativo, interpretativo y de opinión.

Mientras los géneros informativo e interpretativo son los llamados a refrendar la «objetividad» periodística, el mensaje expresado en el género opinativo es fundamentalmente subjetivo, pues aquí se transmiten los juicios y valoraciones del periodista. Orbegozo (361-632) señala que «estos especialistas opinativos ponen a prueba su alta calidad intelectual, su limpio sentido crítico, su rigor lógico y sobre todo, su preparación ética y moral». No es necesario subrayar, continúa, que todo lo que escribe el periodista tiene la intención de influir en la mente de los lectores. Ellos, de esta manera, tomarán una decisión política que modificará su entorno y el «status social».

La opinión preconiza, aconseja y previene sobre el «futuro deseable» (Abril 36); es por eso común encontrar lo que más adelante denominaremos «modalizaciones deónticas» para identificar lo que César Hildebrandt establece en sus columnas como la representación de este futuro deseable, destinado a cambiar las conductas de los actores sociales, instituciones e, incluso, la actitud del lector. Asimismo, el periodista Víctor Hurtado Oviedo (14) señala que el objetivo principal del periodismo de opinión es crear, justamente, opinión. Este periodismo, afirma el autor, «se justifica sólo si es capaz de transformar la realidad mediante la transformación mental de los lectores o

auditorio». Como señala Hurtado, el periodismo de opinión debe expresar una o varias corrientes de opinión, o crearlas (15-17).

Según Abril Vargas (37), «la información es una interpretación del pasado conocido (qué ha pasado) y la opinión una interpretación del futuro deseable (qué sería bueno que pasase en el futuro)».

1.5.1 Breve reseña histórica del periodismo de opinión

En el siglo XVII proliferan en Europa y América las «gacetas», publicaciones que brindan noticias breves sobre asuntos mercantiles (Abril 41). Estas publicaciones recibirán también el nombre genérico de «Mercurios», en alusión al dios Mercurio (símil de Hermes, dios mensajero de la mitología griega).

En muchos países europeos y en las colonias británicas de América (lo que serán los Estados Unidos), surge en el siglo XVIII el periodismo de opinión (42).

La principal dificultad en los siglos XVII y XVIII era completar los contenidos con noticias o sucesos que implicaran una novedad. Ante la ausencia de las noticias, insumo principal del periodismo, se desarrolló desde mediados del siglo XVIII un periodismo de ideas, ideológico o de opinión que tuvo auge hasta mediados del siglo XX en el territorio anglosajón y hasta comienzos del siglo XX en las culturas neolatinas de Europa (43).

El predominio de este género fue el arma principal en la lucha ideológica durante el periodo de la Ilustración y las revoluciones americana y francesa. Según Casasús (Cit. en Abril 43), el rol proselitista del periodismo fue fundamental debido a que ayudó a la difusión de doctrinas que azuzaron las luchas entre el Antiguo Régimen y la clase burguesa.

Ya en el siglo XIX se puede afirmar que el periodismo de opinión alcanza su máximo apogeo. Existe en la prensa una tácita aspiración de persuadir al auditorio, tanto como informar. Así como lo denomina Abril Vargas, «el siglo XIX es el siglo del periodismo de las ideas, del apogeo del periodismo ideológico, es el siglo del periodismo de opinión, por excelencia» (50). Es así que la gran burguesía, el clero, los socialistas y liberales hallarán en la prensa el canal determinante para difundir su ideología (51).

1.5.2 Los géneros periodísticos

Para una clasificación de los géneros periodísticos hemos optado por la propuesta de José Javier Muñoz en su libro *Redacción periodística* (Cit. en Abril 65-66):

1. *Géneros de predominio informativo*. Se ubican aquí las noticias y todas sus variantes: transcripción de encuestas, información sobre el tiempo, las efemérides, premios a personalidades públicas, estadísticas demográficas, la cartelera y la agenda cultural, entre otras.

2. *Géneros ambiguo-mixtos de información e interpretación*. Aquí se ubican los artículos «pseudoinformativos» provenientes de los corresponsales locales: el artículo divulgativo, la transcripción de ruedas de prensa, la reseña, la crónica y el artículo autobiográfico.

3. *Géneros del periodismo interpretativo*. Aquí pertenecen la entrevista y el reportaje.

4. *Géneros ambiguo-mixtos de interpretación y opinión*. Destacan aquí las cartas al director, la entrevista de opinión y las viñetas.

4. *Géneros de opinión*. Este es el campo que nos interesa. Destacan aquí el editorial, los comentarios, la tribuna libre, el ensayo, la crítica y la columna (tema principal en nuestra investigación). Según Llorenç Gomis (Cit. en Abril 66), en los géneros opinativos se expresa el intérprete autorizado que no solo comenta los hechos, sino que además los evalúa, enjuicia y emite vaticinios.

1.5.3 Géneros opinativos

Existe en la teoría sobre los géneros de la opinión un claro objetivo de clasificar a los textos que aquí se ubican. Esto, a su vez, no indica que existan géneros «puros» sino que, en la práctica, los textos se amoldan tanto a las necesidades del autor como del público al que se dirige. El género, en la praxis, sufre una continua transformación.

Abril Vargas (57-58) sostiene lo siguiente: «De esta actitud, resultará más sencillo darse cuenta de que los géneros híbridos o ambiguos que encontramos en las páginas de los periódicos, no son “textos-objeto” raros ni extraños, dado que, a poco que nos fijemos, notaremos que su origen es evidente, que muestran unas estructuras más o menos permanentes y que se manifiestan así durante un tiempo o etapa».

Existe una distinción clásica de los géneros del periodismo, a saber: informativos, interpretativos y de opinión, pero en la práctica lo que se muestra son «hibridaciones de géneros» (58).

Según René Wellek y Austin Warren, en su libro *Teoría literaria*, se define al género como «concepto regulativo, estructura subyacente y como convención que es real y efectiva, porque moldea textos concretos en un momento determinado» (Cit. en Abril 59). Se considerará entonces a la *Poética* de Aristóteles como el precursor de la teoría de los géneros.

Al hacer una comparación entre literatura y periodismo, se afirma que la literatura posee un autor único a diferencia del periodismo, que procede de una labor colectiva. En el periodismo, estos autores pueden ser anónimos (como la noticia y el editorial) o visibles mediante una firma (la crónica o el reportaje, los cuales se someterán a una edición posterior por otras personas). «Los artículos, al contrario, además de ser individuales, son los únicos textos periodísticos que se respetan íntegramente» (Abril 60).

1.5.4 El estilo periodístico

El estilo, según Abril Vargas, es «la manera particular que tiene una persona para expresar su pensamiento, ya sea a través de un texto escrito o de la palabra» (67). Como bien señala esta autora, «no todas las personas que se sirven de la lengua tienen la misma competencia lingüística».

Se podría afirmar así que existen tantos estilos como personas que se expresan ya que cada una utiliza el lenguaje de distinta manera, tal es así que un mismo sentimiento o idea se enuncia bajo diferentes formas lingüísticas y procedimientos.

Emil Dovifat en su libro *Periodismo* (Cit. en Abril 67-69) propone tres estilos periodísticos: el informativo (donde prevalecen la claridad y la concisión), el ameno o folletinesco (donde predomina el ánimo de entretener y cautivar), y el de solicitud de

opinión (donde existe un claro afán de convencimiento y persuasión que busca la formación de la opinión a través de la argumentación). Luisa Santamaría en *El comentario periodístico* define a la sollicitación de opinión como:

El conjunto de formas de expresión periodísticas destinadas a conseguir la labor de convencimiento y persuasión con vistas a la creación de opinión, que efectúan los medios de comunicación por medio de la fuerza probatoria del pensamiento y de los hechos. Los géneros que en Periodismo están encargados de esa tarea se llaman géneros de sollicitación de opinión, géneros de opinión o géneros editorializantes. (Cit. en Abril 68)

1.5.5 La retórica

Según Abril Vargas (75) son muchos los autores que sostienen que el periodismo es una de las vertientes de la antigua retórica en nuestra época moderna, y en la cual resaltan los textos propios del periodismo de opinión, herederos por excelencia de esta disciplina debido a que son los más aptos para poner en marcha los dispositivos retóricos y la argumentación.

La retórica ha estado siempre relacionada a la manipulación, siendo los sofistas quienes la utilizaron con un afán puramente persuasivo, incluso valiéndose de galimatías. Fue Aristóteles quien le otorga la categoría de arte de la argumentación, cuya función principal es la de persuadir al auditorio mediante razonamientos.

Los estudios retóricos se desprestigiaron en el siglo XIX por un «vacío filosófico» (78) que incluso condujo a la relación peyorativa de la retórica como arte del engaño. Recién en 1958 se logrará edificar una teoría general de la argumentación de la nueva retórica gracias a los aportes de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca. Para estos autores, la argumentación requiere de la demostración basada en la lógica formal. Según Abril Vargas (79), «por demostrar se entiende, en su acepción clásica, probar que una verdad particular está comprendida en otra universal, cierta y evidente».

El «poder de comunicación» (Abril 93-94) es la resultante de la combinación de las tres etapas de la retórica clásica: invención (recolección de hechos y proceso de observación), disposición (orden lógico en la exposición de ideas) y elocución (expresión lingüística).

El mayor o menor éxito de un texto de opinión, uno de cuyos objetivos será la creación o consolidación de determinados pensamientos y actitudes en el receptor, se medirá por esa capacidad del emisor para conseguir que la interpretación del receptor sea lo más ajustada posible a los fines del emisor. (...) El uso de estrategias y de recursos retóricos apropiados, ayudan a plasmar acertadamente las ideas y a alcanzar los fines planteados. (Abril 98)

La clasificación que hace la retórica clásica de las reglas que rigen la formulación de un texto de opinión mencionadas anteriormente, según Abril Vargas (101-102), se puede explicar de la siguiente manera:

1. *La invención o inventio*. Un articulista es a la vez un inventor de temas. Estos temas los recoge del mundo, de los sucesos, de las noticias o de la vida cotidiana.

2. *La disposición o dispositio*. Se trata aquí de añadir un orden a las ideas con el objetivo de la estrategia persuasiva que será capaz de hacer que el texto tenga aceptación por parte del lector. Una estructura básica sería la siguiente:

- *Introductio*. Tiene como objetivo atraer la atención del público.

- *Narratio*. Se explica aquí el asunto o tema de manera sucinta.

- *Argumentatio*. Es la parte donde se desarrolla la «demostración argumentativa»; aquí se destaca el «punto de vista» acerca de lo narrado.

- *Peroratio*. Es la parte final del discurso en donde se repite de manera breve la argumentación brindada apelando a su vez a los sentimientos o adhesión del público o auditorio.

3. *La elocución o elocutio*. Es el lenguaje escrito producto de la representación de las ideas previamente concebidas. El pensamiento del autor adquiere aquí una forma definitiva. Esta es la parte fundamental de la retórica.

1.5.6 La actitud periodística

Se denomina así a la manera cómo el periodista abordará la elaboración de un texto. Según Abril Vargas (63), existen al respecto tres posibilidades:

1. *Primera actitud*. Aquí se brindan los datos de la forma más aséptica posible, exponiendo los hechos de manera descriptiva. El género informativo se genera aquí, apareciendo la noticia y todas sus variantes. El estilo es, valga la redundancia, netamente informativo.

2. *Segunda actitud*. El hecho noticioso se vincula aquí con otros parecidos, añadiendo comentarios sobre sus efectos y haciendo, en algunos casos, valoraciones sobre el suceso. Es a esto a lo que se denomina género interpretativo, pues, aparte de la descripción del hecho noticioso, se agrega análisis y valoraciones bajo un orden textual. Los géneros que aquí radican son el reportaje, la entrevista y la crónica. El estilo es también informativo.

3. *Tercera actitud.* Cuando la actitud periodística se enfoca en la valoración y el enjuiciamiento de un hecho se estará haciendo referencia al género de opinión. El género que aquí se produce es el artículo (editorial, ensayo, columna, crítica y comentario, entre otros). Según Emil Dovifat (Cit. en Abril 63), el estilo puede ser ameno u opinativo.

Esta clasificación, correspondiente a la teoría clásica de división de géneros, no es una regla. Como ya se indicó con anterioridad, en la práctica «en los textos aparecen características de unos entremezclados con otros, dando lugar así a una hibridación de géneros» (Abril 63).

1.5.7 El artículo periodístico

Como bien lo señala Abril Vargas (72), los términos «comentario» y «artículo» se utilizan como sinónimos para designar a todos los textos de opinión que se publican en un diario, aunque cabe hacer aquí una diferenciación pues el artículo mantiene una relación con la palabra impresa y el comentario está vinculado a la oralidad. Es por eso que, para los efectos de esta tesis, se ha preferido el término «artículo» para agrupar a todos los textos opinativos:

Todos ellos son textos retóricos argumentativos y persuasivos, trabajan sobre ideas y pertenecen a los géneros de opinión. Bajo la denominación de “artículo”, “artículo periodístico” o “artículo de opinión” se agrupan el editorial, el suelto, el comentario, la columna —que son los textos más vinculados con las noticias—, la tribuna libre, el ensayo, la crítica, el artículo costumbrista, el artículo de humor y el artículo retrospectivo.

1.5.8 Formas discursivas

Según el planteamiento clásico de la estilística, existe una variedad de formas discursivas entre las que destacan la narración, la exposición, la descripción y la argumentación, las cuales aparecen en el texto no de manera individual sino combinada. Identificarlos permite conocer el propósito o los propósitos del mensaje en cuestión.

Martínez Albertos (Cit. en Abril 63-64) sostiene que el periodista, al hacer uso de la narración o la descripción para dar a conocer un suceso, se ubica entonces en el plano de los «hechos» y su texto adquiere la consistencia de un «relato» en el cual le está vedado agregar juicios o valoraciones. En cambio, si el periodista hace uso de la argumentación o la exposición, se ubica en el terreno de la opinión y el texto recibe la denominación de «comentario».

González Reyna (19) nos dice que la argumentación «es la forma discursiva cuyo propósito central es convencer al lector para que adopte una determinada doctrina o actitud. Por su interés persuasivo, la argumentación se dirige al intelecto y a los sentimientos de las personas».

Según González, es Aristóteles quien plantea dos grandes vías para lograr la persuasión. La primera es a través de la vía lógica (para convencer) y la segunda es mediante la vía psicológica (para emocionar).

Los estudios más recientes de la argumentación han concluido que esta se encuentra en la lógica natural de la vida cotidiana más que en la lógica formal, la cual pertenece al razonamiento demostrativo (González 19). Vale decir que estos razonamientos (los de la argumentación) no poseen un carácter científico pues son destinados al público general. De esta forma, la argumentación se desplaza en el ámbito cotidiano.

En el mensaje periodístico la argumentación se interesa más por la verosimilitud que por el proceso lógico; en consecuencia, se auxilia con recursos de carácter más pragmático y afectivo que los rigurosamente lógicos y retóricos. Así, la eficacia de los artículos de opinión depende en gran medida de la verosimilitud del mensaje y la consistencia de su fundamentación. La argumentación, entonces, es la forma del discurso basada en premisas que no ofrecen certeza, pero que resultan aceptables y razonables. (González 20)

Esta persuasión no tiene validez universal pues lo que resulta convincente para un grupo social en un momento y contexto determinado puede no serlo en otro momento y contexto. De esta manera, se deduce que la validez de los artículos de opinión es menos universal y más específica.

Los artículos de opinión incluyen generalmente dos formas del discurso: la expositiva y la argumentativa. La primera brinda la información pertinente para entender el tema del cual se habla y la segunda se usa para explayar un razonamiento caracterizado por la probabilidad y la verosimilitud. Como se verá más adelante, sumado a estos dos, en Hildebrandt encontraremos también el elemento narrativo y el descriptivo.

Según González, la columna tiene tres características fundamentales: «su periodicidad, la titulación fija en nombre y en tipografía, y su carácter eminentemente personal y emotivo» (93).

El columnista tiene la total libertad de expresar cualquier tipo de idea en su columna. Puede contar experiencias personales o asuntos de interés general. Su amplia gama temática le otorga un poder descomunal frente a otros géneros del periodismo escrito, más encasillados en el quehacer diario de la prensa.

1.6 La columna

La columna, género brillantemente cultivado por Francisco Umbral, es definida por este como «el soneto del periodismo» (65), pues, al igual que un soneto, posee medidas, claves y poética propias. Refiriéndose al contexto español, agrega: «En este país donde todo el mundo opina de política, de fútbol y de mujeres, he aquí que surgen unos cuantos opinantes privilegiados a quienes encima se les paga por opinar».

Umbral también resalta el carácter dialógico de la columna:

Esto responde, tópicamente, a la locuacidad de la raza latina, o mejor mediterránea, o como queramos llamarla. Sócrates inventó la razón en las plazuelas de Atenas, dialogando, y aunque en nuestra sangre ya sólo tenemos un cuatro por ciento de griegos, tanto el lector como el escritor necesitan discutir cara a cara (por eso se suele dar la carita del columnista junto a su columna). (66)

Umbral dice también lo siguiente —siempre desde su contexto—: «El español pensante necesita alguien con quien pegarse, una cara, un tipo del que disentir, que para eso lo lee a diario, para disentir». De la misma forma, asevera que el columnismo es un género literario practicado por escritores que saben conectarse con la gente:

Siendo pocos y oportunos, ejercen influencia, mueven opinión en las costumbres, en los usos y consumos, en la sociedad y, sobre todo, en la política. El español prefiere la opinión de ese conocido/desconocido amigo de barra o autobús (el periódico se lee por la calle) al informe extenso, técnico, aburrido, confuso, convencional y grave de un partido o de un consejo editorial. (67)

Para Abril Vargas (171), «la columna es hoy día el género que goza de mayores licencias en todos los terrenos», ya sea por el uso de numerosas estrategias retóricas, su amplitud temática, el placer de su lectura y el estilo que involucra al lector en el plano emocional.

Las características fundamentales de la columna, nos indica esta autora, son su extensión uniforme, ubicación fija, libertad temática y de estilo, publicación regular y firma. Sumado a esto, la columna destaca en el texto impreso a comparación de los otros textos de la página. Vivaldi señala que la «columna es el espacio fijo que un medio de comunicación asigna a una determinada firma» (Cit. en Abril 172). Líneas después, la autora destaca lo dicho por Jiménez Losantos, quien sintetiza aún más el concepto y asevera que la «columna es lo que se empieza a leer por la firma del autor».

López Pan en *70 columnistas de la prensa española* define a la columna como: «Texto retórico-político de autoría individual que puede presentar diversas formas expresivas –narrativa, representativa o argumentativa- y temas, cuyo elemento configurador básico es el *ethos* del autor expresado a través de unos elementos formales permanentes que le permiten manifestarse con continuidad: lugar fijo y asiduidad» (Cit. en Abril 172).

A López Pan le interesa mucho conocer la razón de por qué el columnista es capaz de persuadir. Afirma que los columnistas, mediante sus textos, muestran una forma de ser ante los hechos y las personas, vale decir, unas «preferencias morales», defendiendo así a un conjunto de valores. Esta imagen que se forma del columnista es lo que se denomina en la retórica clásica como el *ethos* del orador. Dice el autor, «aquellas personas cuyo *ethos* coincida con el del columnista, acaban convirtiéndose en su audiencia, una audiencia que además le considera como “autoridad”» (Cit. en Abril 172). De esta forma, el *ethos* define el rasgo persuasivo de la columna.

La denominación genérica de «artículo» abarca a todos los textos de opinión (comentario, crítica, editorial y la columna). A saber de Abril Vargas (173), en el caso particular de los columnistas, estos escriben un texto que ocupa toda una columna

ubicada a lo largo de la página del diario o también, colocada de forma horizontal, ocupando a lo ancho varias columnas de la página.

En la columna lo más importante es que el autor, además de expresar una opinión con valentía y honestidad, tenga libertad estilística y temática, pero, incluso más que el tema, se impone la «visión personal» u originalidad que el columnista le dará a los acontecimientos producto de su capacidad de observación (Abril 174-175).

Francisco Umbral (250) establece que el columnismo es un «fenómeno natural de la libertad de expresión, que siempre comporta la gracia y el perfume de la subjetividad». Esta subjetividad y la insolencia del Yo, añade el escritor español, le dan vida a este periodismo. Es así que «ejercer como columnista es sinónimo para muchos periodistas de haber alcanzado la cima de la profesión, puesto que es en esta faceta o manifestación del periodismo donde se alcanzan mayores cotas de libertad» (175).

Esteban Morán en *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial* (Cit. en Abril 175) propone la siguiente estructura en la arquitectura de una columna:

1. *Arranque*. Que pueden elaborarse usando una cita o anécdota.
2. *Nudo*. Núcleo del asunto o tema esencial que luego merecerá un posterior desarrollo.
3. *Explicación discursiva o demostración casuística*. Se trata del desarrollo del tema o los temas del discurso.
4. *Tesis*. La cual deberá ser sucinta, simple y breve.

5. *Desenlace*. Que es donde se resalta el nudo o se vuelve al arranque.

Para Manuel Vásquez Montalbán, en *Informe sobre la información/2. Radiografía de la sospecha* (Cit. en Abril 176), las columnas son «armas de doble filo» que son usadas por los «pequeños dictadores de la opinión pública», haciendo referencia así a los columnistas.

1.6.1 Tipos de columnas

Según Abril Vargas (178) existen tantas columnas como las divisiones temáticas en las secciones de los periódicos, a saber: política, deportes, espectáculos y sociedad, entre otras. Aunque también hay otra clasificación conformada por la «columna personal» (reservado a los escritores de prestigio), la «columna literaria» (que no obedece a la actualidad noticiosa) y la «columna de humor» (que usa estrategias humorísticas para llegar al auditorio).

La autora señala que son dos las columnas que destacan en cuanto a la clasificación por temas: la «columna política» y la «columna de vida social» o cotilleo, siendo la primera la que nos interesa para los fines de esta investigación.

La «columna política» puede subdividirse en: de «política internacional», de «política estatal», y de «política autonómica o local», siendo estas dos últimas las que tienen mayor acogida por parte del público y también las que serán abordadas en esta tesis.

1.6.1.2 Clasificación

Como se puede observar en la mayoría de medios impresos, las columnas se enfocan exclusivamente en solo un tema. Así, encontramos espacios dedicados a referirse solo a la política, los deportes, la economía, lo cultural, etc. Aunque también se puede tratar una variedad de temas en un mismo texto.

Según González (94), existen cinco tipos de columnas. Estas son:

1. *Columna de opinión*. Las ideas y juicios expresados son de responsabilidad del columnista pues así lo indica con su firma. A veces no posee firma y su carácter íntimo y personal la distinguen de la editorial.
2. *Columna de información*. Donde predomina la información por sobre el comentario.
3. *Columna humorística*. Para divertir a los lectores. Es irónica.
4. *Columna de personalidades*. Se ocupa de los personajes que resulten llamativos a los lectores en ese momento.
5. *Columna «revoltillo»*. Es la más frecuente. Puede cambiar el tema y el tono de lo que se comenta de un momento a otro.

1.6.2 Estructura

Según el parámetro clásico, la columna posee entrada, desarrollo y conclusión, es decir, una estructura simple aunque, en la actualidad, se da más valor a la libertad del columnista incluso en la construcción estructural del texto. No existe, por lo tanto, un modelo claramente establecido pues la columna es el género más subjetivo y libre por excelencia. Se podría afirmar, sin lugar a dudas, que existen tantas formas de columnas como columnistas hay.

En las columnas es frecuente encontrar la información mezclada con los comentarios de quien escribe, aunque cabe resaltar que en ciertas columnas predomina la información y en otras el comentario.

1.6.3 Estilo y características

El estilo del columnista combina las distintas formas discursivas antes mencionadas, en donde también hay irrupciones de la crónica y del ensayo. Según lo recogido por González (101), existen algunas recomendaciones generales para escribir una columna:

- Escribir de manera original pero sin dejar de ser comprensible para el lector promedio.
- Tocar temas variados y desde distintos enfoques.
- Frecuentar los temas de interés público.
- Eludir el lenguaje crudo y atrevido
- Evitar mostrar pleitos personales.
- Evitar conclusiones precipitadas.

- Revisar los datos de manera minuciosa.
- No ignorar las opiniones diferentes a la de uno.

Sin embargo, dándole una vuelta de tuerca a lo dicho anteriormente, Francisco Umbral afirma que «una verdadera columna sólo consta de letra impresa y mala leche» (66). Por otro lado, George F. Will, escritor de columnas en *The Washington Post*, afirma lo siguiente:

Considerando tanto la forma como el contenido, creo que un columnista goza de mucha libertad y está obligado a utilizarla. (...). Lo que hizo de Van Gogh un genio fue su particular forma de ver los girasoles. Lo que distingue a un valioso columnista es su particular forma de ver el paisaje social. Es habilidoso ver aquello que todos ven, pero no en la misma forma en que todos lo ven. (Cit. en Grijelmo 137)

Por último, para González (102), las características más importantes en una columna son:

- El columnista es el mediador entre el periódico y el público.
- En las columnas, no solo se presentan las noticias, sino que pasan a ser comentadas e interpretadas.
- La estructura se divide, por lo general, en tres partes: entrada, cuerpo y conclusión.
- Tiene cabida el humor y los juegos de palabras, además del ingenio propio de cada escritor de columnas.
- Un rasgo esencial de las columnas es su titulación fija, la periodicidad y los espacios fijos.

CAPÍTULO 2

DISCURSO ARGUMENTATIVO Y REPRESENTACIÓN

El interés por el estudio de la argumentación ha ido creciendo hasta nuestros días. Esto se debe a la importancia de la opinión en un mundo donde cada vez se necesita diferenciar los discursos consistentes de los que no lo son. Son estas voces coherentes las que señalan los derroteros hacia donde debe conducirse la humanidad, guiándola a través de los sinuosos caminos del cambio social. El modelo de análisis argumentativo de Jean Blaise Grize propone el estudio de la representación; en este caso, de la que realiza Hildebrandt en sus columnas. A esta representación Grize la denomina «esquemmatización», la cual no es otra cosa que el microuniverso edificado por Hildebrandt en su discurso escrito. Para llegar al estudio del «esquema» se hará necesario analizar las operaciones lógico-discursivas de las que este periodista se vale para intervenir sobre su auditorio.

2.1 La argumentación

En el apartado 1.5.8 del capítulo I, definíamos a la argumentación como la forma discursiva que tenía como propósito originar un cambio de conducta en el receptor. Se había indicado que la argumentación se encuentra más en la lógica natural (el habla cotidiana) que en la lógica formal (el razonamiento demostrativo). La lógica natural no tiene un rasgo científico pues su destino es el público cotidiano. Reiterando a González (20), en los artículos periodísticos importa mucho la verosimilitud del mensaje y la consistencia de lo que se fundamenta; su eficacia reside en esto.

Cabe resaltar que no estamos tomando a la argumentación bajo el concepto de la lógica formal, es decir, la lógica que busca demostrar que un pensamiento es correcto. Vale decir, del estudio de los raciocinios que tienen como finalidad de mostrar la validez o falsedad de los mismos. El núcleo de estudio al que se apunta es al de la lógica no formal, constituida por los argumentos que surgen en la vida cotidiana. La lógica no formal o dialéctica se hace cargo de los razonamientos que buscan ser persuasivos en lugar de ser estrictamente correctos.

2.1.1 Conceptos generales

Según la RAE, el argumento es un «razonamiento que se emplea para probar o demostrar una proposición, o bien para convencer a alguien de aquello que se afirma o se niega» (137).

Como señala Weston Anthony (13), la noción de «argumento» está ligada a la de «disputa». De esta forma, si dos personas «tienen un argumento», se interpreta que mantienen una discusión verbal; algo un poco alejado de la realidad del concepto. «Los argumentos son intentos de *apoyar* ciertas opiniones con razones», señala el autor, entendiéndose por argumentos a las razones o pruebas que apoyan una conclusión.

Como actividad discursiva, señala Mario De La Fuente (173), la argumentación ha sido vista desde la Dialéctica, la Retórica, la Filosofía, el Derecho, la Matemática y la Lógica. En todas estas disciplinas se ha mantenido un concepto de argumentación. Es decir, que «argumentar consiste en aportar una serie de datos o de informaciones (argumentos) que sostengan una determinada afirmación (conclusión).»

Vincenzo Lo Cascio advierte que «argumentar para convencer significa producir un acto ilocucionario para empujar a un hablante, un interlocutor, ideal o real, a realizar

un actor perlocucionario, es decir, a aceptar o rechazar la opinión o tesis que se le ofrece a través del propio acto del habla» (50). Agrega, además, que la argumentación se puede definir como un «macroacto de habla dirigido a convencer» (51), según lo cual, obedece a reglas de organización lingüística.

Julieta Haidar señala que «la argumentación es un procedimiento por el cual un sujeto, o un grupo de sujetos intentan persuadir a un auditorio para que adopte determinada posición, recurriendo a argumentos que buscan demostrar la validez de lo propuesto» (296). Más adelante, la autora nos da una definición mucho más abarcadora:

La argumentación es la manifestación discursiva de una lógica natural, como señalamos, de naturaleza ideológico-social, cuyas leyes y modos de funcionamiento de trata de detectar y formular. La argumentación es un proceso cuasi-lógico de esquematización o de representación de la realidad a partir de premisas ideológicas compartidas, con el objetivo de lograr intervenir sobre un determinado auditorio, realizado desde un lugar social e institucional determinado. (298)

De lo cual se infiere que las argumentaciones poseen necesariamente:

- Un punto de partida, basado en premisas ideológicas y culturales.
- Un objetivo de intervención sobre el destinatario.
- Una esquematización o representación de la realidad que se construye para el auditorio (el auditorio tiene mucha importancia aquí pues el enunciador construye su discurso en función de aquel).

Se habla entonces de la argumentación como una macrooperación del discurso, junto a la demostración, la narración y la descripción. Se indica que no existe un discurso puramente argumentativo o descriptivo, sino que se da una mezcla de

operaciones en donde tiende a resaltar una operación, y es por esta que se clasifica al discurso (301).

Según Silvia Gutiérrez (2003, 48), la argumentación tiene además ciertas características fundamentales:

1. *Objeto*. Es el tema del que se va a tratar, el cual suele ser problemático y permite ser abordado desde diferentes perspectivas.

2. *Locutor*. Adopta una posición y desarrolla el tema en cuestión.

3. *Carácter*. Polémico y dialógico. Se contraponen dos o más posturas. Aquí el locutor las contrasta y se permite desautorizarlas, confirmarlas o atacarlas.

4. *Objetivo*. Persuadir al público y producir en él la aceptación de la visión del mundo propuesta por el locutor.

5. *Validez*. Es local, pues se dirige a un público determinado en un contexto específico.

2.1.2 El estudio de la argumentación

Para Gutiérrez (2003, 46), el estudio de la argumentación adquiere gran interés en nuestros días por dos razones fundamentales. Por un lado, la verdad absoluta no tiene ya reconocimiento dentro de nuestras culturas, las cuales se han convertido en «mercados simbólicos» en donde las ideologías compiten entre sí para confirmar y captar nuevos adeptos. Por otro lado, están los medios de comunicación, cuya retórica

publicitaria combina la argumentación con la persuasión imponiendo así productos de consumo, modos de vida y visiones de la misma. Es por este motivo que se hace inevitable la existencia de un pensamiento crítico que nos ayude a vislumbrar las operaciones retóricas para evitar la que la opinión sea manipulada.

Según Haidar (296), es Aristóteles el primero en teorizar sobre la argumentación. La analiza en *Los tópicos* desde el razonamiento («procedimiento racional»), y en *La retórica* ahonda acerca de la persuasión sobre el auditorio y revela su naturaleza dialógica («procedimiento social»).

La argumentación con Descartes se desacredita, como bien señala Haidar citando a Chaïm Perelman. Este último, junto a Lucie Olbrechts-Tyteca, gesta lo que se conocería como «nueva retórica». Si con Descartes la argumentación es axiomática y se basa en demostraciones y teoremas, con Perelman-Tyteca se retorna al modelo aristotélico, sumándole características como la de la opinión y lo verosímil dentro del proceso argumentativo.

A la interrogante sobre dónde está la argumentación, Christian Plantin afirma que esta se encuentra en los discursos (295). La argumentación como tal, ha sido pensada desde Aristóteles hasta fines del siglo XIX en el plano de la retórica/lógica. Pero señala que existieron dos factores que originaron la caída de este sistema de lógica/retórica desde el cual se concebía a la argumentación.

El primer factor fue la «matematización de la lógica», la cual se convirtió en una disciplina formal dentro del campo de las matemáticas (rebelándose a este concepto es que surge la lógica natural de Grize).

El segundo factor que dividió el sistema retórica/lógica fue la «deslegitimación de la retórica» en Francia (296). Esto a casusa de la ligazón de la retórica con el sistema de educación jesuita en el contexto de separación de Iglesia y Estado. Esta retórica

(rechazada desde el plano académico) no era argumentativa, sino que pretendía persuadir mediante la exuberancia de la palabra. De esta forma, la retórica fue vista como peligrosa pues permitía enmascarar lo falso y dar lo incierto por cierto.

Esta crítica demoledora hacia la retórica, sumada a la lógica matematizada, mantuvo estancados a los estudios sobre la argumentación. El interés sobre la retórica y la argumentación renace en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Plantin sostiene que este resurgimiento se debe a un rechazo de los discursos del totalitarismo, vale decir, del nazismo y el estalinismo (298).

A principios de los noventa, el trabajo de Chaïm Perelman comienza a ser valorado y a gozar de la influencia que no tuvo en los setentas. Sin embargo, surgen otras propuestas teóricas que, según Plantin, se mantienen entonces en una «coexistencia pacífica» (299); nos referimos a Oswald Ducrot y Jean-Blaise Grize. Estos, junto a Perelman, representan tres líneas de investigación dentro de los estudios sobre la argumentación.

Existen, sin embargo, como señala Gilberto Giménez (Cit. en Gutiérrez, 2005, 40) dos polos opuestos en lo referente a las teorías de la argumentación. Por un lado, se encuentran las concepciones restrictivas y las concepciones extensivas (que sostienen que la argumentación está presente en todos los discursos. Aquí ubicamos a Grize y la Escuela de Neuchâtel).

La *concepción restrictiva de la argumentación* sostiene que esta solo es una secuencia de cadenas lógicas o logicoides dentro del discurso. La argumentación es vista solo desde su función demostrativa. Dentro de este grupo ubicamos a la *concepción logicizante de la argumentación* (donde los argumentos son vistos como proposiciones de un razonamiento lógico) y la *concepción lógico retórica* (donde se

hace cierta diferenciación entre demostración y argumentación. Destaca en este subgrupo Chaïm Perelman y Stephen Toulmin).

La *concepción extensiva de la argumentación*, por otro lado, sostiene que el fenómeno argumentativo está presente en todos los discursos. Aquí ubicamos a la *concepción constructivista de la argumentación* (que se remite a la «lógica operatoria» de Piaget para explicar la lógica natural del lenguaje. Destaca en esta concepción la escuela de Neuchâtel, liderada por Jean-Blaise Grize) y a la *propuesta de la retórica integrada* (donde destacan Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot).

La base de esta concepción es una teoría de la “lógica natural del lenguaje”, que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la “lógica operatoria” de Piaget. Esta lógica operatoria no debe confundirse con la lógica matemática, que remite a un sistema hipotético deductivo abstracto y prescinde de toda situación concreta. La lógica natural, en cambio, no es una lógica de “todos los mundos posibles”, sino una lógica de la verosimilitud, de carácter restringido y local, en la medida que incluye necesariamente *la situación* en que se hallan inmersos los locutores. (Gutiérrez, 2003, 52)

En el caso de Grize, que es el que nos interesa, a la pregunta sobre dónde se encuentra la argumentación, su propuesta respondería que aquella está en la lengua, pues «todo enunciado argumenta» (Plantin 304). Esto se debe a que el enunciado le expresa al interlocutor una esquematización de la realidad, un punto de vista. Previamente, la argumentación surge en la contradicción de dos discursos. Se exponen entonces los puntos de vista, las concepciones que cada interlocutor tiene de la realidad, y luego se confrontan.

2.2 Elementos de análisis

2.2.1 Ideología

Existe un gran problema en torno a la ideología y es el de su definición. Como ya lo señaló Eagleton (20), no existe hasta el momento una definición adecuada de lo que es la ideología dada su amplitud significativa. Aunado a esto, se cae en una designación peyorativa del concepto:

Sostener en una conversación normal que alguien habla de forma ideológica, es seguramente mantener que se está juzgando un tema particular según algún rígido armazón o mediante ideas preconcebidas que deforman su comprensión. Yo veo las cosas tal y como son; usted las ve distorsionadas a través del corsé impuesto por algún extraño sistema doctrinario. (21)

Esto, por el contrario, se resuelve arguyendo que la ideología está necesariamente presente en todo:

Muchas personas admitirían que sin ideas preconcebidas de algún tipo —lo que el filósofo Martin Heidegger llama «precomprensiones»—, ni siquiera podríamos identificar una cuestión o situación, y menos formular un juicio sobre ella. No hay nada semejante a un pensamiento sin presuposiciones, y en ese sentido podría decirse que todo nuestro pensamiento es ideológico.

En su libro, Eagleton (26) rescata una definición que Martin Seliger hace sobre ideología, la cual es definida de la siguiente manera: «Conjunto de ideas por las que los hombres proponen, explican y justifican fines y significados de una acción social organizada y específicamente de una acción política, al margen de si tal acción se propone preservar, enmendar, desplazar o construir un orden social dado».

En el campo del marxismo, la ideología ha estado vinculada a la dominación y ha sido vista como una falsa conciencia (o falsa representación de la realidad) producto de la asimilación del trabajador por la ideología dominante, cumpliéndose así el proceso de enajenación del proletario. El problema epistemológico reside en saber si las ideologías son máscaras de la realidad en oposición a la idea de verdad.

El concepto de ideología se extiende luego con autores como Antonio Gramsci y Louis Althusser, en primer lugar, y luego Robert Fossaert y Göran Therborn,

posteriormente. Gramsci extiende tanto el concepto de ideología que casi se le puede comparar con el de cultura, es decir, como la «concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva» (Cit. en Gutiérrez, 2005, 21).

Por otro lado, Teun van Dijk (1999, 21) intenta desarrollar un nuevo concepto de ideología que funcione como intervalo entre la estructura social (la organización social entre individuos) y la cognición social (cómo los individuos procesan la información social):

En este marco, las ideologías se pueden definir sucintamente como la base de representaciones sociales compartidas por miembros de un grupo. Esto significa que las ideologías les permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto e incorrecto, según ellos, y actuar en consecuencia.

Para efectos de esta tesis, nos interesa la ideología o el sesgo ideológico que se pueda extraer o vislumbrar en las columnas de César Hildebrandt a través del análisis argumentativo. Como señala Silvia Gutiérrez (2005, 19), citando a John B. Thompson, las ideas no circulan como las nubes en el cielo, sino que lo hacen en el mundo social «como enunciados, como expresiones, como palabras que se hablan o se escriben». En este sentido, estudiar la ideología requiere de un acercamiento al lenguaje en el mundo social y la vida cotidiana, pues «el dominio privilegiado de la ideología, el lugar donde ejerce directamente su función es el lenguaje». Un lenguaje que sostiene, alimenta, reproduce o —como en el caso de Hildebrandt— rechaza y resiste el poder.

Según Thompson, la ideología es «el significado al servicio del poder» (Cit. en Gutiérrez, 2005, 22). Esto implica el estudio de las formas simbólicas en textos, expresiones lingüísticas de uso cotidiano, imágenes, así como el contexto social en el que se emplean.

La forma en que opera la ideología y se vincula con determinadas estrategias argumentativas ha sido investigada por Thompson (Gutiérrez, 2003, 49). Estos modos (no exhaustivos) que en actúa la ideología son cinco: legitimación, disimulación, unificación, fragmentación y reificación o cosificación.

1. *Legitimación*. Ayuda a mantener las relaciones de poder. Ya Weber había señalado que era la base de la dominación. Un gobierno mostrado como legítimo es también un gobierno al que se le observa como justo y digno de apoyo.

2. *Disimulación*. O encubrimiento. Sirve para ocultar las relaciones de poder. Se utilizan términos que ponen a flote algunas características en lugar de otras, o se interpreta o representa un fenómeno logrando así un falseamiento de la realidad.

3. *Unificación*. Las relaciones de poder se sostienen si se engloba, a pesar de las diferencias, a todos los individuos de una identidad colectiva en una unidad. Es típico el uso de la estandarización.

4. *Fragmentación*. Se mantienen las relaciones de poder en tanto se logre fragmentar y dividir a los grupos de individuos.

5. *Reificación o cosificación*. Aquí la ideología logra representar algo transitorio como si fuese permanente y natural.

Estos cinco modos de operar de la ideología se vinculan con diversas estrategias de construcción simbólica. Según el cuadro propuesto por Gutiérrez, se observa, por un

lado, los modos generales en que actúa la ideología, y, por el otro, las operaciones lógicas discursivas de Grize.

CUADRO N° 3

Modos de operación de la ideología

<i>Modos generales de operación de la ideología</i>	<i>Estrategias comunes de operación simbólica</i>
Legitimación	Racionalización Universalización Narrativización
Disimulación	Sustitución Eufemización Tropo
Unificación	Estandarización Simbolización de unidad
Fragmentación	Diferenciación Expurgación del otro
Reificación o cosificación	Naturalización Eternalización Nominalización/pasivización

Fuente: Gutiérrez 2003, 51.

2.2.2 Discurso

Se puede entender al discurso como la expresión de la ideología hecha por actores sociales en situaciones sociales (Van Dijk 243). El discurso, de esta forma, expresa y reproduce la ideología, pero no es el único medio para su reproducción. Pese a no serlo, la práctica social discursiva del texto y la conversación (a diferencia de los signos, gestos o imágenes) «les permiten a los miembros sociales *expresar o formular* concretamente creencias ideológicas abstractas, o cualquier opinión relacionada con

esas ideologías (244)». De esta forma, el lenguaje natural se presenta como un vehículo idóneo para expresar opiniones, significados y creencias de manera directa.

Teun van Dijk toma una acepción de «discurso» y se refiere a este como «*evento comunicativo* específico» (246). En este evento se ven involucrados actores sociales (hablante/escribiente u oyente/lector) que interactúan en una situación determinada en donde influye de manera notable el contexto. En un ámbito más restringido, se entiende al discurso como conversación o texto, es decir, el «producto» logrado o en fase de desarrollo (en forma escrita o auditiva para el receptor). De esta forma, la segunda acepción de discurso sería «*producto verbal* oral o escrito del acto comunicativo» (247).

El discurso pertenece a un contexto social específico en el cual se toma una posición. En este sentido, como señala Gutiérrez (27, 2005), el análisis discursivo debe ser realizado tomando en cuenta la coyuntura o momento histórico. Es debido a esto que nos interesa el análisis de un tipo de discurso político en contextos también políticos.

Según Gilberto Giménez, el discurso político puede ser definido como «el discurso producido dentro de la 'escena política', es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder» (Cit. en Gutiérrez, 2005, 30). Desde esta perspectiva, se consideran discursos políticos al discurso de los partidos políticos, el discurso presidencial, el de la prensa política y, en determinadas situaciones, el de la policía y el ejército. Este discurso se caracteriza por ser argumentativo y tiene como objetivo esquematizar el ser y el deber ser políticos para un público específico con la finalidad de intervenir sobre él. No busca convencer al adversario, sino confirmar a los simpatizantes y motivar una toma de posición en el público indeciso.

Es también polemista pues construye un tipo de adversario el cual se opone a nuestros argumentos. Este adversario puede ser definido como un «otro negativo» (contradestinatario). Aunque es evidente que el discurso se construye para un «otro

positivo» (prodestinatario), la realidad es que el discurso se dirige a ambos simultáneamente. Existe, sin embargo, un «tercer hombre» (paradestinario) o ciudadano que es calificado como indeciso. La persuasión del discurso político busca principalmente atraer a este destinatario.

2.2.3 Representación y esquematización

A través del lenguaje de las columnas, lo que Hildebrandt hace es representar una realidad política o una visión del mundo para nosotros los lectores. Entender la «representación» como proceso para generar sentido es, por lo tanto, un proceso bastante complejo, el cual tendrá una forma definida en lo que más adelante llamaremos «esquematización».

Como señala Stuart Hall, «la representación es la producción de sentido a través del lenguaje» (3). Este autor, además, destaca dos acepciones del término. En la primera se entiende representar como describir o dibujar, llamar una imagen a la mente a través de la descripción o el retrato, es decir, imaginar. Por ejemplo, un cuadro que represente la muerte de Héctor por Aquiles. La segunda acepción entiende que representar es simbolizar, estar en el lugar de algo, sustituirlo. Por ejemplo, la balanza, que representa la justicia.

Este proceso, el de la producción de sentido, implica la necesidad de tres elementos. El primero de ellos es el sistema de conceptos de nuestro pensamiento, el cual nos permitirá referirnos a las cosas u objetos que están en el mundo real o el imaginario. Las cosas u objetos, el segundo elemento, entran en relación el tercer ingrediente del proceso, que es el lenguaje o signo, encargado de soportar nuestros conceptos mentales. Pero ¿dónde se encuentra el sentido?

Hall responde: «El sentido no está en el objeto o persona o cosa, ni está en la palabra. Somos nosotros los que fijamos el sentido de manera tan firme que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable» (7). Añade, además: «Los códigos fijan las relaciones entre conceptos y signos. Estabilizan el sentido dentro de diferentes lenguajes y culturas. Nos dicen qué lenguaje usar para expresar qué idea. (...) Es el resultado de un conjunto de convenciones sociales. Es fijado socialmente, fijado en la cultura» (8).

Este enfoque de la representación (denominado construccionista) que relaciona las cosas del mundo, los conceptos de pensamiento y el lenguaje, se debe en gran parte a los aportes de Ferdinand de Saussure en la lingüística moderna. Recordemos la relación entre significado (los conceptos) y significante (la imagen acústica) en la producción del signo lingüístico, que a su vez, constituido en lenguaje, permitirá generar sentido.

Por otra parte, lo que se entiende por esquematización lo encontramos dentro de la *concepción constructivista de la argumentación*, que se encarga de estudiar la «lógica natural». Aquí, como ya hemos señalado, se encuentra la Escuela de Neuchâtel, cuyo líder es el lógico suizo Jean-Blaise Grize.

Georges Vignaux, quien pertenece a este movimiento, propone un modelo. Aquí, el discurso argumentativo esquematiza o representa la realidad (la escenifica). En ese sentido es plenamente teatral. Vignaux en *La argumentación: ensayo de lógica discursiva* afirma que «emitir un discurso frente a alguien, hacerlo intervenir sobre su juicio y sobre sus actitudes, es decir, para persuadirlo o al menos para convencerlo, implica, en efecto, proponerle una representación» (Cit. en Gutiérrez, 1989, 15). La lógica natural implica esquematizar la realidad mediante la construcción de objetos discursivos como tópicos y temas a través de argumentos encadenados.

Haciendo mención a Grize, Julieta Haidar añade:

La “esquematación” es la construcción de un micro-universo que todo discurso realiza; una esquematización puede fundamentarse en datos más o menos reales o ficticios; la esquematización se realiza con operaciones lógico-discursivas; toda esquematización está siempre construida para un determinado auditorio que pertenece a un medio sociocultural. Esto implica que cualquier discurso siempre se fundamenta, se soporta en un preconstruido cultural y en un preconstruido situacional. Toda esquematización exige de su autor que él disponga de un cierto número de “representaciones” de la situación del discurso y de su auditorio. Mientras que las representaciones pertenecen al locutor, las imágenes son propuestas por el discurso. Las imágenes son lo que la esquematización deja percibir; las representaciones no pueden ser inferidas sino a partir de indicios, mientras que las “imágenes” pueden, en principio, ser descritas con base a configuraciones discursivas. (217)

Como Haidar señala, «la situación de toda argumentación es esencialmente dialógica porque un sujeto A se propone intervenir sobre el juicio, la opinión, o el comportamiento de un sujeto B por medio de un discurso» (398). Vale decir, que A le plantea a B una esquematización o microuniverso, el cual debe ser creíble para B. Entonces, como sentencia la autora, «la lógica natural es el arte de engendrar esquematizaciones verosímiles por medio de los discursos».

Haidar señala que «la esquematización se desarrolla en una situación particular, de tal manera que ella no busca tener validez universal como los modelos» (399). Las esquematizaciones no parten del vacío, por el contrario, surgen de una cultura, emergen así de lo que denominamos «preconstruidos culturales».

El preconstruido cultural es un concepto clave en la teoría de Grize. Se entiende que la esquematización será construida por parte del locutor para un público determinado, el cual está inmerso en un contexto socio-cultural específico. El preconstruido es entonces un «telón de fondo» sobre el cual se realiza la esquematización (Gutiérrez, 2003, 59).

Según Haidar (399-400), la esquematización posee tres rasgos:

1. *Selección de objetos*. Pertenecen al discurso y se van construyendo a través de la argumentación e incluso después de esta.

2. *Determinación de los objetos*. Se realiza a través de predicados.

3. *Credibilidad del microuniverso creado*. La esquematización no busca ser verdadera sino verosímil. Es necesario el uso de operaciones en el discurso que aseguren la credibilidad del esquema.

2.3 El análisis argumentativo

Silvia Gutiérrez define a la argumentación como «la presión simbólica que un individuo ejerce sobre una audiencia» (2001, 24). Afirma también que un discurso es eficaz por la combinación del poder del discurso y el discurso del poder. De esta forma, el discurso es la conjunción de argumentos que esquematizan o teatralizan la realidad con el objetivo de intervenir sobre un público.

Para Silvia Gutiérrez (2001, 25), el análisis argumentativo «debe tener por fin no sólo descubrir las cadenas de razonamiento a través de las cuales el orador construye una argumentación, sino también descubrir o descifrar los valores a los cuáles hace referencia y, por lo tanto, a la ideología en la que está sustentada».

Existen muchos enfoques para desarrollar el análisis argumentativo. Optaremos en esta investigación por el procedimiento de Jean-Blaise Grize, líder de la escuela constructivista de la argumentación o Escuela de Neuchâtel.

La elección de este modelo se debe a que, en primer lugar, este entiende a la argumentación como una «esquematización» de la realidad. Hildebrandt, al abordar la

temática del poder, construye a través del discurso un microuniverso, es decir, esquematiza la situación a la que hace referencia. El emisor edifica un esquema o microuniverso a través del discurso con el fin de producir un efecto sobre su auditorio. En segundo lugar, hay que entender a la esquematización como la búsqueda de lo verosímil en lugar de lo verdadero. La argumentación, hay que recalcarlo, busca ser creíble y captar adeptos, más no se interesa por la verdad del contenido. La esquematización tiene un carácter dialógico, ya que el orador busca intervenir sobre su auditorio.

2.3.1 Esquema metodológico de Grize (operaciones lógico-discursivas)

Grize aporta un esquema metodológico que tiene por objetivo analizar las operaciones lógico-discursivas que ayudan al orador a construir los objetos de su discurso. Este esquema de Grize, que Silvia Gutiérrez adapta, se ocupa de cinco clases de operaciones:

- *Operaciones constitutivas de objeto.* El enunciador indica aquí el tópico (clase-objeto) al que hará referencia en su discurso.

- *Operaciones de apropiación.* Otorgan credibilidad a la esquematización.

- *Operaciones de composición.* Brindan coherencia a las clases-objeto.

- *Operaciones de localización temporal y espacial.* Sitúa en el tiempo y espacio a los acontecimientos y actores que aparecen en el discurso.

- *Operaciones de proyección valorativa.* Hecha luz sobre los rasgos ideológicos del discurso.

Es a través de las operaciones lógico-discursivas que se logra hacer una esquematización. Para ubicarlas dentro del discurso es preciso tomar en cuenta el contexto en que se originan. Cabe recordar que el análisis depende de cada investigador, el cuál decidirá en qué operaciones ha de centrar su estudio (por ejemplo, algunos investigadores solo abordan el estudio de una sola operación). Como señala Gutiérrez, de estas cinco operaciones las más adecuadas para el análisis del lenguaje de los medios son las constitutivas de objeto, las de apropiación y las de proyección valorativa, de las cuales vamos a desarrollar las dos últimas.

2.3.1.1 Operaciones de apropiación (μ)

Denominadas también de *Prise en charge* (de apoyo, de responsabilidad). Buscan crear la credibilidad dentro de la esquematización, es decir, que lo argumentado por el emisor pueda ser creído por el receptor. Ubicamos aquí dos operaciones:

2.3.1.1.1 Señalamiento de fuentes

El emisor utiliza determinadas fuentes para negar o afirmar algo, buscando de esta manera otorgarle credibilidad a su discurso. Usar estas citas es una forma que tiene el emisor de camuflar su ideología (aquí está presente la *simulación*) o de validar su propia tesis (aquí se ubica a la *legitimación*).

2.3.1.1.1 Aliados discursivos

Cuando el locutor hace una cita o inserta un «argumento de autoridad», lo que hace en realidad es esconderse detrás de este «aliado discursivo» para validar su enunciado, dejando que su aliado afirme por él. Se cumple así la *simulación*. Se cita entonces a alguien experto en la materia, alguien fiable y hasta erudito, según la perspectiva del locutor. Es decir, una persona que se encargue de la *legitimación* de lo que enuncia. Vale decir, un sujeto que comparta su ideología.

2.3.1.1.2 Rivales discursivos

El locutor suele citar también a sus enemigos o «rivales discursivos» en lo que se denomina «argumento de autoridad *a fortiori*». Las funciones que cumplen estas citas son las de, en primer lugar, *legitimar* el argumento del locutor desacreditando lo dicho por el autor citado, y, en segundo lugar, efectuar una *toma de distancia* con lo dicho por este autor, reprobándolo y marcando así un alejamiento ideológico.

2.3.1.1.2 Naturalización

La naturalización es el mecanismo por el cual el locutor presenta su argumento como algo que todo el mundo comparte. Generalmente, esta estrategia es usada cuando el emisor comunica su mensaje utilizando un enunciador amplio que *unifica* todas las voces, a veces incluyendo la de él mismo. De este modo, en algunos casos se estaría formando una generalización.

La importancia de este efecto *unificador* radica en cómo el locutor, en el desarrollo de su discurso, usurpa las voces de «todos» los que representan sus interlocutores, auditorio o lectores, para generar una apariencia de consenso o de opinión compartida. Lo que se tiene que observar es a qué consenso nos quiere hacer llegar el locutor, en qué quiere que coincidamos con él.

2.3.1.2 Operaciones de proyección valorativa (π)

Llamada también de *éclairage* (iluminación). Estas operaciones implican la asignación de valores por parte del autor hacia los objetos de su discurso. Es precisamente aquí donde se puede identificar más claramente el punto de vista del locutor y, de esa forma, la ideología a la cual se adhiere. Las argumentaciones casi nunca son neutras y el uso de ciertos operadores les confiere un determinado criterio axiológico. Para este caso, analizaremos el uso de las modalizaciones deónticas.

2.3.1.2.1 Modalizaciones deónticas

Las modalizaciones son la forma que adopta el enunciado en relación con la subjetividad del emisor. Se usan las modalizaciones para dos fines: comunicar un hecho y transmitir opinión.

En el caso de la opinión, es mediante el uso de modalizaciones que el autor manifiesta su subjetividad o apreciación. Para los efectos de este análisis identificaremos las modalizaciones deónticas, las cuales están relacionadas con la expresión de la obligación y los deseos por parte del emisor.

Este tipo de modalizaciones suelen estar enunciadas con palabras como *tener* (que), *deber* (que), *haber* (que), *hay* (que), entre otros. El emisor expresa entonces, por ejemplo, «tienes que venir temprano», como una obligación, deseo o propuesta que puede, según el contexto, ser relacionada con su posición ideológica.

CAPÍTULO 3

PODER, GOBIERNO Y PRENSA

El interés principal al desarrollar esta tesis es el de observar cómo está representado el poder como tópico de las columnas periodísticas de César Hildebrandt. Sin embargo, hay que entender al poder como una relación en la que un sujeto necesita de otro para que el poder tenga motivo. Como señala Foucault, el poder no es algo que se posee sino algo que se ejerce. Y la manera de ejercer el poder es a través de alguien que esté dispuesto a someterse a este poder. Además, tenemos que entender el poder político y todo lo que este implica. Para este fin, se necesitará precisar la definición de «poder» desde la Ciencia Política.

3.1 ¿Qué es el poder?

Desde que surgen las primeras formas de organización, nos dice Francisco Miró Quesada, existe un pequeño grupo de personas que toman las decisiones que el resto acatará, estableciéndose una relación de mando-obediencia. Citando a Platón, el autor nos dice que una decisión política se diferencia de otros tipos de decisión «porque afecta a la totalidad» (89).

Los gobiernos, continúa el autor, poseen la capacidad legal para ejercer el poder, junto con otras instituciones no gubernamentales como los grupos de poder económico y político: las iglesias, los sindicatos obreros y patronales, las empresas transnacionales, los grupos de presión, las instituciones militares, los partidos políticos y los medios de comunicación de masas. Como bien señala Miró Quesada, la decisión de estas agrupaciones será política en tanto afecten no solo a los que gobiernan, sino al conjunto

de la sociedad. Es por esto que una relación de poder es «dinámica, compleja y cambiante» (91), y tiene lugar a conflictos, los cuales se generan porque no todos los miembros de la sociedad están de acuerdo con determinada decisión política y se oponen a esta.

Silvia Gutiérrez (2005, 24), por otro lado, define al poder como «la capacidad que habilita o permite a ciertos agentes tomar decisiones, perseguir fines o lograr sus intereses». En este sentido, el poder se circunscribe a la estructura social. Aquí, la dominación surge por una asimetría en las relaciones de poder, las cuales se generan institucionalmente. Esta asimetría aparece cuando grupos o agentes poseen un poder de tipo exclusivo sobre otros agentes y grupos para los cuales resulta inaccesible.

Manuel Castells, quien considera que el poder es un proceso fundamental de la sociedad, define este concepto y lo hace de una manera exhaustiva:

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. (33)

Castells explica que en esta definición tenemos que entender al *actor* como a los diferentes sujetos de la acción, ya sean estos actores individuales o colectivos, instituciones u organizaciones. Asimismo, la *capacidad relacional* es la forma que tiene el poder, el cual es siempre una relación y no un atributo. Finalmente, la *asimetría*, que intenta mostrar lo que existe en las relaciones de poder, en donde el grado de influencia que tiene un actor sobre otro nunca es igual. Añade, además, que si el papel de la construcción de significados para afirmar el poder es mayor, la necesidad de recurrir a la violencia, por consecuencia, se hace menor.

Por último, Miró Quesada (93) define al poder como «la capacidad de tomar e imponer decisiones que tiene una persona o un grupo de personas, dentro de un sistema, subsistema o parasistema social, sobre otra persona o grupo de personas, a favor o en contra de su voluntad, y en una relación dinámica, conflictiva y asimétrica».

3.2 El poder político

Para el científico social Norberto Bobbio, el poder político se expresa en el uso de la fuerza, el cual se sirve de esta en última instancia para lograr los efectos que busca. Agrega, sin embargo, que para entender esta definición debemos tomar en cuenta que «el uso de la fuerza física es la condición necesaria, pero no es la condición suficiente» (1996, 108). Y, más adelante, añade: «Si el uso de la fuerza es la condición necesaria del poder político, sólo el uso exclusivo de este poder es la condición suficiente». En su *Diccionario de política* (2005, 1218), el autor expresa que la característica de este tipo de poder reside en lo exclusivo del uso de la fuerza en relación a los demás grupos que no la poseen y que operan en un mismo contexto social establecido. Se plantea así no el derecho a usar la fuerza (ni si quiera la capacidad de utilizarla), sino la exclusividad de este derecho. Quien la usa, excluyendo a los demás, posee así la soberanía traducida en *summa potestas*. Bobbio nos recuerda que «el paso del estado de naturaleza al Estado está representado por el paso de una condición en la que cada cual utiliza indiscriminadamente su fuerza contra todos los demás a una situación en la que el derecho de usar la fuerza le corresponde solamente al soberano» (109).

Es entonces que se define al poder político «como el poder que está en posibilidad de recurrir en última instancia a la fuerza (y es capaz de hacerlo porque

detenta su monopolio)» (110). Dentro de la tipología que señala el autor, se encuentra, además del poder político, el poder económico y el poder ideológico, los cuales representan la fuerza, la riqueza y el saber, respectivamente. En esta tesis, cabe señalarlo, tomamos solamente el poder en su aspecto político.

Sin embargo, para Bobbio, el poder en sus tres formas sirve para sumir a la sociedad en la desigualdad y dividirla en ricos y pobres (poder económico), sabientes e ignorantes (poder ideológico) y fuertes y débiles (poder político).

Este último, como señala más adelante, lo necesita el grupo social para defenderse de los ataques externos y, del mismo modo, impedir su desintegración interna. En el caso del Estado, el uso de la fuerza es entendible porque «solo la utilización de la fuerza física sirve para impedir la insubordinación y para apaciguar toda forma de desobediencia» (112).

3.2.1 El origen del poder

Sobre el origen del poder, Miró Quesada sostiene que la cuestión central radica en saber si el poder se origina en la fuerza, el mito o el conocimiento científico (91). De esta manera, explica el autor, la fuerza ha servido para tomar el poder, y el mito, para justificarlo. En este último caso, coloca como ejemplo el poder absoluto otorgado por dios a los reyes, lo que se denomina «sacralización del poder» (92). Entonces, si el mito ha servido para ejercer la dominación, el manejo de una ciencia o técnica ha sido otra importante fuente de poder.

El autor afirma que en la sociedad moderna el poder está desconcentrado debido al triunfo de la razón y el conocimiento científico por sobre el mito, aunque luego surjan otros que avalan la efectividad del industrialismo, por ejemplo. De esta forma, las

fuentes del poder radican en el manejo o posesión de los recursos básicos, los conocimientos y los medios para crearlo.

Manuel Castells señala que «*el poder no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que está repartido en todo el ámbito de la acción humana*» (39). No obstante, las relaciones de poder suelen concentrarse en determinadas formas sociales para imponer la dominación. Un claro ejemplo de esto, señala el autor, es el Estado en todas sus manifestaciones.

3.2.2 El mecanismo de las relaciones de poder

Miró Quesada (95-96) nos habla de una «pirámide de poder» en la cual existe una estructura compuesta por tres niveles. El primero de ellos está conformado por las personas que deciden sin someterse a un poder superior; se trata de la elite (altos funcionarios, gobernantes, directores, gerentes, accionistas). En el segundo se ubican los denominados «mandos medios del poder», en donde se encuentran personas de poder limitado respecto al primer estamento. Finalmente, en tercer lugar se ubican los ciudadanos que poseen poca o nula decisión política pero que, asociándose, puede presionar a quienes se encargan de tomar las decisiones.

Estas relaciones, señala el autor, son evolutivas de acuerdo a los cambios sociales. Se ha pasado de una rigidez de la estructura (como en la época esclavista) a una flexibilidad más o menos relativa.

Norberto Bobbio (2005, 1190-1191) afirma que existe una concepción errónea del poder, la cual parte desde Hobbes en el *Leviatán*, y en donde se dice que el poder reside en la posesión de los medios (de satisfacción de necesidades). El poder pasa a ser

considerado, equivocadamente, un objeto que se posee. Miguel Morey, interpretando a Michel Foucault (2001, 10), agregaría que el poder no se posee, sino que se ejerce.

Bobbio explica que lo que existen son «relaciones de poder» (vale decir, la «capacidad relacional» anunciada por Castells) y que existe poder en tanto que el individuo que lo ejerce influye sobre otro individuo según sus deseos: «Si tengo dinero, puedo inducir a otro a tener determinada conducta que yo deseo, a cambio de dinero. Pero si me encuentro solo o si el otro no está dispuesto a tener aquel comportamiento por ninguna cifra de dinero, mi p. [poder] desaparece» (2005, 1191). El poder, por lo tanto, no es un objeto sino la capacidad de ejercer una influencia determinante sobre otro. «Es una relación entre hombres», nos dice el autor.

El capítulo X de *El Principito* ilustra muy bien el significado de las relaciones de poder. En esta parte del libro de Antoine de Saint-Exupéry (35), el personaje principal llega a un asteroide en donde vive solamente un habitante: un rey. Este, al ver llegar al Principito dice: «¡Ah! He aquí un súbdito». El narrador nos explica que para los reyes todo es simple pues, desde su punto de vista, «todos los hombres son súbditos». Este rey estaba alegre de ser rey de alguien. He aquí el ejemplo de cómo se traza una «relación de poder»: el rey únicamente es rey en tanto tenga alguien quien le obedezca.

Es conveniente reafirmar la aclaración de Bobbio, quien dice que lo que interesa aquí es analizar el poder de un hombre (o grupo) sobre *otro* hombre (o grupo), y no sobre uno mismo, lo cual quedaría reducido a un simple ejercicio de fuerza de voluntad, como el de imponerse una dieta, por ejemplo.

3.3 El poder en Weber

Max Weber dice que «el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad» (43).

Weber, citado por Bobbio (2005, 1198-1199), habla de relaciones de mando-obediencia, las cuales no solo se basan en la costumbre o la posesión material, sino en un principio de «legitimidad» o poder legítimo (se le denomina también «autoridad», como se verá más adelante). De aquí Weber desprende tres tipos de poder: el legal, el tradicional y el carismático.

El poder legal es propio de las sociedades modernas donde el poder reside en la ley, la cual es acatada tanto por los que mandan como por los que obedecen. Aquí, la administración del poder se encuentra a cargo de la burocracia con su orden jerárquico de funcionarios. El poder tradicional se fundamenta en el poder que existe de manera permanente y forma parte de la «tradicición». Aquí, la administración de poder es de tipo patriarcal y conformada por servidores. Por último, el poder carismático se basa en el lazo afectivo. Quien manda es un «guía» y quienes obedecen son los «discípulos». El aparato que administra el poder se elige por el carisma, a diferencia de los otros poderes mencionados.

3.4 Manifestaciones del poder

Desde el punto de vista de la Ciencia Política, es necesario observar la forma en que el poder se ejerce y distribuye dentro de una sociedad. De esta forma, manifiesta Miró Quesada, el poder se puede exteriorizar de cuatro distintas maneras:

3.4.1 Como dominación

Es una parte esencial para entender al poder. La dominación real se da cuando un estrato impone su voluntad a través de la fuerza a una persona o un grupo de personas subordinadas. Esto es propio de las sociedades patriarcales.

Según Max Weber, la denominación resulta de la probabilidad de hallar obediencia al interior de un determinado grupo para órdenes específicas o de toda índole (Cit. en Miró Quesada 99). Para Weber, explica Miró Quesada, tiene que existir una autoridad que imponga la dominación. Esta dominación, de raíz principalmente económica y política, se refuerza con lazos afectivos y emocionales.

La dominación, entiende Weber, tiene que legitimarse para que se pueda ejercer. Esto es, en base a la institución de la autoridad burocrática y la represión como consecuencia. La dominación, nos explica, es legal mientras se ampare en normas que la justifiquen.

Por otro lado, Foucault (2001, 147-148) señala que la idea de represión no se adecúa para entender lo que es en realidad el poder:

Cuando se definen los efectos de poder por la represión se utiliza una concepción puramente jurídica de este poder; se identifica poder con una ley que niega; con la potencia de la prohibición. Ahora bien, creo que hay en ello una concepción negativa, estrecha, esquelética del poder que ha sido curiosamente compartida. Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera otra cosa que decir no, ¿cree usted verdaderamente que llegaríamos a obedecerlo? Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir.

Pese a que esta definición pueda entrar en debate con lo dicho por Weber, es necesario considerarla pues nos acerca a la comprensión de un poder que «produce», y que produce, esencialmente, saberes y discursos.

3.4.2 Como Estado

Desde el punto de vista de la Sociología, afirma Miró Quesada, el Estado es la institución de poder. De esta forma, continúa el autor, para Marx y Weber el Estado es un instrumento de dominación, y, para Jellinek y Heller, una mezcla de pueblo, territorio y poder.

La teoría jurídica, en cambio, considera al Estado desde su plano normativo, únicamente. Sin embargo, desde la Ciencia Política, «el Estado es el poder político jurídicamente institucionalizado» (102), aunque no se trata de la única institución de poder. Por lo tanto, tenemos también a los grupos de presión y los partidos políticos, igual de importantes en el desarrollo de la vida política.

Para Miró Quesada, el Estado moderno es consecuencia de un proceso evolutivo de las instituciones que intentan organizar «racionalmente» la vida política en la sociedad. En el futuro, no se descarta la posibilidad de que la evolución continúe y existan nuevas formas de organización política.

La Ciencia Política no se preocupa de la condición jurídico-normativa del Estado, sino que concibe a este como el «instrumento al servicio de los intereses políticos en juego y de las fuerzas políticas» (104).

Entender al poder como Estado es intentar localizarlo. Foucault (2001, 31) nos dice que lo teorizado en relación al Estado y sus aparatos aún no ha logrado apuntar verdaderamente al tema del poder, el cual sigue siendo «el gran desconocido», pues no

se sabe quién lo ejerce ni dónde. El mismo Foucault asevera que «no son los gobernantes quienes detentan el poder» y que, pese a la cantidad de nociones ambiguas que existen, «no sabemos quién lo tiene exactamente pero sabemos quién no lo tiene».

Eagleton (26), reforzando lo dicho por Foucault, sostiene que el poder no puede limitarse ni a los ejércitos ni a los parlamentos, pues es más bien una compleja red intangible donde caben incluso los pequeños gestos y las manifestaciones más personales. De acuerdo a esto, «limitar la idea del poder a sus más obvias manifestaciones políticas sería por sí misma una iniciativa ideológica, que ocultase la compleja difusión de sus actividades».

Al respecto, Castells sostiene que «aunque las relaciones de poder están distribuidas por la estructura social, el estado, desde una perspectiva histórica, sigue siendo un elemento estratégico para el ejercicio del poder por diferentes medios» (40). Sin embargo, el Estado, añade, necesita de diversas fuentes de poder. Estas, a decir de Geoff Mulgan, consisten en tres: violencia (ejército), dinero (tesoro público) y confianza (que sirve para modelar las mentes: sistemas educativos y medios de comunicación). Mulgan afirma que «la violencia sólo puede usarse de forma negativa; el dinero sólo puede usarse de dos formas: dándolo o quitándolo. Pero el conocimiento y las ideas pueden transformar las cosas, mover montañas y hasta hacer que el poder efímero parezca permanente» (Cit. en Castells 41).

3.4.3 Como influencia

La influencia se posee en base a diversos motivos: ocupando un rol en el Estado, controlando los medios de producción en la sociedad, manejando los medios de comunicación para intervenir en la opinión pública, entre otros. Miró Quesada sostiene

que «la sociedad política es una compleja red de influencias» (106), red que es difícil de apreciar en toda su dimensión.

Para Karl Friedrich, «la influencia es una forma de poder indirecto sin estructura» (Cit. en Miró Quesada 106) y puede ser de tres tipos: material (cuando los valores materiales son el fundamento de la influencia; quienes poseen los medios de producción y de renta son, por ende, influyentes), personal (se basa en las emociones y los sentimientos producidas entre personas que mantienen algún vínculo íntimo) e intelectual (por ejemplo, la de un ideólogo en un partido político sobre quienes toman las decisiones). Robert K. Merton considera, en cambio, las «relaciones de influencia»: local y cosmopolita. La primera está circunscrita a una comunidad y es de tipo parroquial. La segunda tiene un espectro más amplio que llega hasta el exterior, formando parte de las relaciones internacionales. Este cosmopolitismo, en el ámbito nacional, tiene un mayor radio de influencia que la local.

3.4.4 Como autoridad

Como sostiene Miró Quesada, la autoridad «se puede concebir como un poder de derecho» (107). Es decir, cuando una persona se convierte en autoridad mientras las normas así lo dicten o así lo defina su rol dentro del Estado. De esta forma, «la autoridad es un poder con derecho; no es un poder independiente de la estructura jurídico-normativa que la reconoce y le concede legitimidad, mandato y disposición oficial» (107). La autoridad, prosigue, simboliza el poder que las leyes le reconocen.

Estudiosos de la politología, psicología y sociología hacen referencia también a la «personalidad autoritaria», la cual sirve para distinguir a las personas de carácter

dominante o sistemas políticos autoritarios que ejercen la fuerza y dominación de un poder político ilimitado.

3.5 Relación entre poder y elite

Para Miró Quesada (108), las relaciones de poder de mando-obediencia entre un pequeño grupo y una gran mayoría son producto de la desigualdad social. Al reducido grupo (gobernantes, jefes, directores, dirigentes, etc.) que impone sus decisiones sobre la mayoría se le ha denominado elite.

Gaetano Mosca, (Cit. en Miró Quesada 110), observa el sistema elaborado por Aristóteles y concluye que es imposible que un solo hombre gobierne a otros millones. Para esta labor necesita de una clase gobernante, es decir, una clase política.

La crítica a la formación de estas elites reside en la concentración del poder en pocas manos, quienes tienen en su control los aparatos de producción de la sociedad y rigen así el destino del resto. La teoría clásica de las elites admite su necesidad en la sociedad justificando su importancia por poseer capacidad para gobernar, en una suerte de predestinación para asumir cargos dentro del aparato estatal. La teoría moderna, en cambio, intenta superar este concepto para lograr la participación de la mayoría en la toma de decisiones y así democratizar la sociedad.

Según Miró Quesada, existen las elites porque hay diferencia de clases y desigualdades en oportunidades económicas. La mayoría de la sociedad no está habilitada aún para participar en la toma de decisiones políticas. En el mundo moderno, sin embargo, existe una clara tendencia para deselitizar la sociedad.

Desde la Ciencia Política, las elites son estudiadas como un fenómeno histórico, pero sin llegar a justificar su necesidad natural o histórica (113). Se ha descubierto así

que las elites del Tercer Mundo, en base a estudios empíricos, son conservadoras e impiden la modernización y democratización social.

3.6 El poder del presidente

En el libro *El poder en el Perú*, Alberto Bustamante Belaunde diserta, en el ensayo intitulado «El poder del presidente», sobre la figura presidencial y su radio de acción de poder según una encuesta del Grupo Apoyo, en base a tres presidentes: Fernando Belaunde Terry, Alan García y Alberto Fujimori².

Aquí se detecta la evidente crisis institucional que arrastra el país desde hace décadas, lo cual se hace patente en la separación de la sociedad y el Estado, siendo este incapaz de conducir adecuadamente las demandas del pueblo.

Bustamante afirma que el Presidente siempre ha sido visto como la persona más poderosa del país junto a quienes ocupan puestos cercanos a su cargo. Su papel se conjuga con otros factores como el manejo de las Fuerzas Armadas y la presión parlamentaria y de los grupos de interés.

El Poder Ejecutivo (representación orgánica de la presidencia) ocupa en la encuesta mencionada el primer lugar entre las instituciones más poderosas y, dentro de él, a sus principales figuras mandatarias (en este caso: Fernando Belaúnde, Alan García y Alberto Fujimori). Como bien señala Bustamante, si el Presidente de la República es la figura más poderosa se debe a que tiene la capacidad de influir en el rumbo de los acontecimientos del país (26).

El autor de este ensayo se pregunta si es irreversible la superioridad del poder presidencial. En el contexto del año 1993, Bustamante responde que no, pues el Poder

² La encuesta la realizó la revista DEBATE entre 1981 y 1993 para conocer a las personas e instituciones con más poder en el Perú.

Ejecutivo tiene instituciones alrededor que pueden afectarla, como el Ejército (mediante un golpe de Estado) lo cual el autor contrasta con los datos históricos. Bustamante, sin embargo, nota que el presidente puede ser considerado el más poderoso incluso si no posee aprobación popular, lo que convierte al Perú en un «país presidencialista» (27), es decir, el poder se concentra en el Ejecutivo.

Félix Ortega, catedrático de Sociología en la UCM, advierte que tanto los periodistas como los políticos se necesitan los unos a los otros en el nuevo escenario constituido por el espacio público. Los políticos buscan la visibilidad que los periodistas les pueden otorgar, y estos, a su vez, buscan los temas con que los políticos ayudarán a rellenar sus espacios noticiosos.

Pero Ortega señala que existe un factor importante que favorece esta cercanía física: «donde hay políticos suele haber periodistas» (64). De esta manera, lo que comienza siendo una labor profesional «acaba por convertirse en una especie de afinidad electiva, en virtud de la cual cada político elige a sus periodistas, y éstos a sus políticos».

Esto origina además una influencia recíproca: los periodistas son manipulados por los políticos, y estos, también, llegan a ser manipulados por los periodistas. Pero si el periodista necesita de la figura del político, como señala Ortega, el fenómeno no se cumple a la inversa. «El periodista tiene bajo su control la llave de este juego de reciprocidades. De él depende precisamente el acceso del político al nuevo espacio público. Por mucho que el político lo pretenda, su aparición en este escenario pasa necesariamente por la mediación del trabajo periodístico», afirma el autor.

Por otro lado, el periodista está frecuentemente asediando al político. Su mayor interés estriba en obtener un secreto o infidencia que no solo le será rentable, sino que aumentará su estatus profesional. Pero los políticos pueden hacerse cargo de esto

administrando qué se debe esconder y qué información menos peligrosa se puede brindar a los periodistas de forma regular. No obstante, Ortega señala algo crucial, y es que las relaciones del político con el periodista son imprevisibles y, por lo tanto, cercanas a la traición (69).

3.6.1 La dictadura fujimorista

Hacia el año 2000, Alberto Fujimori se preparaba para su tercer mandato consecutivo. La oposición que tenía era importante pero, pese a eso, el gobierno se había enquistado en el poder y no parecía dispuesto a abandonarlo en mucho tiempo. Todo lo contrario, el Fujimorismo tenía aún la fuerza política necesaria para permanecer en el poder resistiendo la opinión pública que estaba en su contra. En 1999, hacia la última etapa de la dictadura —que se desbarataría visiblemente mucho tiempo después con la difusión del primer vladivideo— aparece el polémico diario *Liberación*, de extrema oposición al gobierno y bajo la dirección del también mordaz César Hildebrandt.

3.6.1.1 El fujimorismo en el poder

Desde 1990 hasta el 2000, el Fujimorismo realizó profundos cambios que afectaron principalmente la economía y el orden político en el país. Reacio a efectuar una política económica radical, como afirmaba en sus propuestas, Alberto Fujimori se desdijo y puso en marcha el denominado «fujishock» que restringía la acción del Estado en la economía y abrazaba al liberalismo. Para congraciarse con Washington, se

tomaron medidas como la privatización de empresas estatales. De esta forma, se terminó con la estabilidad laboral y la actividad informal dentro de la economía creció.

El conocido autogolpe, ocurrido el 5 de abril de 1992, permitió a Fujimori suspender el Poder Judicial y disolver al Congreso de la República. Esta medida tuvo un rotundo apoyo por parte de los sectores populares del país. De esta manera, la figura presidencial preparaba su ascenso gracias al control de los principales órganos de poder.

El autogolpe permitió a Fujimori, con la excusa de su reorganización, controlar desde dentro el Poder Judicial, el Ministerio Público, el Consejo Nacional de la Magistratura, el Tribunal de Garantías Constitucionales y la Contraloría General de la República. Fundamentalmente, le permitió crear el marco legal que sería el eje de su poder: la Constitución de 1993. Jane Marcus Delgado sostiene que el objetivo de la reestructuración del gobierno era concentrar los recursos estatales y el poder político en el Poder Ejecutivo (11).

La característica esencial del régimen fujimorista era la corrupción. Este gobierno había convertido a la corrupción en su principal fuente de supervivencia y la había generalizado a grandes niveles. Como bien señala Carlos Iván Degregori: «“Romper la mano”, así es como el lenguaje popular alude al acto paradigmático de corrupción, derivada como señala Poole [Deborah]³ del latín *corruptio*, que significa “deteriorar” o “romper”, aunque también está asociada a “putrefacción” y “descomposición”» (380). Haciendo referencia a la dictadura de Fujimori y Montesinos, Mario Vargas Llosa resume el sistema de corrupción magistralmente y señala que «robar fue la respiración del régimen» (24).

³ Poole, Deborah. 2000. “Videos, corrupción y ocaso del fujimorismo”, en: *Ideele* No 134.

3.6.1.2 La caída de la dictadura

Es muy difícil explicar cómo un gobierno autoritario muy bien afianzado en el poder cae tan rápida y aparatosamente. En relación a este afianzamiento, Marcus (15) señala que Fujimori «le dio a los peruanos lo que ellos querían y desesperadamente buscaban a lo largo de la década de los 80: la derrota de Sendero Luminoso y la captura de su líder, Abimael Guzmán; el fin de la hiperinflación y de la inestabilidad económica; y una presencia del Estado en regiones tradicionalmente descuidadas y abandonadas del país».

La aparición del primer vladivideo, suceso ocurrido el 14 de septiembre de 2000, señala el fin visible de la dictadura fujimontesinista. Fueron los congresistas del Frente Independiente Moralizador (FIM) Luis Iberico y Fernando Olivera quienes difundieron el video en el que se observa a Vladimiro Montesinos, entonces asesor de Fujimori y jefe del Servicio Nacional de Inteligencia (SIN), haciendo la entrega de 15000 dólares al reciente congresista electo Alberto Kouri. La condición era el pase de Alberto Kouri del partido Perú Posible a la bancada fujimorista.

Luego de ese suceso, Fujimori convoca a nuevas elecciones y anuncia que no participará. Su primera medida es la desactivación del SIN.

Sin embargo, Martín Tanaka sostiene una tesis interesante. Este autor afirma que la explicación de la caída del Fujimorismo no puede encontrarse en el primer vladivideo «ya que se trata de un régimen probadamente insensible al escándalo» (101). Haciendo referencia al Plan Siberia, Tanaka sostiene que:

La clave hay que encontrarla en una conferencia de prensa realizada el 21 de agosto. En ella, Fujimori y Montesinos anunciaron el desbaratamiento de una red de traficantes que vendieron armas a las FARC en Colombia. En días posteriores se fue conociendo que altos mandos del ejército peruano, y el propio Montesinos, estarían directamente implicados en esta operación. Lo

cual, por supuesto, ponía al régimen en contradicción abierta con los intereses estratégicos de los Estados Unidos en la región.

Como explica Jane Marcus, «las armas, hechas en Jordania, habían sido vendidas a autoridades militares peruanas, quienes a su vez las habían traficado a las FARC» (43). Estados Unidos ejerció una fuerte presión para que Fujimori defenestrara a Montesinos del poder por su participación en el contraproducente Plan Siberia. De esta manera, Las relaciones de los servicios de inteligencia entre Perú y el país norteamericano entraron en una fase crítica.

Siendo aún presidente, Fujimori viaja el 13 de noviembre a Brunéi para participar de la Cumbre del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC). De allí, viajaría a Japón, desde donde renunciaría a su cargo como presidente vía fax. El Congreso de la República, presidido por Valentín Paniagua, no aceptaría esta renuncia y se encargaría de destituir a Fujimori por incapacidad moral.

3.6.2 El gobierno de Alan García

El segundo gobierno de Alan García (2006-2011) tuvo aspectos favorables, como el desarrollado en el aspecto económico donde la crisis financiera internacional no llegó a hacerse sentir. Sin embargo, en octubre del 2008, el famoso caso de los Petroaudios irrumpe en la escena política dejando visible el trazo de corrupción que el gobierno aprista intentaba esconder. Más tarde, en junio del 2009, la tensión del conflicto social en nuestro país tendría un quiebre lamentable al acontecer el denominado «Baguazo», en donde policías y nativos murieron a causa de la protesta.

El 5 de junio del 2009, en la Curva del Diablo, en Bagua (Amazonas), tiene lugar el choque entre policías y nativos, dejando como saldo 34 muertos. Los nativos,

liderados por Alberto Pizango, pedían la derogatoria de los decretos legislativos 1090 y 1064, los cuales fueron promulgados por el Poder Ejecutivo sin consulta previa. Estos decretos afectaban la tenencia del territorio amazónico por parte de los nativos.

El antropólogo Alberto Chirif enjuicia el hecho así: «La masacre acaecida es consecuencia de una larga sucesión de agresiones del Ejecutivo en general, y del presidente García en particular, contra los indígenas, a quienes desde el comienzo calificó de “perros del hortelano” para indicar que tenían recursos que no aprovechaban pero que al mismo tiempo no dejaban que fuesen explotados por otros» (59).

3.6.3 Ollanta Humala y Keiko Fujimori: elecciones 2011

Las elecciones presidenciales del 2011 se vivieron en un ambiente de mucha tensión a causa del posible retorno del fujimorismo, así como de la presencia de Ollanta Humala en el poder. En el primer caso, se condenaba la elección de Keiko Fujimori como presidenta del Perú dado el nefasto pasado del gobierno de Alberto Fujimori que acrecentaban las certezas sobre la idea que se tenía del Perú como un país sin memoria. En el segundo caso, Ollanta Humala era visto, por los sectores de ultraderecha, como una amenaza a la democracia dada su cercanía con la izquierda peruana y los sectores progresistas.

Viendo la cercanía de las elecciones y la gran cantidad de encuestas que daban como ganadora a Keiko Fujimori, amplios sectores democráticos se unieron e hicieron causa común para brindar el apoyo público a Ollanta Humala y persuadir al voto indeciso. Fue Mario Vargas Llosa quien, al principio con muchas dudas, indicó que era necesario apoyar a Humala. Álvaro Vargas Llosa, semanas antes de las elecciones, indicó lo mismo, logrando una gran adhesión a la causa antifujimorista.

Estas elecciones serán recordadas por la gran polarización que llegó a hacerse palpable en el plano social.

3.7 El papel de la prensa

La prensa escrita durante la época fujimorista se caracterizaba por ser oficialista. Uno de los rasgos esenciales de este gobierno fue el uso de los medios de comunicación de masas para, en primer lugar, desviar la atención de la opinión pública hacia temas irrelevantes (gracias a la proliferación de *talkshows* o con la creación de psicossociales desde el SIN) y, segundo, con los diarios denominados «chicha», difamar a los rivales políticos del gobierno creando así una opinión pública en su contra. Demás está recordar el desbordante gasto que hacía el Estado para, con recursos propios, subvencionar publicidad en épocas electorales. Tal vez *El Comercio*, *Caretas* y *La República* (con más énfasis) representaron, en ocasiones, posturas de neta oposición.

3.7.1 Liberación

Fue hacia finales de 1999 que aparece en la escena periodística el diario *Liberación*, dirigido por César Hildebrandt. Este diario optó por ser la oposición más dura que tuvo el gobierno de Fujimori proveniente de la prensa. El primer número, aparecido el martes 16 de noviembre de ese año, salía a la luz con un cintillo impreso en la parte superior que rezaba «Faltan 144 días», es decir, la cantidad de tiempo para la celebración de la primera vuelta electoral. En la misma portada aparece el siguiente mensaje:

Este es el primer número de LIBERACIÓN, fruto de un viejo esfuerzo que no desea ser devorado por la máquina de Fujimori y el gatillo judicial de Montesinos. De aquellos peruanos que no quieren ser aplatanados otros cinco años. LIBERACIÓN se suma a ese 70% de peruanos que cree que la democracia es alternancia y que la política puede ser sinónimo de decencia. (*Liberación*, 16 de noviembre de 1999)

Desde un inicio, *Liberación* se enfrentó a la dictadura e hizo eco de los escándalos de corrupción. Fue aquí, por ejemplo, donde se dieron a conocer las cuentas que tenía Montesinos en bancos suizos antes que en otros medios.

3.7.2 La Primera

El tiempo en que las columnas de Hildebrandt aparecen en este diario es bastante extenso. Comprende desde mediados del 2006 hasta inicios del 2010, es decir, dentro del segundo gobierno de Alan García.

Apenas unos meses después de estrenar columna en este diario, César Hildebrandt denuncia el 20 de octubre del 2006 la existencia de Federico Danton García Chessman, hijo extramarital del, en ese entonces, actual presidente. Días después, Hildebrandt cesa su labor en el medio no sin antes desatar una polémica periodística sobre lo que debe ser público y lo que debe mantenerse en privado. El cambio de director del diario era previsible y se lleva a cabo, así, Hildebrandt reaparece con su ya esperada columna.

Es bajo la dirección de César Lévano que el diario se asienta en una posición de izquierda fácil de distinguir, y se convertirá en fuerte oposición al mandato de Alan García, haciendo notar los conflictos sociales que surgían desde el interior del país, así como los casos de corrupción provenientes del oficialismo.

3.7.3 Hildebrandt en sus trece

Una de las etapas más interesantes de Hildebrandt se viene desarrollando en estos momentos. Echado de todos los canales de televisión, sin ninguna aparición en la prensa escrita, así como los fallidos intentos de mantenerse en la radio, Hildebrandt decide abrir su propio medio de comunicación en formato de semanario.

Hildebrandt en sus trece —así se denomina— hace referencia a la expresión popular de «seguir en sus trece», que significa no cambiar de opinión, y conoce la luz pública en abril de 2010. Este nuevo medio, con César Hildebrandt nuevamente a la cabeza, adquiere pronto una gran cantidad de lectores, lo que le asegura una existencia prolongada en el espectro del periodismo escrito.

Aquí también Hildebrandt se da un espacio para brindar una columna semanal al público. Se podría afirmar también que, por el tratamiento de la noticia y la personalidad que se imprime en él, este semanario recuerda mucho a *Liberación*. Además, en las elecciones presidenciales del 2011 cumplió un papel elogiado al servir como referente principal de la causa democrática.

3.8 César Hildebrandt y la opinión pública

César Hildebrandt, nacido en Lima el 7 de agosto de 1948, es el periodista que goza de mayor influencia desde hace un par de décadas en nuestro medio. Estudió la carrera de Educación, en la especialidad de Lengua y Literatura, en la Universidad Federico Villareal, aunque más tarde se dedicó por completo al periodismo.

Inició su camino en la prensa cuando, a los 17 años, publicó unos artículos sobre *Rayuela* en el diario *Expreso*. De allí, pasa por *Correo* y *Última Hora*, hasta llegar a la

revista *Caretas*. Aquí, en poco tiempo se convierte en jefe de la redacción del ese entonces quincenario, el cual, por petición de Hildebrandt, se convierte en semanario.

Fue director del semanario *Sí* y colaborador del *ABC* de Madrid. Es conocido también su gran romance con la televisión, de la que ha sido despedido siempre. Condujo los programas televisivos *Visión*, *Testimonio* y *Conexiones*, entre otros. Siempre será recordada su renuncia en vivo del Canal 13, en su programa *Enlace Global*, en 1998. En 1999 funda el diario *Liberación*, que lucha contra la dictadura fujimorista. En el 2006, inicia su labor como columnista de *La Primera*. Ese mismo año, conducirá un programa en radio San Borja, *Al día con Hildebrandt*. En el 2008 conduce el programa *El perro del hortelano* en RBC Televisión. Recientemente, en el 2010, funda el semanario *Hildebrandt en sus trece* con el que continúa haciendo el periodismo independiente que siempre buscó.

Ha publicado el libro de entrevistas *Cambio de palabras* (en 1981 y reeditado el 2008), la novela *Memoria del abismo* (1994), y *Una piedra en el zapato* (2011) que reúne sus columnas publicadas en estos últimos años. De acuerdo a la *Encuesta de Poder*, realizada por el Grupo Apoyo desde 1981, César Hildebrandt aparece en 24 de ellas, figurando en el primer lugar en 14 oportunidades.

De él, César Lévano, en el libro *Poder Mediático* (37-38), ha dicho: «Yo creo que hay cosas que honran al periodismo a través de César Hildebrandt: Uno, la unión de cultura e información, de conocimiento y noticia. Dos, el sentido crítico, la permanente alerta contra el abuso. Tres, el afán de educar, de renovar el lenguaje, de enseñarnos cómo manejar no solo las ideas, sino también las palabras».

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Las columnas de Hildebrandt buscan representar el universo político en determinada circunstancia. Según esto, se hace necesario un análisis que contemple el discurso de este periodista, pero inserto en el verdadero contexto en que se genera. Cada una se circunscribe a una etapa específica, un momento crítico en el contexto político peruano en que era necesaria una opinión substancial.

4.1 Diseño del estudio

Esta investigación es de carácter exploratorio debido a que hasta el momento no se ha realizado ningún tipo de estudio sobre las columnas de César Hildebrandt. Son escasos, en muchos países, los estudios sobre el discurso opinativo de los periodistas más destacados en su localidad. Esta investigación pretende sentar las bases de próximas investigaciones sobre los periodistas de nuestro medio y su aporte al debate y la formación de la opinión pública.

Este estudio es también descriptivo pues tiene como finalidad determinar los rasgos de su objeto de estudio, en este caso conformado por las columnas de César Hildebrandt, para establecer sus principales atributos y saber cómo se manifiestan.

4.2 Población y corpus

4.2.1 Población o universo

La población o universo está formado por todas las columnas de César Hildebrandt publicadas en los diarios *Liberación*, *La Primera* y *Hildebrandt en sus trece*. Hemos elegido estas publicaciones pues son las que recogen la mayor parte de la producción periodística de Hildebrandt en prensa escrita. Los periodos en que se ubican estos tres diarios y sus columnas a investigar son la dictadura fujimorista (en *Liberación*), el «Baguazo» (en *La Primera*) y las elecciones presidenciales 2011 (en *Hildebrandt en sus trece*).

Estos diarios y periodos fueron escogidos debido a que abarcan etapas presidenciales en etapas de crisis, además de haber generado en su momento una gran opinión pública. Su interés también reside en que fueron sucesos de notable cobertura periodística y de una evidente importancia política por su relación con el poder presidencial.

4.2.2 Corpus

El criterio para la selección del corpus tuvo como base principal tres sucesos históricos importantes en nuestra historia peruana reciente, los cuales tuvieron una gran repercusión política. Estos tres sucesos se registraron en las columnas aparecidas en las publicaciones *Liberación*, *La Primera* y *Hildebrandt en sus trece*, como especificamos en el cuadro N° 4. La temática de las columnas hace referencia exclusivamente a estos

sucesos y en ellas se podrá observar la representación del poder que realiza César Hildebrandt.

En *Liberación* consideramos el tema de la caída del fujimorismo como eje central para seleccionar las columnas. Dos hechos principales (y consecutivos) componen este suceso: la aparición del primer vladivideo y la renuncia vía fax del entonces presidente Alberto Fujimori desde Brunéi. La fecha de aparición de estas columnas va del 15 de septiembre al 29 de noviembre de 2000, y se tienen un total de 8 columnas.

En *La Primera* se tomó un acontecimiento. Se trata del más luctuoso y reciente en nuestra historia y que fue denominado «Baguazo», el cual generó una caótica desestabilización en el gobierno del entonces presidente Alan García. Las columnas elegidas en el tema del «Baguazo» van del 5 al 30 de junio de 2009. Tenemos aquí un total de 8 columnas.

En el semanario *Hildebrandt en sus trece* se consideró el tema de las elecciones presidenciales entre Ollanta Humala y Keiko Fujimori, de gran interés a nivel nacional tanto como internacional. Del 15 de abril al 17 de junio de 2011 aparecieron 8 interesantes columnas, las cuales servirán para el análisis que pretendemos hacer.

CUADRO N° 4

Las columnas de opinión

2000: Caída del fujimorismo			
Diario	Mes	Día	Columnas
Liberación	Septiembre	15	Un nuevo país ha amanecido
		16	Fujimori es el responsable
		17	A reconstruirmos
		20	Atado y bien atado
		29	La oposición cómplice
	Noviembre	04	Fujimori y Montesinos
		20	La derecha se va con Fujimori
		23	Adiós
Total			8 columnas

2009: «Baguazo»			
Diario	Mes	Día	Columnas
La Primera	Junio	6	La orden vino de arriba
		7	País hecho pedazos
		9	García como peligro
		10	Recetas de la abuela
		11	Derrota política
		12	Pordiosera clase política
		13	Verdades y mentiras
		30	Reseñando a García
Total			8 columnas

2011: elecciones presidenciales			
Semanario	Mes	Día	Columnas
Hildebrandt en sus trece	Abril	15	Humala se pasa al centro
		22	La náusea sin Sartre
		29	La vieja indecencia
	Mayo	13	Debate en peligro y la posibilidad del voto en blanco
		20	País de conejos suicidas
		27	¿Objetividad? ¡Al cuerno!
	Junio	3	Votar por Humala
		10	Total, ¿quién ganó las elecciones?
Total			8 columnas

Fuente: elaboración propia

4.3 Técnicas de análisis de datos

La presente investigación puede considerarse mixta, ya que se desarrolla en base a una metodología cuantitativa y cualitativa. Cabe resaltar, sin embargo, que la parte cualitativa es la más importante en nuestro estudio pues la información que se obtenga de aquí es la que se cuantificará.

Para este efecto, nos hemos servido del análisis argumentativo del discurso. Este análisis permitirá identificar, por ejemplo, las fuentes que Hildebrandt utiliza y cómo las utiliza, o mostrar cómo presenta determinado argumento para conocer así qué deseos expresa o a qué ideología se adhiere.

Como señala Gutiérrez:

(...) el estudio de la estructura argumentativa nos puede permitir esclarecer las características ideológicas del discurso, sacando a la luz, entre otros, sus procedimientos de legitimación, sus estrategias de disimulación, etcétera. El análisis argumentativo puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, poniendo de manifiesto sus contradicciones e inconsistencias, los silencios y los *lapsus* que caracterizan la textura de un discurso. (2005, 36)

Debemos entonces tener en cuenta dos puntos. En primer lugar, está la interpretación de los datos. Esta será fundamental en el proceso del análisis cualitativo. Interpretar, como señala Paul Ricoeur, es «hacer conjeturas sobre el sentido del texto porque las intenciones del autor están más allá de nuestro alcance» (87).

Interpretar, señala Gutiérrez, es un acto necesario por parte del investigador, quien está obligado a construir creativamente los significados, dicho de otro modo, de dar una explicación interpretativa de su objeto de estudio: «Al explicar lo que se representa o lo que se dice, el proceso de interpretación trasciende el carácter cerrado del discurso en tanto construcción con una estructura articulada. El discurso dice algo

sobre algo, afirma y representa, y es este carácter trascendente lo que debe ser captado por la interpretación» (2005, 34-35).

La parte cualitativa tendrá como eje central la propuesta metodológica que recoge Gutiérrez de Jean-Blaise Grize, y que nosotros hemos adaptado para efectos de esta investigación.

En segundo lugar, se ubica la parte cuantitativa del estudio. Los resultados obtenidos por la interpretación de los datos de manera cualitativa se cuantificarán mediante la agrupación de todos los fenómenos identificados, dándole así una perspectiva mixta al presente estudio.

4.4 Variables

De las variables tomadas en cuenta, las tres primeras pertenecen a las operaciones de apropiación (μ) y la última es parte de las operaciones de proyección valorativa (π).

1. *Aliados discursivos*. Algunas fuentes o citas textuales le servirán al columnista para sostener lo que afirma. Usará entonces lo que se denomina «argumento de autoridad». Esto tiene la finalidad de validar su discurso. El columnista escogerá las fuentes de autores con los que más se sienta identificado ideológicamente.

2. *Rivales discursivos*. Otras citas textuales serán usadas por el columnista para desacreditar al autor de las mismas. El columnista las rechazará y dará también sustento a su discurso, al mismo tiempo que marcará una separación ideológica con el autor citado.

3. *Naturalización*. Es lo que en otras palabras se conoce como generalización. El columnista unificará todas las voces en la suya para dar la apariencia de que todos pensamos como él. El uso de este mecanismo se detecta cuando quien escribe un texto usurpa las voces de sus lectores y dice frases como «todos creemos que...» o «estamos muy indignados por...».

4. *Modalizaciones deónticas*. Son las que más claramente permiten ver la ideología que subyace en un texto. El columnista, al emitir su enunciado, expresará sus deseos u obligaciones para con ciertos hechos o personajes. El uso de las modalizaciones deónticas se expresa mediante palabras como *tener* (que), *deber* (que), *haber* (que), *hay* (que).

CAPÍTULO 5

HACIA UN ANÁLISIS ARGUMENTATIVO

DE LAS COLUMNAS DE OPINIÓN

En esta última parte de la investigación analizaremos las columnas de opinión de Hildebrandt en los diarios *Liberación*, *La Primera* y el semanario *Hildebrandt en sus trece*. Los textos que conforman el corpus serán analizados bajo la propuesta metodológica de Grize de manera detallada, destacando en el análisis aquellos ejemplos que arrojen luces sobre los fenómenos que deseamos vislumbrar. Posterior a este análisis cualitativo se cuantificarán los resultados obtenidos para tener nuevas perspectivas sobre lo observado.

5.1 Liberación

Las columnas seleccionadas para este periodo, que comprende el de la caída del la dictadura a fines del año 2000, quedan enumeradas según el cuadro N° 5. Cabe destacar que los temas específicos que las motivaron fueron la aparición de primer vladivideo y la posterior renuncia de Alberto Fujimori a la presidencia de la República.

CUADRO N° 5

Caída del Fujimorismo

N°	Nombre de la columna	Fecha
1	Un nuevo país ha amanecido	15/septiembre/2000
2	Fujimori es el responsable	16/septiembre/2000
3	A reconstruirmos	17/septiembre/2000
4	Atado y bien atado	20/septiembre/2000
5	La oposición cómplice	29/septiembre/2000
6	Fujimori y Montesinos	04/noviembre/2000
7	La derecha se va con Fujimori	20/noviembre/2000
8	Adiós	23/noviembre/2000

Fuente: elaboración propia.

5.1.1 Operaciones de apropiación

Son operaciones que permiten generar credibilidad al discurso del autor. En este caso, tomaremos en cuenta dos elementos: el señalamiento de fuentes y la naturalización

5.1.1.1 Señalamiento de fuentes (Aliados y rivales discursivos)

El señalamiento de fuentes, como ya se mencionó anteriormente, puede darse en base a las citas de los personajes que el autor considera sus aliados y/o rivales discursivos. Se señalarán las fuentes identificadas en negrita.

(1) Nombre de la columna: Un nuevo país ha amanecido

El 14 de septiembre, el Frente Independiente Moralizador (FIM), liderado por Fernando Olivera, presenta en conferencia de prensa el primer vladivideo, lo que desata

el escándalo más evidente del Fujimorismo y que a la larga propiciará su caída. César Hildebrandt (CH) respalda y felicita la acción de Olivera. En la cita a continuación vemos, más específicamente, cómo reafirma lo que enuncia el entonces líder del FIM, a quien, por la coyuntura, considera como un aliado discursivo:

El poder nacía del fusil para los maoístas. El poder de Montesinos –ayer se vio- nace de una cámara escondida. Dice **Olivera** que hay 1,500 vídeos en poder del gangster mayor de este reino de pandillas. Es como para creerle. ¡Cuántos generales deben estar allí!
¡Cuántas veces Fujimori debe haber quedado registrado haciendo de las suyas con el dinero de todos!

(2) Nombre de la columna: Fujimori es el responsable

La mayor parte de esta columna se encarga de refutar las declaraciones de Federico Salas, en ese entonces presidente del Consejo de Ministros, quien, luego del incidente del primer vladivideo, pugnaba por seguir defendiendo la inocencia de Alberto Fujimori ante el evidente acto de corrupción de su asesor Vladimiro Montesinos:

Este pobre diablo quiere que creamos que Montesinos actúa por su cuenta y que Fujimori, el Gengis Khan de la moral pública, no sabe qué hace el hombre que le limpió el pasado tributario, que le sacó el expediente judicial incriminatorio de las tomadas covachas del poder judicial, que lo ha hecho rico y cómplice, rehén y socio a la vez, compinche y encubridor. O sea que según la rentada tetudez de **Salas**, el señor Montesinos compra congresistas por su cuenta y riesgo. Y luego va donde Fujimori y le dice: “Señor, le tengo una sorpresa: ya somos mayoría en el Congreso donde a usted le gusta orinar”. (...) No, según el tetudo de alquiler de **Salas**, Fujimori es un casto estadista que, por casualidad, tiene a un delincuente a su lado hace 10 años.

(3) Nombre de la columna: A reconstruirnos

Ante la declinación de Alberto Fujimori de seguir siendo presidente constitucional del Perú y optar por nuevas elecciones, CH reprueba así la actitud del exmandatario:

Ayer **Fujimori** habló de su “obligación moral”.

Era patético que quien había estropeado al división de poderes hasta hacer del poder un puño ensangrentado que mandaba sin persuadir y vencía sin convencer, hablara de obligaciones morales.

Hasta en la despedida hubo de mentir.

Fujimori ha renunciado porque perdió el apoyo de las bayonetas. Porque su sociedad con Montesinos era indisoluble. Porque ya no tenía escapatoria. Porque había más vídeos comprometedores. Porque, en fin, había convertido en ingobernable el país que se jactaba de manejar a su antojo.

(4) Nombre de la columna: Atado y bien atado

A lo largo de esta columna, CH destaca las contradicciones que Alberto Fujimori expresó luego de la difusión del primer vlavideo. En todas ellas es notoria la *toma de distancia*. En el siguiente ejemplo nos hace notar que, pese al escándalo, el ex mandatario aún respalda a su asesor Vladimiro Montesinos:

Dice que convoca a elecciones anticipadas por lo que vio en el vídeo, pero al protagonista del vídeo le reserva los mejores calificativos.

Una manifestación en apoyo a Fujimori, que se congregó en la Plaza mayor, es comparada por CH con la que por esas fechas también se realizó en Yugoslavia para apoyar al genocida Slobodan Milosevic. CH expresa que esta gente fue reunida en base a presiones y chantajes:

Dice que el pueblo lo apoya, pero apenas pudo reunir a 5,000 personas en su manifestación a lo Milosevic.

—Qué viva Fujimori —gritaban las señoras trasladadas por los municipios adictos a las organizaciones asistencialistas chantajeadas por la amenaza de recortarles la ración de leche.

En dos ocasiones, se hace referencia a dos episodios, recientes en ese entonces, donde la Organización de Estados Americanos (OEA) tuvo implicancia y que, al parecer de Hildebrandt, Fujimori no parece recordar o más bien minusvalorar. El

primero de ellos se sitúa en las elecciones de segunda vuelta entre Fujimori y Alejandro Toledo. El segundo es posterior a esas elecciones acusadas de fraudulentas:

Dice que las elecciones fueron limpias pero no recuerda que la OEA abandonó el país antes de su realización porque esa jornada hedía a trampa.

Dice que nadie cuestionó su mandato (ilegal por anticonstitucional), pero no recuerda que, gracias a su capricho, convirtió al Perú en unapestado internacional. Y que por esos cuestionamientos se vio obligado a pactar con la OEA una agenda democratizadora y profiláctica para dismantelar su tinglado.

Y otra vez resalta las consecuencias del vladivideo en el sentir de la población, consecuencias que Fujimori, de nuevo desde la perspectiva de CH, parece ignorar:

Dice que el Congreso persistirá hasta el 31 de julio del 2001 sin reparar en el hecho de que todos ya sabemos, gracias al vídeo famoso, que es un Congreso supurado de corrupción y de sobornos.

CH nuevamente destaca el apoyo de Alberto Fujimori a su asesor Vladimiro Montesinos, señalando la contradicción de, por un lado, anunciar la desactivación del Sistema Nacional de Inteligencia (SIN) pero, por el otro, «alabar» el trabajo de Montesinos en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico:

Dice que desactivará el sistema de espionaje de Montesinos para en seguida alabar al sobornador y atribuirle un papel “heroico” en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico (¡a él, a Montesinos, a quien dos narcotraficantes peruanos han acusado de recibir dinero del trasiego de narcóticos y a quien un reciente encarcelado por el tráfico de arma hacia la guerrilla colombiana ha llamado socio, protector y padrino!)

Por último, un aliado discursivo aparece hacia el final de la columna. CH cita esta vez una anécdota recogida de *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez:

Fujimori, como todos los tiranos, aspira a dejar todo atado y bien atado. Es más, como cierto personaje inolvidable de **García Márquez** pretende gobernar después de muerto.

(5) Nombre de la columna: La oposición cómplice

Aquí observamos cómo Hildebrandt critica también a la oposición fujimorista, quien, a su parecer, no comprende que podría haber un golpe de Estado desde las entrañas mismas del fujimorismo:

No entiendo nada.

Cierta oposición regresa al Congreso, va bien peinadita a la mesa de la OEA, desmoviliza a la gente, con un argumento:

—Va a haber golpe o puede haberlo y hay que meter el hombro para no llegar a extremos y serenar los ánimos.

La explicación sería válida si la conspiración golpista viniese de una orilla ajena al gobierno.

En ese caso, en efecto, podría justificarse hacer de tripas corazón y evitar que la maquinaria fascista se eche a andar.

Pero resulta que la trama del golpe que puede venir se está tejiendo en la cúpula de la Fuerza Armada.

Y esa es la cúpula que estuvo y está con Fujimori.

Recordemos que en el primer vladivideo aparece Álex Kouri recibiendo dinero de Montesinos para abandonar el partido Perú Posible y pasarse a la bancada oficialista. CH nos recuerda una declaración de Fujimori hecha a la prensa española y la vincula con el evidente caso de soborno presente en el vídeo:

Kouri estaba siendo comprado con la aprobación y el contenido de Fujimori.

Fue **Fujimori** el que salió a decirle al periodista español Alfonso Rojo, apenas terminado el fraude del 9 de abril, que conseguiría “la mayoría parlamentaria a como diera lugar”: “Ya verá usted que la conseguimos”, le dijo. Y Rojo publicó esa profecía de guarida en el diario “El Mundo”.

CH vuelve a lanzar duras críticas a la oposición por una actitud que él considera como insuficiente, ineficaz y pasiva ante lo que la coyuntura de un Estado en crisis demanda:

La **oposición** no puede seguir dando el espectáculo que ayer dio en el Congreso: arrancarle concesiones ínfimas a la banda de Martha Hildebrandt con el propósito de salir luego a las cámaras y decir: “Lo estamos logrando, avanzamos”.

Avanzan hacia la nada con paso marcial y bombo militar. Se han asustado ante el desafío y quieren que el pueblo comparta su palidez de desertores.

Creen que están actuando en serio pero suscitan una risa enorme.

Por último, CH critica también la pasividad de Alberto Andrade, del partido

Somos Perú, a quien le recuerda la virulencia de los golpes de Estado:

Y, por favor, señor **Alberto Andrade**: decir que los golpes avisados no se dan no dice mucho de usted como conocedor de la historia latinoamericana. Todos los golpes son cantados: el de Pinochet hasta fecha tenía; el de Videla se conocía con minuciosa exactitud; el del ejército argentino contra el FIS se anunció como estruendo.

(6) Nombre de la columna: Fujimori y Montesinos

Fujimori se presenta como un rival discursivo constante en estas columnas de Hildebrandt. Acá demuestra cómo aquel defiende a Montesinos bajo cualquier argumento y resalta más contradicciones o vacíos en el discurso del exmandatario:

Defendió a su socio con ardor. Dijo, primero, que ese dinero era del estudio Montesinos –un bufete que él sabía muy bien que no existía porque Montesinos usaba el palacio de Gobierno y las instalaciones del SIN para sus sucios negocios.

Cuando en este diario probamos, al día siguiente, el carácter personal de la cuenta, entonces **Fujimori** ensayó otra balbuceante explicación.

Dijo que ese dinero podía provenir perfectamente de sus trabajos como abogado y como asesor de empresas privadas. Y no quiso hablar más.

¿Cómo podía realizar asesorías privadas quien había dicho, en la célebre entrevista de Canal 4 a ambos personajes, que estaba al servicio del país “las 24 horas del día”?

(7) Nombre de la columna: La derecha se va con Fujimori

Nuevamente Hildebrandt vuelve a criticar, esta vez con ironía feroz, a Alberto Fujimori. En esta columna incluso cita el famoso eslogan que Fujimori usó en campaña:

Tenía que terminar así.

Vocación de prófugo, naturaleza de mafioso, curare de la voluntad de miles de peruanos engañados, “el chinito” acaba su carrera política volviendo a la nada sospechosa de la que salió.

“Honradez, tecnología y trabajo”. Empezó con un tractor, siguió con un tanque del Ejército, acabará en un coche de la Interpol.

La nueva farsa de la derecha peruana concluye su temporada de diez años en el ridículo más esperpéntico.

(8) Nombre de la columna: Adiós

En este extracto, Hildebrandt caricaturiza la reacción de la bancada fujimorista ante la inminente caída de su líder:

Chilla la Chávez, chairea la Posada, amenaza con sus antenas zumbantes de Crónica de Hellstrom el señor Absalón: señal de que avanzamos.

No les hagamos caso. Esa chusma infecta que drenó la banda gobernante de “presidente” y “asesor” podrá ladrar cuanto quiera pero lo cierto es que ha perdido todo poder.

Aquí CH cita un verso de «La rueda del hambriento», poema de César Vallejo. Mediante esto hace un juego de palabras que le sirve para dar a conocer la acción de Valentín Paniagua, en ese entonces presidente del Congreso, quien optó por poner en vacancia el sillón presidencial:

“Vaca mi estómago, vaca mi yeyuno...” escribió **Vallejo**.

Y vaca la presidencia como ninguno –podría decirse de **Paniagua**.

La transición nos abre el horizonte de una democracia renacida.

La síntesis de aliados y rivales discursivos usados por Hildebrandt en las columnas de Liberación analizadas quedaría de la siguiente manera:

CUADRO N° 6

Liberación: Señalamiento de fuentes

TIPO	PERSONAJES	DESCRIPCIÓN
Aliados discursivos	Fernando Olivera	Congresista por el FIM
	Gabriel García Márquez	Escritor colombiano
	César Vallejo	Poeta peruano
Rivales discursivos	Federico Salas	Premier fujimorista
	Alberto Fujimori	Presidente de la República
	Oposición	Congresistas no oficialistas
	Alberto Andrade	Congresista por Somos Perú
	Martha Chávez, Posada, Absalón Vásquez	Bancada fujimorista

Fuente: elaboración propia.

En todas estas columnas hemos hallado la operación denominada «señalamiento de fuentes». Como vemos, los aliados discursivos de Hildebrandt pertenecen, en este caso, al sector de la política peruana que se enfrentó al Fujimorismo (Fernando Olivera) y a la literatura (García Márquez y César Vallejo). De este último campo se sirve para ejemplificar partes de la realidad política peruana, como vimos líneas arriba.

Por otro lado, los rivales discursivos, que aumentan en número, pertenecen todos al sector político, siendo el más recurrente de ellos Alberto Fujimori. Luego prosiguen el entonces premier (Federico Salas) y la bancada fujimorista (Martha Chávez, Posada y Absalón Vásquez). Parte la oposición fujimorista (entre ellos, Alberto Andrade) es también mencionada, lo que nos indica que Hildebrandt se siente libre incluso de criticar a ambos bandos; esto le otorga una imagen de «no-alineado», independiente o disconforme con la realidad política tal y como es manejada en determinado contexto.

5.1.1.2 Naturalización (unificación)

Aquí el emisor expresa su argumento como si fuera una verdad que todos comparten, *unificando* así todas las voces y creando una generalización. Todo esto con el fin de crear un aparente consenso. Según este mecanismo, todos compartimos la opinión del autor.

A continuación identificaremos los párrafos en los que CH utiliza esta estrategia y señalaremos las palabras que generan *unificación* en negrita. Las columnas a analizar corresponden a las del tema de la caída del Fujimorismo como se señala en el cuadro N° 5.

(1) Nombre de la columna: Un nuevo país ha amanecido

Luego de quedar al descubierto la maquinaria de corrupción del gobierno fujimorista, CH especula sobre quienes más podrían estar implicados. A continuación, vemos como utiliza el enunciador amplio («todos») para hacer referencia a esta corrupción que se ha valido del dinero de «todos los peruanos»:

El poder nacía del fusil para los maoístas. El poder de Montesinos –ayer se vio- nace de una cámara escondida. Dice Olivera que hay 1,500 vídeos en poder del gangster mayor de este reino de pandillas. Es como para creerle. ¡Cuántos generales deben estar allí!
¡Cuántas veces Fujimori debe haber quedado registrado haciendo de las suyas con el dinero de **todos!**

El enunciador amplio luego se reduce para hacer referencia únicamente al diario *Liberación* y a los que comparten su prédica, entiéndase periodistas y lectores:

Durante semanas, este pequeño periódico, intransigente para su honra, vino diciendo que con el hampa no se dialoga.
Muchas veces, por eso, **nos hemos sentido solos** en nuestra prédica.
Ayer, todo cambió.
Fernando Olivera dio vuelta a una página de la historia (inmunda) del Perú.
Y el diálogo con el hampa ha quedado reducido a lo que, en esencia, es: nada.

La voz inclusiva («ya sabemos») es usada para resaltar lo que se ha visto en el vídeo y la contundencia del hecho que aparece en él. Añade, además, otro enunciador amplio («no toleraremos»), de manera que coloca al lector en una posición de desobediencia. Para CH, la corrupción ha llegado al límite y el pueblo no ha de soportarla más. Esto, como veremos más adelante, también se puede considerar como una modalización deóntica:

Un nuevo país, estupefacto, nació ayer. Por fin.
Ahora **ya sabemos**, con el poder del medio audiovisual, con el impacto de las imágenes, con la rotundidad de las frases captables en ese vídeo que será parte de la vergüenza nacional, de qué naturaleza es el régimen que **no toleraremos**.

El enunciador se vuelve a reducir para esta vez referirse exclusivamente a *Liberación* como portador de un discurso. CH hace «hablar» al diario:

Quizás ayer muchos peruanos recién hayan entendido **de qué hablamos aquí**, en LIBERACIÓN, todos los días.
No hablamos de un país en crisis o de un gobierno bonapartista.
Hablamos de un país rehén, de millones de peruanos secuestrados por un grupo que produce terror y podre.

Los dos primeros enunciadores amplios de esta cita («esperamos») colocan al lector en una posición de expectativa e ilusión por los cambios que se vendrán respecto a la realidad política. Luego, el enunciador se reduce nuevamente, como en el ejemplo anterior, y se indica que con Fernando Olivera tal vez hubo diferencias («discrepamos») pero estas, al fin y al cabo, se dejan de lado pues el fujimorismo está por caer y CH

admite que Olivera es el artífice de esta caída («reconocemos»). Es más específico aún al tomar luego la voz del diario («saludamos») para felicitar el accionar del congresista:

Fernando Olivera se ha erguido, por propios méritos, como líder de este capítulo histórico. **Esperamos** que tenga la grandeza de convocar a todos para el proyecto unitario con el que el Perú deberá regenerarse. **Esperamos** que nadie tenga la mezquindad de disputarle el protagonismo ganado. Con la misma firmeza con la que **discrepamos** tantas veces –nosotros desde nuestra independencia, usted desde su trinchera partidaria-, señor Olivera, **reconocemos** en este momento el servicio extraordinario que usted le acaba de brindar al país. Aquí en LIBERACIÓN **saludamos** ese gesto que requería del coraje y la convicción que a otros les empezó a faltar.

(2) Nombre de la columna: Fujimori es el responsable

La generalización aquí es usada para colocarnos en una posición de suspicacia y desconfianza ante las declaraciones de Federico Salas, el premier fujimorista, a quien Hildebrandt logra contraargumentar:

Este pobre diablo quiere que **creamos** que Montesinos actúa por su cuenta y que Fujimori, el Gengis Khan de la moral pública, no sabe qué hace el hombre que le limpió el pasado tributario, que le sacó el expediente judicial incriminatorio de las tomadas covachas del poder judicial, que lo ha hecho rico y cómplice, rehén y socio a la vez, compinche y encubridor. (...) No, según el tetudo de alquiler de Salas, Fujimori es un casto estadista que, por casualidad, tiene a un delincuente a su lado hace 10 años. Y este despojo de la política peruana que llegó a caballo y ahora es hallado en trineo hacia la edad del hielo de la política peruana pretende que **creamos** su cuento. No, señor. Fujimori es el responsable constitucional, moral y político de la podredumbre que hoy asombra al mundo.

Al final de la columna, CH usurpa nuestras voces para exclamar por nosotros «¡Viva el Perú!» y afirmar luego que hace mucho no «sentíamos» el derecho de manifestar dicha expresión de júbilo:

La historia del país la cambió, tras una acumulación de detritus que empezó con los sucesos de Barrios Altos, una imagen de la TV. Triste y ejemplar ironía para un régimen que hizo de los Crousillat ministros sin Cartera (pero con Cartera) y de los Winter una parodia de generales victoriosos.

¡Viva el Perú! Hace tiempo que no **sentíamos** el derecho de lanzar un grito tan hermoso.

(3) Nombre de la columna: A reconstruirnos

Desde el título de esta columna («A reconstruirnos»), Hildebrandt hace notoria su intención de dirigirse a un público amplio mediante la voz inclusiva. Esta columna es un ejemplo de la usurpación de todas las voces, lo que a su vez genera un efecto unificador. Inicia recordando la importancia de tener en evidencia la corrupción de un gobierno que no «merecíamos», destacando luego el renacimiento de «todos los peruanos», a quienes unifica con el sustantivo propio «Perú»:

La luz llegó. Llegó, como siempre en la historia, de la dignidad que no transa, de la gente humilde que creyó en los principios, de los decentes de a pie que jamás admitieron que este gobierno era el que **merecíamos**.

El **Perú** ha renacido de los escombros morales y ha vencido la cultura del hampa que quiso apoderarse de sus entrañas.

Nuevamente un enunciador amplio que equivale a «todos los peruanos». Hildebrandt asevera que el país entero, en pie de protesta y desde distintas tribunas, ha manifestado su rechazo al régimen:

Como De Gaulle en la Francia cautiva, como la resistencia española que no se dobló, como los mártires chilenos que entregaron su vida en la lucha contra el fascismo andino, **los peruanos** dijeron basta en las calles, basta en los periódicos libres, basta en un Canal de cable, basta en la vigilia de Víctor Delfín, basta en los sindicatos, basta en la marcha de los 4 suyos. Y junto a decir basta se apresuraron a decir NO.

Otra vez Hildebrandt intenta expandir esa indignación por los hechos de corrupción descubiertos hacia todos nosotros, los lectores. Quiere que compartamos la sensación de haber sido testigos vivos del mal manejo del país y de un sistema político en deterioro:

Jamás en el Perú se reunió tanta infamia. Jamás **asistimos** a tal antología de la mugre y de la procacidad.

Jamás el **Perú** retrocedió –ni siquiera en la época de las hordas sangrientas de sendero- a este grado de envilecimiento.

Jamás **fuimos** los peruanos tan humillados como en estos últimos años.

Jamás **sentimos** los peruanos que el mal podía convertirse en estructura, en maquinaria, en sordina del espíritu y en mordaza de la verdad.

Luego explicar las razones por las que Fujimori habría declinado su mandato y de compararlo con el general Suharto, dictador de Indonesia, y Augusto Pinochet, dictador chileno, Hildebrandt expresa que Fujimori no ha renunciado, sino echado por «el pueblo del Perú». La *unificación* se hace notoria:

Fujimori ha renunciado porque perdió el apoyo de las bayonetas. Porque su sociedad con Montesinos era indisoluble. Porque ya no tenía escapatoria. Porque había más vídeos comprometedores. Porque, en fin, había convertido en ingobernable el país que se jactaba de manejar a su antojo.

Y ahora quiere fugarse porque se ve en el espejo de Suharto y en la imagen cenicienta de Pinochet.

No, señor Fujimori: usted no ha dimitido.

A usted lo ha echado **el pueblo del Perú**.

El enunciador amplio («tenemos») es usado aquí para destacar nuestra separación (moral, social o partidaria) para con Fujimori. «El pueblo», un enunciador amplio que designa las bases populares de una sociedad, es usado para mantener este alejamiento:

No **tenemos** nada que agradecerle a la hora de su impuesto adiós.

Hay muchas cosas que usted tendrá que explicar ante la justicia renovada del Perú, esa justicia que usted convirtió en instrumento de sus venganzas y sus odios más bajos.

La unidad de la oposición la impuso **el pueblo**. Y **el pueblo** no permitirá, esta vez, que los políticos profesionales, afanosos por la transición amnésica y la repetición del crimen sin castigo que ha sido la norma de nuestra historia, se apoderen de lo que no es suyo.

Hildebrandt vuelve a hacer uso de la *unificación* («sentimos») para congregarnos en una sola impresión o emoción ante los fenómenos políticos que apreciamos. El «nos»

es usado luego tres veces. El primero tiene una connotación gregaria para con los seguidores del diario. El segundo indica un vaticinio. El tercero indica advertencia:

La palabra que más expresa lo que **sentimos** es la bella palabra que Fernando Viaña **nos** ayudó a encontrar para llamar a este modesto diario que sólo se debe al público: LIBERACIÓN. **Nos** esperan horas tensas. El núcleo duro de la cleptocracia resistirá, querrá convertir la renuncia de Fujimori en un gesto “no avalado” por el Congreso que montesinos secuestró. Habrá bolsones de resistencia, adinerados complotando, muertos vivientes tratando de crear caos. Que no **nos** extrañe que haya terrorismo, que vuelva a jugarse con el miedo de la gente, que los generales y altos jefes comprometidos con la corrupción quieran imponer su voluntad prescindiendo inclusive de quien ya no les sirve.

Para finalizar esta columna, Hildebrandt enumera los pasos a seguir para resarcirnos de la dictadura y concluye, usando el enunciador amplio «seremos», lanzando un augurio sobre nuestro porvenir:

Nada de transiciones prolongadas. Para la próxima semana, convocatoria de elecciones, renovación general de todo el sistema electoral, destitución de todos los jueces comprometidos con la dictadura, renuncia inmediata de los congresistas, supervisión de Naciones Unidas. Esta vez sí **seremos** libres.

(4) Nombre de la columna: Atado y bien atado

Al iniciar esta columna Hildebrandt nos coloca como testigos de la debacle de Fujimori y su pobre discurso ante el vladivideo:

Nunca lo **habíamos** visto tan mal.
No pudo condenar a quien lo tiene del pescuezo.
No pudo tomar distancia moral de quien es su igual.

Luego vierte en él la culpa de que el país entero («Perú») haya perdido toda legitimidad ante los ojos del fuero internacional:

Dice que nadie cuestionó su mandato (ilegal por anticonstitucional), pero no recuerda que, gracias a su capricho, convirtió al **Perú** en un apestado internacional. Y que por esos cuestionamientos se vio obligado a pactar con la ONU una agenda democratizadora y profiláctica para desmantelar su tinglado.

Hildebrandt se vuelve a apropiarse de nuestra voz para señalar que hay que tener cuidado con los nuevos comicios, que serán doblemente fraudulentos a comparación de los primeros, los cuales «nos» pusieron en la presente crisis:

En fin, he llegado a la conclusión de que Fujimori terminará como suelen acabar los dictadores corrompidos del trópico: tratando de nombrar a un sucesor o de imponerlo en comicios sucios. Porque no tengan duda de que los comicios que se vienen duplicarán en infamia a los que **nos** llevaron a esta crisis.

Los «peruanos», como dice Hildebrandt sin exclusiones, no van a tolerar más las nuevas disposiciones de Fujimori, quien tendrá que vérselas con la Casa Blanca, la Unión Europea y la OEA:

Cree que la Casa Blanca, la Unión Europea, la OEA silbarán mirando el cielorraso mientras él persiste en destruir todo asomo de decencia en la política peruana.
Se equivoca. Esta vez sí se equivoca.
Ha abierto las ventanas y el aire espeso de su régimen se bate en retirada.
Ni los **peruanos** ni la comunidad mundial suscrita a la ética del pluralismo y el juego limpio tolerarán este nuevo desafío.

La *unificación* («Perú») es usada aquí para manifestar un vaticinio:

Lo cierto es que **el Perú** se enfrenta a semanas de enorme tensión.
La oposición luchará en las calles por un gobierno nuevo que convoque a unas elecciones garantizadas.

(5) Nombre de la columna: La oposición cómplice

El efecto unificador tiene por intención advertir que Fujimori intenta mostrarnos una nueva apariencia ante la crisis que acaba de desestabilizar su mandato:

Fujimori quiere **vendernos** la imagen de un mafioso arrepentido, de un autócrata que quiere dejar de serlo, de un hombre indignado por el vídeo Montesinos-Kouri.

El anunciador «habíamos» nos hace partícipes de un destape que hizo *Liberación* en diciembre de 1999, cuando quedó probada la posesión de una cuenta millonaria de Montesinos en el banco Wiese y un diálogo que sostuvo con José Francisco Crousillat, acusado de vender la línea editorial de América Televisión al gobierno de entonces:

Lo que indignó a Fujimori fue que hubiera tantos huecos en el sistema de seguridad de Montesinos, a quien ya le **habíamos** sacado a la luz sus conversaciones con Crousillat y sus cuentas millonarias en el banco Wiese.

Hildebrandt vuelve a enfilar sus críticas hacia la oposición, aunque aclara que no se refiere a todos los políticos opositores. La generalización en este caso es mesurada y limitada por el propio César Hildebrandt:

Aquí los mamarrachos de opositores que **tenemos** (algunos, no todos) quieren **hacernos** creer que Fujimori es una cosa y que Montesinos es casi su reverso.

Hildebrandt sostiene que los culpables de la debacle del sistema deben ser sancionados. Según esto, el «cambio» que se vive en el país —el cambio que vivimos todos— no tendría sentido. Del mismo modo, es intolerable para él que la oposición se vuelva cómplice del régimen. Habrá una «refundación» del país, de la cual todos tenemos conciencia («hablamos»), pero, según él, no se sabe a dónde irá a parar con este tipo de oposición:

Porque si no va haber castigos, ¿para qué **cambiamos**? ¿Y si una oposición cómplice va a tomar el poder, de qué refundación **hablamos**?

Acá destacamos el uso de «pueblo» (que designa a las bases populares del país), a quien los políticos de oposición, según la visión del periodista, quieren contagiar su propio accionar desertor y timorato ante el desafío de cambiar la realidad política:

Avanzan hacia la nada con paso marcial y bombo militar. Se han asustado ante el desafío y quieren que **el pueblo** comparta su palidez de desertores.

Si en la primera columna Hildebrandt elogiaba la valentía de Olivera al sacar a la luz el primer vladivideo, acá se permite criticarlo acusándolo de chantaje. Vemos claramente su posición crítica e independiente cuando un personaje o suceso amerita ser juzgado. Por último, toma prestadas nuestras voces para hacernos reflexionar sobre el lugar que ocupamos en esta realidad política y hacia dónde vamos:

¿Cuál es la diferencia, entonces, entre Olivera y Montesinos? ¿De cuándo a acá un demócrata que apuesta a la regeneración, tal como se describe Olivera, emplea los métodos del chantaje y se guarda pruebas que son de interés nacional?
¿En dónde **estamos**? Y sobre todo, ¿adónde nos **dirigimos**?

(6) Nombre de la columna: Fujimori y Montesinos

Como en la columna anterior, Hildebrandt vuelve a hacernos partícipes («probamos») del descubrimiento de la cuenta millonaria de Montesinos en el banco Wiese:

Cuando en este diario **probamos**, al día siguiente, el carácter personal de la cuenta, entonces Fujimori ensayó otra balbuceante explicación. Dijo que ese dinero podría provenir perfectamente de sus trabajos como abogado y como asesor de empresas privadas. Y no quiso hablar más.

(7) Nombre de la columna: La derecha se va con Fujimori

Esta columna es una de las más aleccionadoras que podemos destacar durante el periodo de *Liberación* debido al detallado análisis del final del fujimorismo y lo que significó para el país. En la cita a continuación, Hildebrandt sostiene que el país entero («Perú») vivió un retroceso moral. La voz inclusiva continúa haciendo referencia a todos «los peruanos», quienes fueron obligados humillarse, en palabras del periodista. Más adelante, señala el despojo que la derecha peruana hizo del «pueblo»:

No fue sólo la reprimarización de la economía. Se reprimarizó la sociedad, el instinto, el saludo, la calle. El **Perú** regresó al paleolítico inferior, al gruñido de la caverna, a la ley del músculo. Todo se hizo salvaje y mezquino porque la honestidad dejó de estimarse como un valor. Fujimori obligó a **los peruanos** a humillarse. Esa autodegradación le resultaba imprescindible no sólo por el linaje de sus complejos sino por el carácter de su régimen. Un gobierno de gangsters no requiere de ciudadanos sino de chusma. Y ese era el proyecto más ambicioso de la derecha peruana: lograr que **el pueblo** aplaudiera su hambre, su no-empleo, su desamparo.

Aunque el llamado a «los peruanos» es reiterativo y entendemos el uso de la generalización que aplica al expresarse así, es interesante esta parte de la columna pues Hildebrandt especula el motivo étnico que llevó a Fujimori a devastar el país:

Cuando el país llegó a ser un páramo que exportaba madera y desempleados, cuando la cultura de las combis y los jueces sin rostro y las venganzas del hampa judicial se infiltró en el alma de los **peruanos**, cuando los banqueros ladrones merecían 300 millones de dólares de rescate estatal mientras en las cárceles se pudrían ladrones de frutas y picabolsos de Caylloma, cuando todo fue vómito y abuso, Fujimori pudo haber considerado cumplida su tarea. Esa tarea que le dictaba la revancha étnica, el maltrato que sufrieron sus padres, el desprecio social —injusto y bárbaro— en contra de la inmigración japonesa, la expropiación de sus modestos bienes entre 1942 y 1944. La verdadera meta del fujimorismo no era sólo robar —actividad en la que demostró una enorme destreza— sino robarnos la entereza.

Tanto «Perú» como «los peruanos» hacen referencia aquí al objeto de odio de Fujimori. Se hacen mención a Raúl Romero, animador de televisión a quien se le acusó

de ser simpatizante del fujimorismo, y a Héctor Faisal, un exmilitar argentino ligado al espionaje desde el SIN:

En la meritocracia invertida de estos truhanes, la complicidad era el émulo de la lealtad, el agachamiento era señal de ciudadanía, la corrupción se trocó compañerismo y el odio hacia **el Perú** se hizo una pasión secreta e inexorable.

Ese odio al **Perú**, ese deseo de pulverizar una nación y arrastrar a empresarios y ocupantes del arenal a la misma sumisión, ese modo fétido de hacer de Raúl Romero un líder de opinión y de Héctor Faisal un escritor impune, esa presión para que **los peruanos** aceptaran el delito como natural y el crimen como imprescindible ha sido el más oscuro aporte del fujimorismo a la historia del mal en América Latina.

Con el pronombre indeterminado «nadie» se afirma aquí otra generalización con respecto a los límites de corrupción que impuso Fujimori. El uso del «nos» coloca al auditorio como testigo sensible de esta corrupción:

Nadie llegó tan lejos en sus designios. Ningún analfabeto funcional ocupó tanto poder. Ningún hedor **nos** impregnó tanto en todo lo que va de la República.

Nuestra actitud pasiva ante el nefasto conflicto del Cenepa (recordemos que este conflicto enfrentó a las fuerzas armadas de Ecuador y Perú por unos territorios no delimitados de los cuales Perú perdió 1 kilómetro cuadrado) y las causas de esta derrota son expresadas usando la *unificación*:

Cuando **regalamos** el Cenepa, tras la guerra que **perdimos** por la inmoralidad criminal de los generales al mando, Fujimori obtuvo otro de sus más grandes triunfos.

Como ya es costumbre en estas columnas, se usa el sustantivo «pueblo» para connotar una generalización. Esta vez hace mención a Nicolás Lúcar («lucarización»), periodista de notoria adhesión al régimen de entonces:

El Ejército de Bolognesi, destruido por Montesinos, aplaudía. La derecha, como siempre, asentía. Y como **el pueblo** estaba en contra, pues Fujimori cerró la televisión, inundó de mentiras

sus pantallas, lucarizó la comunicación y obtuvo, según APOYO, el entusiasmo popular por la entrega de un pedazo de país que reclutas descalzos habían regado con su sangre.

Hildebrandt apela al uso de la memoria («no olvidemos») respecto a los actos de manipulación del fujimontesinismo («quisieron convertirnos...»). Una modalización deóntica se presenta también en forma de voz inclusiva («debemos») y nos conmina a no bajar la guardia. Luego, el efecto unificador nos pide ser sujetos activos: «detectemos», «estemos atentos», «no se lo permitamos». Por último, la frase «La vida del país se **nos** va en ello» sentencia el llamado unánime sobre los lectores:

Es la derecha la que se va con la cobardía de Fujimori. **No olvidemos** eso. No lo **olvidemos**: la derecha y Fujimori quisieron **convertirnos** en ovejas que balaran al unísono.

Y es por eso que ahora **debemos** estar atentos. Los banqueros ladrones, los generales traidores, se encarnarán otra vez en alguien, en algún tudela o en algún mensajero del dinero con garganta de moralizador. Algún alfredo que añora las calesas y el pardismo, querrá presentarse ahora como solución.

Detectemos eso. **Estemos** atentos. La derecha fracasada del shogunismo lleno de bubas, querrá regresar.

No se lo **permitamos**.

La vida del país se **nos** va en ello.

(8) Nombre de la columna: Adiós

Hildebrandt expresa la sensación general ante la salida de Fujimori, quien había renunciado a la presidencia mediante un fax enviado desde Japón:

Es como si **nos hubieran** devuelto al Perú. ¿Qué hiciste estos diez años, país? ¿En dónde te metiste? ¿En qué closet, junto a qué cadáver?

Luego, usando el tiempo pasado, Hildebrandt efectúa la generalización al momento de describir al peruano promedio:

Porque este era un país decente. Aquí la mafia era lo insólito, la maldad la excepción, el robo lo atípico.

Éramos vivitos, pero no asesinos. Picarones y un poco flojones, pero no canallas.

Resalta, además, el retorno a una condición que antes habíamos perdido: «somos otra vez peruanos»:

Porque ahora, con el señor presidente Constitucional Valentín Paniagua, **somos otra vez peruanos** a cabalidad.

Con respecto a la bancada fujimorista, plantea la indiferencia popular. Sin embargo, señala que una investigación a las fuentes de sus ingresos se hace necesaria:

Chilla la Chávez, chairea la Posada, amenaza con sus antenas zumbantes de Crónica de Hellstrom el señor Absalón: señal de que avanzamos.
No les **hagamos** caso. Esa chusma infecta que drenó la banda gobernante de “presidente” y “asesor” podrá ladrar cuanto quiera pero lo cierto es que ha perdido todo poder.
No los **nombremos** más. **Investiguemos**, más bien, sus dineros mal habidos, su hotel, sus nuevas casas.

Los enunciadores amplios usados aquí («hemos aprendido», «podremos equivocarnos», «nos equivocaremos») señalan una acción compartida y hacen referencia a los nuevos retos que se le plantean al país:

Adiós, desdichados. Adiós mafiosos. Adiós podridos. Adiós.
Hemos aprendido la lección.
Podremos equivocarnos, nos equivocaremos, pero desde la dignidad y en el honor.

Estos retos y nuevas esperanzas son también expresados aquí en base a enunciadores amplios:

La transición **nos** abre el horizonte de una democracia renacida.
Viene Pérez de Cuéllar, que anoche se vio en Londres con Mario Vargas Llosa, al premierato.
Es un lujo pero ahora podemos **darnos** esos lujos de honrados.

Para terminar, luego de manifestar la recuperación de la democracia por «todos los peruanos» («hemos recuperado») y de vaticinar un futuro prometedor para todo «el Perú», Hildebrandt finaliza con una frase contundente y furibunda:

Hemos recuperado una democracia amenazada por la economía en crisis y la corrupción boyante.
Que los ambiciosos y ávidos dejen el camino a los que saben que esta vez **el Perú** no puede fallar.
Y no fallará.
Adiós hijos de puta.
Bienvenido país de mis amores.

Aquí también observamos que todas las columnas presentan la operación de «naturalización». CH utiliza una generalización bastante amplia y se refiere a «todos los peruanos» o simplemente menciona «pueblo» para dar a entender la unificación de las voces en su discurso. A estas voces, luego de unir las, CH las confronta con los sucesos políticos: las pone en alerta, apela al uso de la memoria, siembra en ellas cierta suspicacia y escepticismo, critica su actitud pasiva, inserta en ellas una reflexión sobre la realidad y las exhorta a una toma de acción. CH une estas voces también en base a emociones compartidas: hay que indignarse ante los hechos, alegrarse por las pequeñas victorias contra el poder y discrepar con determinados actores políticos. Por último, vemos cómo Hildebrandt «hace hablar al diario», tomando su voz, la cual incluye la de los periodistas y los lectores que comparten la misma prédica de *Liberación*.

5.1.2 Operaciones de proyección valorativa

Es aquí donde se puede ver más claramente la ideología a la cual se adhiere el autor, debido a la asignación de valores hacia los objetos de su discurso.

5.1.2.1 Modalizaciones deónticas

A continuación identificaremos las modalizaciones deónticas de las columnas del caso de la caída del fujimorismo, según lo explicitado en el Cuadro N° 5. Señalaremos en negrita la palabra que cumple la función modal.

(1) Nombre de la columna: Un nuevo país ha amanecido

La expresión de deseos y obligaciones por parte de Hildebrandt se evidencia aquí cuando asevera que «no toleraremos» el actual régimen. Cierta grado de desobediencia civil se puede sustraer del significado del párrafo:

Ahora ya sabemos, con el poder del medio audiovisual, con el impacto de las imágenes, con la rotundidad de las frases captables en ese vídeo que será parte de la vergüenza nacional, de qué naturaleza es el régimen que **no toleraremos**.

La enunciación de modalizaciones deónticas es regularmente expresada con palabras del tipo *tener* (que), *deber* (que), entre otras. En este caso, se manifiesta el deseo de que haya «elecciones ahora», pero con un enunciador tácito:

Elecciones ahora y nada menos que eso.

No es posible seguir tolerando a esta banda de destructores instalada en palacio de Gobierno, manchando memorias y uniformes, envileciendo el aire que respiramos, vendiendo lo que es de todos y cobrando comisiones.

(2) Nombre de la columna: Fujimori es el responsable

CH expresa que, ante el escándalo que representa el primer vladivideo, es Fujimori quien debe asumir la responsabilidad e irse. Es inevitable, continúa, que hayan pactos después de lo acontecido:

Fujimori es el responsable constitucional, moral y político de la podredumbre que hoy asombra al mundo.
Fujimori es el que **debe** irse.
Nada de aceptar canjes ni tratos con la servidumbre.

Se reitera el pedido anterior de «elecciones generales», pero a continuación CH enumera más pasos a seguir en este proceso de democratización del país:

Elecciones generales, ahora. Y un frente unitario con Fernando Olivera a la cabeza. O con quien sea que la oposición decida.
Frente unitario, elecciones generales, limpieza del país, fumigación de Palacio, cárcel para los delincuentes, desprecio para quienes hicieron que estos años se resumieran en el rostro de Delgado Aparicio, la vulgaridad de Lozada de Gamboa, el fascismo imbécil de Marcenaro.

Por último, se expresa otra vez con enunciador tácito que hay que trabajar para lograr la recuperación del país:

Desprecio y olvido. Y **a trabajar** por un país recuperado.
A trabajar con los empresarios que han sufrido el chantaje y la recesión. Con los trabajadores jamás antes tan maltratados. Con la inversión extranjera no rapaz, que tanto necesita un poder judicial con honra.
A trabajar todos los que no se hayan ensuciado en esta década.

(3) Nombre de la columna: A reconstruirnos

Encontramos una modalización deóntica en forma de negación («no tenemos nada que») la cual hace referencia directamente a Fujimori y su declinación como

presidente de la República. Resaltemos, además, que la modalización está enunciada en una voz inclusiva:

No tenemos nada que agradecerle a la hora de su impuesto adiós.

La misma forma modal («tener que») es dicha por el periodista indicando una obligación futura hacia Alberto Fujimori:

Hay muchas cosas que usted **tendrá que** explicar ante la justicia renovada del Perú, esa justicia que usted convirtió en instrumento de sus venganzas y sus odios más bajos.

Esta vez la expresión de una obligación o deseo se enfoca en el sujeto «el pueblo», el cual «no permitirá» que se repita la misma historia:

La unidad de la oposición la impuso el pueblo. Y el pueblo **no permitirá**, esta vez, que los políticos profesionales, afanosos por la transición amnésica y la repetición del crimen sin castigo que ha sido la norma de nuestra historia, se apoderen de lo que no es suyo. Transición tranquila, sí. Serena, sí. Generosa, sí. Unitaria, sí.

Concluye esta columna enumerando una serie de obligaciones sobre quiénes serán los encargados de cambiar el rumbo político del país. Se entiende que la modalización deóntica comprende todo el párrafo, el cual inicia con una prohibición («nada de»):

Nada de transiciones prolongadas. Para la próxima semana, convocatoria de elecciones, renovación general de todo el sistema electoral, destitución de todos los jueces comprometidos con la dictadura, renuncia inmediata de los congresistas, supervisión de Naciones Unidas.

(4) Nombre de la columna: Atado y bien atado

La expresión deóntica tiene lugar cuando Hildebrandt sentencia cómo ha de terminar, inevitablemente, Alberto Fujimori:

En fin, he llegado a la conclusión de que Fujimori **terminará** como suelen acabar los dictadores corrompidos del trópico: tratando de nombrar a un sucesor o de imponerlo en comicios sucios.

El advenimiento de un nuevo gobierno es inminente. CH destaca que los nuevos rostros que asumirán los cargos de poder estarán obligados a investigar los saldos dejados por el fujimorismo:

Cualquier gobierno que no esté marcado por el fujimorismo **tendrá que** procesar a la cleptocracia que él preside.
Y él lo sabe.

La no tolerancia que impone Hildebrandt en la actitud de «los peruanos» y «la comunidad mundial» es casi una orden ante el desafío de Alberto Fujimori de ignorar el escándalo que cada día agrava más la situación política del país:

Ni los peruanos ni la comunidad mundial suscrita a la ética del pluralismo y el juego limpio **tolerarán** este nuevo desafío.

(5) Nombre de la columna: La oposición cómplice

La prohibición como una modalización deóntica es parte de la actitud del emisor quien, en este caso, no desea que tal acción se realice. En este caso, Hildebrandt interviene discursivamente en la actitud de la oposición y su actitud pasiva ante el oficialismo:

La oposición **no puede** seguir dando el espectáculo que ayer dio en el Congreso: arrancarle concesiones ínfimas a la bancada de Martha Hildebrandt con el propósito de salir luego a las cámaras y decir: “Lo estamos logrando, avanzamos”.

(7) Nombre de la columna: La derecha se va con Fujimori

La expresión del deseo o la obligación aborda aquí un hecho consumado. Fujimori «tenía que terminar así». Según CH, no había otra salida para el exdictador que la del fin aparatoso de su gobierno:

Tenía que terminar así.

Vocación de prófugo. Naturaleza de mafioso, curare de la voluntad de miles de peruanos engañados, “el chinito” acaba su carrera política volviendo a la nada sospechosa de la que salió.

Nuevamente se expresa un deseo o vaticinio sobre el futuro de Alberto Fujimori:

“Honradez, tecnología y trabajo”. Empezó con un tractor, siguió con un tanque del Ejército, **acabará** en un coche de la Interpol.

Aquí Hildebrandt apela a la memoria de los peruanos e imprime en su enunciado una obligación: la de recordar los crímenes de la derecha:

No olvidemos la lección. La misma derecha que trabajó codo a codo con la CIA en el asesinato de Allende, en el crimen de Arbenz, en las fechorías del somocismo, inventó aquí su caudillo terminal para ensayar el vasto proyecto de que la explotación fuera aplaudida y la traición condecorada.

Otra vez se apela a la memoria de los peruanos de la misma forma que en el ejemplo anterior:

Es la derecha la que se va con la cobardía de Fujimori. **No olvidemos** eso. **No lo olvidemos**: la derecha y Fujimori quisieron convertirnos en ovejas que balaran al unísono.

Ante el cambio de la realidad política que se gesta en el país, Hildebrandt nos conmina (combinando la modalización deóntica con la voz inclusiva, como en muchos otros ejemplos) a estar atentos y no permitir el retorno del fujimorismo:

Y es por eso que ahora **debemos** estar atentos. Los banqueros ladrones, los generales traidores, se encarnarán otra vez en alguien, en algún tudela o en algún mensajero del dinero con garganta de moralizador. Algún alfredo que añora las calesas y el pardismo, querrá presentarse ahora como solución.

Detectemos eso. **Estemos atentos**. La derecha fracasada del shogunismo lleno de bubas, querrá regresar.

No se lo permitamos.

La vida del país se nos va en ello.

(8) Nombre de la columna: Adiós

CH propone lo que «hay que» hacer para retomar el proceso democrático interrumpido por el fujimorismo:

Habrá que desescombrar, que desmarthizar, que deslosadizar y, sobre todo, que desfujimorizar.

Aquí, CH exige no prestarle atención a la bancada fujimorista ante su pronta defenestración del poder:

Chilla la Chávez, chairea la Posada, amenaza con sus antenas zumbantes de Crónica de Hellstrom el señor Absalón: señal de que avanzamos.

No les hagamos caso. Esa chusma infecta que drenó la banda gobernante de “presidente” y “asesor” podrá ladrar cuanto quiera pero lo cierto es que ha perdido todo poder.

Para complementar lo anterior, Hildebrandt demanda que se inicie una investigación sobre la procedencia del dinero de algunos miembros fujimoristas:

No los nombremos más. **Investiguemos**, más bien, sus dineros mal habidos, su hotel, sus nuevas casas.

Por último, el emisor exige que ciertos personajes («los ambiciosos y ávidos») no obstruyan el camino del Perú hacia la democracia recuperada:

Que los ambiciosos y ávidos **dejen** el camino a los que saben que esta vez el Perú no puede fallar.
Y no fallará.

A excepción de la columna N° 6, en todas hemos podido ubicar la operación de «proyección valorativa». La expresión de obligaciones y deseos que expresa CH en estos textos se dirigen a las actitudes del nuevo gobierno (que reemplazará al fujimorismo), del pueblo peruano (que es también una unificación), de Alberto Fujimori, de la oposición en el Congreso y de los lectores mismos. El emisor siente la autoridad de obligar a un cambio de actitud (que a la larga trastornará la realidad política peruana) sobre estos actores, principalmente. Se expresa constantemente la idea de la no tolerancia del «pueblo», el cambio radical del rumbo político, el porvenir funesto de Fujimori, la actitud pasiva de la oposición que, en teoría, quiere la salida de Fujimori. El uso de la memoria, recurrente también aquí, es utilizado para «obligar» a no olvidar el lastre que ha significado la dictadura. Por último, Hildebrandt nos exige estar atentos y, en lugar de pasivos, mostrar una acción que determine un cambio en el orden social.

5.2 La Primera

El cuadro N° 7 nos muestra la numeración de las 8 columnas que vamos a analizar. En estas Hildebrandt hizo un bosquejo del conflicto denominado Baguazo, el cual estalló en junio del 2009, dejando como saldo la muerte de policías y nativos.

CUADRO N° 7

«Baguazo»

N°	Nombre de la columna	Fecha
1	La orden vino de arriba	6/junio/2009
2	País hecho pedazos	7/junio/2009
3	García como peligro	9/junio/2009
4	Recetas de la abuela	10/junio/2009
5	Derrota política	11/junio/2009
6	Pordiosera clase política	12/junio/2009
7	Verdades y mentiras	13/junio/2009
8	Reseñando a García	30/Junio/2009

Fuente: elaboración propia.

5.2.1 Operaciones de apropiación

Estas operaciones ayudan a generar credibilidad en el discurso. Analizaremos el señalamiento de fuentes y la naturalización.

5.2.1.1 Señalamiento de fuentes (Aliados y rivales discursivos)

Destacaremos en negrita las fuentes que César Hildebrandt utiliza para legitimar sus argumentos en el discurso de sus columnas.

(1) Nombre de la columna: La orden vino de arriba

Aquí César Hildebrandt toma como fuente a una novela del escritor estadounidense John Dos Passos para arrojar él mismo su propia definición del capitalismo:

¿Qué interés puede estar tan por encima del diálogo y la paz?
El interés de lo que **John Dos Passos** llamó “The big money”, título de su inmortal novela sobre ese capitalismo que todo lo devora.

(2) Nombre de la columna: País hecho pedazos

Si en la anterior cita Dos Passos cumple la función de «aliado discursivo» de Hildebrandt, en el siguiente ejemplo, tomado de la columna intitulada «País hecho pedazos», el autor recoge dos «rivales discursivos». Aquí CH cita como enemigos a Yehude Simon y a Esparza Zañartu, y establece incluso una semejanza entre aquel y el exministro de gobierno que cometió muchos excesos durante el mandato del General Odría:

Sorprende escuchar a **Yehude Simon** y a los ministros que lo flanquean en estas circunstancias. Ni una palabra de autocrítica, ningún lamento por el desenlace, ninguna promesa de que episodios como este no se repetirán. Jactancia macabra, más bien. Triunfalismo sobre una ruma de cadáveres. “Hemos impuesto el orden”, dicen. Bueno, eso lo decía **Esparza Zañartu**, el jefe policial del general Odría.

Líneas más abajo, Yehude Simon, en ese entonces Primer Ministro, vuelve a ser citado. En este párrafo, lo dicho por Yehude Simon es resaltado por CH como una contradicción que le agrega credibilidad o legitima su planteamiento:

“Los indígenas han estado permanentemente desinformados”, dice el señor **Simon**. Y lo dice sin reparar en el hecho de que él es el mayor responsable de esa supuesta desinformación.

(3) Nombre de la columna: García como peligro

En esta columna, CH cita al congresista Víctor Andrés García Belaunde (Ministro de Relaciones exteriores) y establece un acuerdo de ideas con este, como lo vemos en el siguiente enunciado:

(...) Que no se queje el Apra de un país ingobernable si permite que García, como lo recordó ayer **Víctor Andrés García Belaunde**, prevalezca en su intento de vender –ni siquiera concesionar- la selva.

Párrafos más arriba, CH señala lo dicho por la congresista Martha Hildebrandt y se evidencia una clara *toma de distancia*:

(...) Mientras ella hablaba [sobre Lourdes Alcorta, nota del autor], en RPP gruñía la doctora **Hildebrandt**, especialista en victorias sin sobrevivientes. ¿Su mensaje? ¡Mano dura!

Inmediatamente después, CH hace una referencia de lo dicho por Alan García, recurrente «rival discursivo» del periodista, sobre la matanza de Bagua y a quien reprueba categóricamente:

Horas antes, en un ataque radicalmente psicopático, **el presidente de la República** había alentado el enfrentamiento fratricida comparando a los policías asesinados en Bagua con los peruanos que defendieron –como él jamás lo haría- el morro de Arica en la infame Guerra del Pacífico.

(4) Nombre de la columna: Recetas de la abuela

En esta columna, CH cita a Uri Ben Schmucl, director del diario La Razón, dejando en claro una *toma de distancia* sobre lo dicho por este personaje y su propuesta de solución al conflicto:

Otros propagandistas del ametrallamiento como solución, recetan la siguiente fórmula: “Y que la carretera Tarapoto-Yurimaguas sea desalojada a como dé lugar, no importa el costo, para dar una señal clara de que en el Perú no es barato derramar la sangre de policías. Esta vez que vayan bien armados. Y a la primera piedra que les tiren, que respondan sin asco y con todo su poder de fuego”. (**Uri Ben Schmucl**, “La Razón”, edición de ayer. ¿Alguien mencionó Gaza?).

Del mismo modo, CH cita esta vez un párrafo de la columna de Aldo Mariátegui, director del diario Correo, a quien también compara con Sam Peckinpah, director de cine de corte sangriento y violento de la década del 70. Es notoria la reprobación que expresa CH:

Otro representante de la derecha hemofágica había lamentado que los policías asesinados en la estación seis de bombeo del oleoducto no hubiesen vaciado las cacerinas de sus AKM sobre la multitud. “Haces un “erizo circular” y metes mil balas en minutos. No te toca nadie. A unos carabineros chilenos o “marshalls” yanquis no los mataban tan mansamente, por Dios”, escribió este desperdiciado guionista de Sam Peckinpah (ignorando que ese crimen repugnante se produjo, precisamente, cuando los policías estaban ya desarmados y en condición de rehenes; a no ser que se esté reclamando por una “masacre preventiva”).

Como tercer ejemplo, CH menciona a Alan García y el calificativo que este le otorga a Alberto Pizango, líder indígena entonces asilado en la Embajada de Nicaragua.

CH utiliza esta cita para revalidar así su argumentación:

No cabía otra cosa. No había cómo negarle a Pizango el asilo teniendo en cuenta que el presidente **Alan García** lo llamó, el sábado pasado y sin necesidad de investigación alguna, “delincuente”.

(5) Nombre de la columna: Derrota política

Para ejemplificar su punto de vista, aquí CH recurre a la literatura haciendo mención a *Del amor y otros demonios*, de Gabriel García Márquez:

Me sorprende, por eso, ver y escuchar a la bancada nacionalista encrespada como si nada hubiese pasado, obstinada en conservar invicta su indignación (como si la indignación pudiera ser un capital político que hay que guardar celosamente y no un pasaje que pueda conducir a soluciones).

Es como amar mucho más la cólera, y su teatralización mediática, que la razón y la política. Porque la razón nos impone admitir la realidad y la política no puede ser entendida como aquella pelea de perros rabiosos que **García Márquez** imaginó eterna y sin tregua en aquel libro dedicado al amor y a otros demonios.

Aquí CH hace referencia a los congresistas nacionalistas (estableciendo una generalización) y discrepa con la actitud tomada por parte de ellos cuando los polémicos decretos fueron «suspendidos» en lugar de «derogados»:

Porque decir, como han dicho **algunos de ellos**, que “todo sigue igual” o que “el gobierno no ha querido escuchar” es apostar, irresponsablemente, por el enfrentamiento y la polarización. ¿Que la derogación debe ser una meta en el corto plazo? Es cierto. Pero el espectacular retroceso del gobierno de García podría ser perfectamente entendido como el primer paso de ese proceso.

(6) Nombre de la columna: Pordiosera clase política

CH vuelve a establecer una concordancia ideológica en esta columna cuando cita a Basadre para hacer una breve explicación durante su argumentación:

El Perú no se merece este gobierno, pero tampoco se merece esta oposición. Vamos directamente, otra vez, al escenario que el Perú mejor conoce: al de la mutua negación, al del impase social. Vuelve **Basadre**, en suma, el siempre vivo Basadre, a recordarnos aquello del Estado empírico y el abismo social, las dos grandes taras de nuestra república desde su impuesta fundación.

Líneas más abajo, CH toma como ejemplo a un cuento de Jorge Luis Borges, «El jardín de senderos que se bifurcan», para ilustrar su enunciado:

El viejo jardín **borgesiano** de los senderos que se bifurcan se nos aparecerá. El empecinamiento derechista de inmovilizar el acaparamiento de la riqueza y del poder —aun a costa de tener que fosilizarnos— y el sueño de una anarquía que todo lo purifique y que termine en una dictadura tan altruista como feroz, volverán a batallar. Con todas las armas a su alcance.

(7) Nombre de la columna: Verdades y mentiras

Esta columna aborda el rigor periodístico a la hora de brindar información crucial en momentos de tensión, como lo fue en la antesala al «Baguazo». En esta ocasión, CH cita a un personaje de la literatura para definir un concepto. En este caso, corresponde a una de las novelas de Camus:

Albert Camus le hace decir a un **personaje de “La peste”** esta frase genial: “Siempre hay un momento en la historia en el que aquel que se atreve a decir que dos y dos son cuatro es condenado a muerte”.

¡Eso exactamente, sin ínfulas ni academicismos! Dos y dos son cuatro. Y cuando uno cuenta cadáveres, el rigor debe ser tan extremo como el que estira aquellos pobres cuerpos.

Luego, CH transcribe un comunicado del Instituto de Defensa Legal al cual respalda en su columna. La función de *simulación* es evidente:

A las cifras de la Defensoría, se añade el comunicado de ayer del **Instituto de Defensa Legal** (IDL), que reconoce “el asesinato de 34 compatriotas –policías y nativos-...” y cuyo último párrafo deshace, por ahora, la inflación cadavérica de algunas prensas:

“Por el momento los organismos de derechos humanos que hemos estado en la zona del conflicto no tenemos elementos para afirmar ni negar que murieron más nativos o civiles de los informados oficialmente. De haberlos, tarde o temprano se sabrá, pues la verdad siempre se abre paso, como sucedió durante los años del conflicto armado interno en los que los organismos de derechos humanos tardamos varios años en demostrar la inocencia de personas que habían sido injustamente acusadas y sentenciadas por terrorismo”.

Finalmente, a punto de concluir la columna, CH cita a Aulio Gelio, escritor romano del siglo II. Este es un clásico ejemplo de argumento de autoridad pues se trata de una frase a manera de sentencia irrefutable y de aliento poético:

No sé en dónde leí alguna vez que la verdad es paciente pero que la mentira siempre está apurada. Ese concepto coincide con aquella idea romana, atribuida a **Aulio Gelio**, de que la verdad es hija del tiempo: “Veritas filia temporis”. Es decir, la verdad es lo que queda después de las batallas.

(8) Nombre de la columna: Reseñando a García

En esta columna se muestra la mayor cantidad de citas, la mayoría correspondiente a Alan García. Este texto es en sí una detallada exposición de lo expresado por Alan García mediante un artículo publicado en *Expreso* y que CH califica de «delirante»:

En su delirante discurso-ensayo-artículo del último domingo (“A la fe de la inmensa mayoría”, publicado esta vez en “Expreso”), el doctor **Alan García** dice algunas cosas que no deberían pasarse por alto:

1) “Los adversarios son los de siempre: amenazan y bloquean carreteras porque saben que son muy pocos...”

¿O sea que Yehude Simon simula negociar con esos “pocos”? ¿Y no era que los adversarios del Apra fueron SIEMPRE los oligarcas? ¿Y si son tan pocos por qué García ha derogado los decretos de urgencia que concernían a esas flagrantes minorías? García no entiende que con sus palabras desactiva a Yehude Simon, invalida las mesas de diálogo y propone, en el fondo, soluciones dictadas por la fuerza. ¿No entiende o sí lo entiende y se trata de un acto premeditado y de otra profecía sanguinaria?

La *toma de distancia* continúa con el siguiente ejemplo:

2) “Esto es parte de un conflicto continental...Ahora vivimos una guerra fría en la que participan gobernantes extranjeros...Recordemos que el Perú es un centro vital para los hechos continentales. Fue necesaria la conquista del Perú para dominar Sudamérica, lo fue Ayacucho y ahora es necesario para el modelo regresivo y dictatorial que quiere dominar al Perú...”

Dejemos de lado la sencillez fronteriza, la sintaxis agujereada y el aguadito ideológico que expresan estas líneas. Vayamos al fondo del asunto. (...)

En la siguiente cita, CH rechaza lo dicho por Alan García e inicia su contra-argumentación:

3) “Son una minoría. ¿Cuántos movilizan en todo el país y en todas sus marchas? Un máximo de 50,000 personas...”

García cuantifica desde la arbitrariedad y el mero gusto. ¿Qué clase de mediciones utiliza para hablar de “un máximo de 50,000 personas”? Ninguna encuesta lo respalda. Y si creyéramos en las encuestas y situáramos su popularidad en el 21 por ciento doloroso y actual, podríamos decir, con la misma soberana gana presidencial, que “ocho millones de peruanos repudian al jefe de Estado”.

En esta cita, CH expresa directamente su oposición y la ejemplifica:

4) “¿Cuál es su meta? Crear un “levantamiento general de los pueblos” aprovechando la crisis mundial...¿Cuál es su estrategia? Acumular fuerzas en la primera mitad del gobierno y en la segunda precipitar la caída del sistema, elegir una Constituyente. Establecer la reelección, proceder a la estatización...”

García está viendo diablos azules psicodélicos. Con su paranoico “diagnóstico” social, unifica en un solo campo a los huambisas de Condorcanqui, a los regantes de algunas zonas de Puno, a los comuneros del Cuzco, a los pequeños ganaderos de camélidos de Huancavelica, a los dirigentes sindicales de la CGTP o del Sutep, a los ambientalistas de todos los colores y hasta a las autoridades regionales hartas del engaño centralista. La mente de García funciona en base a este delirio secuencial: llamo a todos los que se me opongan “adversarios del progreso” (que yo encarno); pongo a todos ellos en un mismo saco; digo que, precisamente, el hecho de que estén juntos demuestra que todos ellos obedecen a una conspiración internacional en marcha; no soy, entonces, responsable: soy una víctima.

Aquí, según el argumento de CH, Alan García incurre en una contradicción:

5) “Su táctica es la captura de los instrumentos de decisión y comunicación...por eso (...) se multiplican en los blogs, azuzan a los comunicadores, se adueñan con violencia de la noticia, etc...”

Esto, que por sus harapos formales y de contenido podría haber suscrito cualquier Chichi, lo escribe un **presidente de la República** que goza de tanta luna de miel con los medios. (...)

CH continúa tomando como fuente a Alan García y establece críticas hacia el partido del APRA:

6) “¿Qué falta a esta inmensa mayoría? –se pregunta **García**, quien, sin lugar a dudas, se siente su representante-. Actuar, evitar que el monopolio de la movilización y el grito esté en manos de

los “antisistema”...enviar cartas a los medios de comunicación, CREAR GRUPOS DE ACCIÓN...” (Las mayúsculas son nuestras, nota de C.H.)
 ¿Grupos de acción como los que han barrido con la oposición interna en los comicios apristas?
 ¿Como los que instrumenta el Apra cuando de golpear, amenazar o escarmentar se trata? (...)

Finalmente, CH plantea que lo que busca Alan García es imponer la represión, y lo hace coincidir con una frase de Víctor García Belaunde, histórico político peruano, a quien llama «ideólogo moderno de la derecha peruana». La *toma de distancia* se cumple:

¿O es que **García**, enterrador de Haya en muchos aspectos, cita ahora, de modo implícito, al ideólogo moderno de la derecha peruana, don **Víctor Andrés Belaunde** y su famosa frase “las masas se combaten con las masas”?

Ahora resumiremos esto en un tercer cuadro en el cual señalaremos quiénes son esos aliados y rivales discursivos que utiliza Hildebrandt:

CUADRO N° 8

La Primera: Señalamiento de fuentes

TIPO	PERSONAJES	DESCRIPCIÓN
Aliados discursivos	John Dos Passos	Escritor estadounidense
	Víctor Andrés García Belaunde	Congresista AP
	Gabriel García Márquez	Escritor colombiano
	Jorge Basadre Grohmann	Historiador peruano
	Jorge Luis Borges	Escritor argentino
	Albert Camus	Escritor francés
	Instituto de Defensa Legal	ONG de Derechos Humanos
Rivales discursivos	Yehude Simon	Premier durante el Baguazo
	Alejandro Esparza Zañartu	Ministro en el gob. De Odría
	Martha Hildebrandt	Congresista AF
	Alan García	Presidente de la República
	Uri Ben Schmuél	Director diario La Razón
	Aldo Mariátegui	Director diario Correo
	Congresistas nacionalistas («algunos»)	Partido Nacionalista
	Víctor Andrés Belaunde	Pensador católico

Fuente: elaboración propia.

En este caso, todas las columnas presentan la operación de «señalamiento de fuentes». Observamos que la gran mayoría de «aliados discursivos» de César Hildebrandt corresponden a figuras del campo cultural en ramas como la literatura (John Dos Passos, Albert Camus, Jorge Luis Borges) y la historia (Jorge Basadre), siendo el resto un congresista de Alianza Parlamentaria (Víctor Andrés García Belaunde) y una institución independiente sobre Derechos Humanos (IDL).

En cambio, los «rivales discursivos» citados corresponden al entonces Primer Ministro (Yehude Simon), al ex Director de Gobierno durante la dictadura odriísta (Alejandro Esparza Zañartu), a la congresista de Alianza por el Futuro (Martha Hildebrandt), al Presidente de la República y representante del APRA (Alan García), al director del diario *La Razón* (Uri Ben Schmucl), al director del diario *Correo* (Aldo Mariátegui), al Partido Nacionalista, y a un pensador católico y humanista (Víctor Andrés Belaunde).

5.2.1.2 Naturalización (unificación)

Señalaremos en negrita cuando surja en las columnas el enunciador amplio que unifica todas las voces, de manera que se genere la apariencia de un consenso amplio en donde todos comparten la opinión del autor.

(1) Nombre de la columna: La orden vino de arriba

Aquí CH utiliza la voz en primera persona («ignoro») para luego sumar una generalización que, según el contexto, se podría entender como un hecho razonable:

Al momento de escribir estas líneas **ignoro, como todo el Perú**, cuántos civiles han sido asesinados por las fuerzas del orden y cuántos cadáveres han sido ocultados o quemados al amparo del toque de queda.

En este caso, CH utiliza una voz inclusiva («nosotros») para referirse a todos los peruanos y apela a una diferenciación: «ellos» (los indígenas) estuvieron antes que nosotros:

Pero el paro de la selva, desatendido por el gobierno, era y es un paro político. Y en la selva los llamados “indígenas” —los que estuvieron antes que **nosotros**, cuando el Perú era una inmensa arboleda y algunos puñados de cazadores— están hartos de Lima, del gobierno, del Estado, de la autoridad.

En la siguiente cita, se utiliza el enunciador amplio para crear la figura de una víctima general («todos los peruanos incluido yo») que padece el mal manejo político del orden:

En la historia de la injusticia peruana, ¿a cuántos lutos **nos someteremos** antes de admitir que cuando el orden significa matanza y desvarío es que el orden no vale la pena? (...)

(2) Nombre de la columna: País hecho pedazos

Hildebrandt apela esta vez a una sentencia aleccionadora y da por sentado que el hecho ocurrido en Bagua «nos» ha puesto en frente, nuevamente, el problema de la multiculturalidad. Se apela al uso de la memoria:

¿De dónde salió este río de odio y muerte? Del desencuentro histórico. El Perú sigue siendo un país de pedazos no terminados de juntar. Un país hecho pedazos. La sangre de la selva **nos** lo ha recordado.

En base a una pregunta, el enunciador amplio usado por CH es caracterizado como alguien que considera que en este conflicto hay culpables que deben ser señalados:

¿Que han operado instigadores y pirómanos? No lo dudo.

¿Pero a quién **culpamos** por no contrarrestar las exageraciones que esos azuzadores regaban en la selva?

La matanza se ha producido justo cuando el señor Yehude Simon iba a viajar a la selva a reunirse, sin intermediarios, con los apus. Si Pizango era un obstáculo, ¿no era hora del trato directo? ¿No debió hacer eso hace muchos días? ¿No es que el primer ministro cumple un rol político?

CH utiliza esta vez una referencia al partido comunista que, en sus palabras «nació dizque para liberarnos de yugos y servidumbres». Aquí la función unificadora se extiende de manera total y no es posible trazar sus límites. Se puede evidenciar que existe sensación de una «deuda» de liberación para con este enunciador amplio:

Por otro lado, hay gente en la izquierda que ha querido usar el movimiento amazónico como catapulta y pretexto.

Es la misma gente que jamás condenó a Sendero Luminoso ni al MRTA. La misma gente que sigue creyendo en la dictadura del proletariado que ellos -vanguardia iluminada- monopolizarán. Algunos de ellos son los viejos comisaurios del leninismo siberiano. Los que no tuvieron piedad cuando Stalin fusilaba al comité central del partido que nació dizque para **liberarnos** de yugos y servidumbres.

Hildebrandt utiliza aquí un sustantivo propio («Perú») para referirse esta vez a «todos los peruanos» con respecto a que aún no han aprendido que los radicalismos son un problema medular. Se apela al uso de la memoria en una nueva variante:

Parece mentira que el **Perú** no haya aprendido, con tamaños ejemplos, que el asesinato revolucionario y el escarmiento fascista son caras de la misma moneda.

(3) Nombre de la columna: García como peligro

La unificación establecida aquí es de común uso en los discursos políticos. El pronombre posesivo «nuestro» designa indirectamente también a «todos los peruanos»:

¿Es que García está convencido de que los aguarunas-huambisas son chilenos que invaden **nuestro** territorio y libran una guerra de rapiña? ¿A estos delirios está llegando?

Nuevamente, CH hace referencia a «todos los peruanos»:

Cree García que ha triunfado porque el **país** ha perdido, del modo más atroz y en manos de criminales sin discusión, a 25 policías.

Aquí observamos nuevamente el uso del pronombre posesivo «nuestros selváticos». Se puede entender que es un enunciador amplio caracterizado por un afán de protección hacia el otro, entendiendo a este otro como a los «selváticos». Nótese que no se utiliza este pronombre para referirse a la policía:

El asesinato vil de los policías no deslegitima la demanda de **nuestros** selváticos. Ni convierte los decretos de urgencia de García en buenos para el país. (...)

(4) Nombre de la columna: Recetas de la abuela

Aquí el uso de «judicializáramos» recae más en el plano de las predicciones y las hipótesis y, por otro lado, se usa para construir una comparación:

La responsabilidad de Pizango es moral y política. Y si **judicializáramos** el asunto —es sólo una hipótesis académica— el señor Pizango, en todo caso, es tan delincuente como el señor Alan García.

(5) Nombre de la columna: Derrota política

CH apela al uso de la razón para establecer un equilibrio dentro del plano político, una reconciliación entre la oposición y el oficialismo:

Porque la razón **nos** impone admitir la realidad y la política no puede ser entendida como aquella pelea de perros rabiosos que García Márquez imaginó eterna y sin tregua en aquel libro dedicado al amor y a otros demonios.

Aquí este enunciador amplio se reduce y atañe solo a quienes estuvieron amenazados de muerte (la referencia al Plan Bermuda es notoria). CH expresa —e impone— una emoción («una gran tristeza») al referirse al «triunfo de la violencia»:

Quienes estuvimos en la lista de objetivos a abatir de Sendero y de víctimas a embestir del fujimorismo no **podemos** sino sentir una gran tristeza. Y es que asistir al eclipse de la política y al triunfo solar de las mutuas intolerancias, es tener que reconocer el virtual triunfo de la violencia como método y casi, se diría, como principio.

(6) Nombre de la columna: Pordiosera clase política

El uso de la función unificadora aquí tiene por objetivo tender un puente entre el tópico usado («la clase política») y los lectores a los cuales Hildebrandt adhiere:

Un día es la oposición y el otro el gobierno. Es como si la clase política (¿existe eso?) se empeñara en **demostrarnos** que cada día que pasa es más parte del problema que de la solución.

En la siguiente cita se recurre nuevamente al uso del pronombre personal «Perú» para designar «a todos los peruanos»:

El **Perú** no se merece este gobierno, pero tampoco se merece esta oposición.

Nuevamente, usando un enunciador que conduce al lector a través del discurso

(«vamos»), CH apela al uso de la memoria:

Vamos directamente, otra vez, al escenario que el Perú mejor conoce: al de la mutua negación, al del impase social. Vuelve Basadre, en suma, el siempre vivo Basadre, a **recordarnos** aquello del Estado empírico y el abismo social, las dos grandes taras de nuestra república desde su impuesta fundación.

Y vuelve a usar el mismo enunciador:

En este duelo de turbas **vamos** a tener muy buenas fotos y grandes titulares, pero ninguna idea que intente llegar al centro del problema: cómo conciliar crecimiento y desarrollo, bonanza relativa y redistribución, éxito de la agroexportación y gasto público que amaine la deuda de infraestructura y servicios, mayores recursos y descentralización efectiva.

Sucesivamente, en los siguientes ejemplos CH vuelve a utilizar el enunciador que implica a «todos los peruanos»:

¿Es que no sabe García que alguna prensa extranjera **nos** señala ya como el “país modelo” que está a punto de sumergirse en una crisis de pronóstico reservado?

Todo indica que, tras un periodo de reincidente “prosperidad falaz”, el **Perú** se encamina a una nueva confrontación surgida de otra quiebra del sistema de representación.

El viejo jardín borgeano de los senderos que se bifurcan se **nos** aparecerá. El empecinamiento derechista de inmovilizar el acaparamiento de la riqueza y del poder —aun a costa de tener que **fosilizarnos**— y el sueño de una anarquía que todo lo purifique y que termine en una dictadura tan altruista como feroz, volverán a batallar. Con todas las armas a su alcance.

En esta cita, CH utiliza el pronombre posesivo para compartir también su apreciación sobre «clase política»:

(...) Y la cultura es lo más ausente de **nuestra** pordiosera clase política.

(7) Nombre de la columna: Verdades y mentiras

En este ejemplo, CH intenta definir conjuntamente con su auditorio la definición de Verdad:

¿Y qué es la verdad?

Solemne pregunta. Pero como aquí no **hablamos** de la Verdad con mayúsculas —aquella que Hegel llamó alguna vez Dios—, ni de la Verdad científica —aquella que Heisenberg terminó de descuadrar desde la física cuántica—, entonces la respuesta no tiene por qué ser solemne.

Este es el único ejemplo en el que Hildebrandt apela a la *unificación* utilizando el pronombre indeterminado «nadie»:

Ayer, por ejemplo, la Defensora del Pueblo —a quien **nadie** puede acusar de proaprisismo- reunió a la prensa extranjera para darle las cifras que la Defensoría ha recogido en Bagua: 33 muertos, 23 de ellos policías, 10 civiles (eran nueve, pero uno de los heridos falleció hace pocas horas). (...)

El siguiente uso de la *unificación* tiene por objetivo colocar al auditorio en la aseveración de la culpabilidad de los líderes políticos en el Baguazo:

Saldo trágico, por supuesto. Recuento que mancha otra vez de sangre las manos de Alan García —sobre todo si **pensamos** que los policías fueron conducidos a una emboscada por la incompetencia criminal de sus jefes—.

(8) Nombre de la columna: Reseñando a García

En el siguiente ejemplo, «dejemos» y «vayamos» son utilizados para conducir al lector en el discurso. Esta función es de uso común:

a.- 2) “Esto es parte de un conflicto continental...Ahora vivimos una guerra fría en la que participan gobernantes extranjeros...Recordemos que el Perú es un centro vital para los hechos continentales. Fue necesaria la conquista del Perú para dominar Sudamérica, lo fue Ayacucho y ahora es necesario para el modelo regresivo y dictatorial que quiere dominar al Perú...”

Dejemos de lado la sencillez fronteriza, la sintaxis agujereada y el aguadito ideológico que expresan estas líneas. **Vayamos** al fondo del asunto. (...)

Aquí podemos observar, en una primera parte, cómo CH vuelve a apelar a la memoria y hace una interpretación de una parte de la historia del Perú. En una segunda parte, Hildebrandt hace un uso muy ingenioso de este enunciador amplio debido a que «nos» coloca en la actitud de Alan García:

b.- c) al señalar la batalla de Ayacucho como un episodio de “la conquista del Perú para dominar Sudamérica”, García intenta ensuciar la figura de Simón Bolívar, negar la historia y rehacer chauvinistamente la memoria colectiva de los **peruanos**; ¿**tendremos** que recordar que en Junín y Ayacucho el Perú fue “conquistado” para la libertad y que la independencia se la **debemos** a esa alianza de venezolanos, colombianos, chilenos y peruanos no monárquicos? Un García particularmente iletrado es el que asoma en ese párrafo. Pero, también, un García de psiquiátricas connotaciones. Porque si hay un complot de “gobernantes extranjeros”, ¿qué hace Torre Tagle que no convoca a una reunión de emergencia de la OEA? ¿Tan pobres diablos **somos** que **asistimos** a la conspiración que amenaza **destruirnos** y lo único que **hacemos** es publicar un artículo en “Expreso”?

En el siguiente bloque se muestra cómo Hildebrandt «sugiere» lo que, desde la actitud del lector, se «podría» expresar con respecto al problema que se plantea en la columna:

c.- 3) “Son una minoría. ¿Cuántos movilizan en todo el país y en todas sus marchas? Un máximo de 50,000 personas...”
García cuantifica desde la arbitrariedad y el mero gusto. ¿Qué clase de mediciones utiliza para hablar de “un máximo de 50,000 personas”? Ninguna encuesta lo respalda. Y si **creyéramos** en las encuestas y **situáramos** su popularidad en el 21 por ciento doloroso y actual, **podríamos** decir, con la misma soberana gana presidencial, que “ocho millones de peruanos repudian al jefe de Estado”. Además, García olvida que fueron 61,000 votos –esos sí contados uno por uno– los que le permitieron llegar a la segunda vuelta tras desplazar a Lourdes Flores. De modo que, así fueran 50,000 los que resisten la embestida conservadora de García no **podríamos** decir que esa cifra es desdeñable.

El uso de la voz en tercera persona aquí está justificado, debido a que corresponde a la lógica de un discurso de Alan García dirigida a la «inmensa mayoría»:

(...) ¿O es que García pretende **decirnos** que una tan despiadada como imaginaria oposición de los medios lo explica todo, incluyendo los cadáveres de 24 policías y de los diez lugareños de Bagua? ¿No era oposición despiadada la que García reclamaba en contra de Toledo? Y en cuanto a esa surrealista alusión a los blogs, ¿es que quiere **decirnos** que El Útero de Marita, o Reportaje al Perú, se hacen siguiendo consignas extranjeras que llegan por e-mail lacrado? (...)

En este ejemplo se muestra nuevamente el uso de la voz en tercera persona para «guiar» al receptor en el discurso y situarlo en un momento histórico:

¿Grupos de acción como los que han barrido con la oposición interna en los comicios apristas? ¿Como los que instrumenta el Apra cuando de golpear, amenazar o escarmentar se trata? ¿Ya que no se puede regresar a Haya, **regresemos** al búfalo Pacheco: esa es la propuesta? (...)

El siguiente enunciado también es de uso recurrente en los discursos y no se establece en él la adhesión a una idea:

(...) El problema del 2011 no será “el antisistema”. Será que “el sistema” encarnado por García volverá a demostrar que no funciona. Porque si de sistemas o de antisistemas **hablamos**, la infección también podría decir que los glóbulos blancos que la combaten son elementos perturbadores y —por qué no—, extraños, casi extranjeros.

CH intenta imponer su posición con respecto a lo que para él significa la figura de Mario Vargas Llosa en este enunciado:

Posdata: He regresado de un viaje reparador y me encuentro con dos artículos tremebundos. El primero, el de Alan García, que comento en estas líneas; y el segundo, el de Mario Vargas Llosa, que parece escrito por Eudocio Ravines, que también escribía muy bien y servía tan bien o mejor a la derecha. Después de esta contribución vargasllosiana a la causa alanista y a la satanización del movimiento selvático, ya **podemos** decir que el gran novelista ha logrado el propósito de todos estos años: pensar como su papá y escribir como su hijo.

Las ocho columnas analizadas en esta ocasión presentan la operación de «naturalización». La idea de consenso que CH inserta en ellas aborda tópicos con los que ya, a estas alturas, estamos familiarizados: el uso de la memoria (esta vez para recordar la eterna negación del «otro» que subsiste en nuestra historia), la confrontación

con la clase política y sus decisiones, la discrepancia contra determinados actores políticos (Alan García y Mario Vargas Llosa en esta oportunidad), la reflexión sobre el suceso en cuestión y la crítica hacia nuestra actitud. Además, inserta nuevos tópicos, como el uso de la razón para solucionar el presente conflicto social, y la idea de pertenencia («nuestro territorio») y paternalismo («nuestros selváticos»). Todo esto lo desarrolla CH con enunciadores amplios ya usuales en él, unificando así a «todos los peruanos»

5.2.2 Operaciones de proyección valorativa

Mediante el análisis de esta operación se hace más visible la ideología a la que el autor se adscribe.

5.2.2.1 Modalizaciones deónticas

Indicaremos en negrita la palabra que ejerce la función modal en cada columna.

(1) Nombre de la columna: La orden vino de arriba

En el ejemplo a continuación vemos cómo CH afirma que «debiera haber algunos arrepentimientos» por parte de los responsables políticos del «Baguazo»:

En el Congreso también **debiera haber** algunos arrepentimientos.

Y luego propone las renunciaciones de Mercedes Cabanillas y Yehude Simon, así como lo que Alan García debe hacer:

La ministra Cabanillas **debería** renunciar. Yehude Simon **debería** apartarse. García **tendría que** quedarse con sus incondicionales.

Finalmente, CH propone la derogatoria de los polémicos decretos:

Azucar a la población es irresponsable y, en el fondo, criminal. Si la oposición existiese de un modo menos inorgánico, **tendría que** apostar por la derogatoria inmediata de los decretos venales de García, la restauración del diálogo y la demanda del enjuiciamiento de todos –repito: de todos- los culpables.

(2) Nombre de la columna: País hecho pedazos

En este ejemplo, CH exige que los culpables sean sancionados:

Los asesinos de policías **tienen** que pagar por lo que han hecho. Pero los asesinos de civiles merecen el mismo rigor. No hay fratricida inocente.

Luego, predice el futuro de Yehude Simon con respecto al funesto incidente:

El señor Simon ya ha dicho que no va a renunciar. Bueno, está en su derecho. Lo que **tiene** que saber es que un cortejo de cadáveres lo seguirá, a partir de ahora, adonde vaya.

(3) Nombre de la columna: García como peligro

En el siguiente ejemplo vemos cómo CH establece lo «que hay decir» y anima así al auditorio al que se dirige. Se puede notar también la presencia de la *naturalización*:

Hay que decirlo con todas sus letras: este señor García ya empieza a ser un riesgo para la seguridad del país y la estabilidad democrática.

(4) Nombre de la columna: Recetas de la abuela

Aquí, CH señala que Mauricio Mulder, como Secretario General del APRA, debe asumir su responsabilidad con respecto al reciente conflicto:

¿Aceptaré el Apra, como partido y no como furgón de Palacio, el triste papel de matar selváticos para que el TLC con los Estados Unidos haga click con el modelo? Bueno, **que** Mauricio Múlder **asuma** su responsabilidad.

(5) Nombre de la columna: Derrota política

CH señala aquí, luego de que los polémicos decretos fueran desactivados, qué características debe tener el «diálogo» a reiniciarse:

Es una derrota política para el gobierno, una admisión explícita de su sangriento error, y una desilusión para el sanchecerrismo del siglo XXI, que lo que quería era un Maraño de sangre. Es también una luz verde para el reinicio del diálogo. Un diálogo que **tendrá que** plantearse sobre bases nuevas, la primera de las cuales habrá de ser la del respeto por la intangibilidad de los territorios comunales y la consideración por las tradiciones y los derechos históricos de las tribus que pueblan el oriente peruano.

Nuevamente, CH aconseja qué debería hacerse. En este caso, sobre la toma de actitud de «los políticos de izquierda»:

Es un paso atrás gubernamental que, casi de seguro, no habrá de satisfacer a los dirigentes más radicales del movimiento selvático, cautivos de una prédica que sólo admite victorias absolutas. Y allí es donde los políticos de izquierda **deberían** de oponer serenidad a la furia y análisis al rechazo automático.
¿Se quería o no se quería la desactivación de esos decretos?

Inmediatamente después señala que en esta actitud a tomar se debería ceder terreno al oficialismo y lo hace de un modo aleccionador:

Pues se ha conseguido. Tiene el nombre de suspensión indefinida porque al adversario, tanto en la política como en el campo de batalla, **hay que** facilitarle la huida si huida es lo que quiere.

(7) Nombre de la columna: Verdades y mentiras

En este ejemplo, CH ensaya una definición de Verdad y establece, mediante una comparación, lo que para él es el «rigor» (periodístico):

Albert Camus le hace decir a un personaje de “La peste” esta frase genial: “Siempre hay un momento en la historia en el que aquel que se atreve a decir que dos y dos son cuatro es condenado a muerte”.

¡Eso exactamente, sin ínfulas ni academicismos! Dos y dos son cuatro. Y cuando uno cuenta cadáveres, el rigor **debe** ser tan extremo como el que estira aquellos pobres cuerpos.

(8) Nombre de la columna: Reseñando a García

Aquí CH indica que no debemos dejar pasar por alto el discurso publicado por Alan García, al cual hace referencia en su columna:

En su delirante discurso-ensayo-artículo del último domingo (“A la fe de la inmensa mayoría”, publicado esta vez en “Expreso”), el doctor Alan García dice algunas cosas que **no deberían** pasarse por alto: (...)

Aquí la modalización deóntica atañe a lo que debe hacer el APRA con Alan García:

(...) Este sería el momento en el que el Apra **debiera** sentarse con su presidente y hacerlo entrar en razones. (...)

Como hemos señalado, las modalizaciones deónticas expresan los deseos del emisor y sus juicios sobre determinados fenómenos con respecto a cómo quiere que estos sean y qué obligaciones les imputa. Sin embargo, el emisor, al utilizar estas modalizaciones, también se coloca en el papel de alguien que se siente una autoridad o que posee un revestimiento social que le permite expresar órdenes.

La operación de «proyección valorativa» aparece en todas las columnas, menos en la N° 6. En las que logramos ubicar las modalizaciones deónticas, notamos que el discurso de CH se dirigía a expresar obligación y deseo sobre las actitudes de los principales actores políticos, como Mercedes Cabanillas (Ministra del Interior), Yehude Simon (Presidente del Consejo de Ministros) y Alan García (Presidente de la República), exigiendo fundamentalmente la sanción ejemplar a los culpables del «Baguazo». El cambio de actitud no solo se manifiesta sobre la bancada oficialista (principalmente, el APRA), sino también sobre la oposición. Como ya es usual en CH, también se interpela a los lectores.

5.3 Hildebrandt en sus trece

En esta parte de la investigación seleccionamos 8 columnas para aplicar el análisis argumentativo. El tópico de los textos escogidos fue el de las elecciones por la segunda vuelta, la cual se definió entre los candidatos Ollanta Humala, por el Partido Nacionalista, y Keiko Fujimori, por Fuerza 2011.

CUADRO N° 9

Elecciones presidenciales 2011

N°	Nombre de la columna	Fecha
1	Humala se pasa al centro	15/abril/2011
2	La náusea sin Sartre	22/abril/2011
3	La vieja indecencia	29/abril/2011
4	Debate en peligro y la posibilidad del voto en blanco	13/mayo/2011
5	País de conejos suicidas	20/mayo/2011
6	¿Objetividad? ¡Al cuerno!	27/mayo/2011
7	Votar por Humala	3/junio/2011
8	Total, ¿quién ganó las elecciones?	10/junio/2011

Fuente: elaboración propia.

5.3.1 Operaciones de apropiación

Mediante estas operaciones el emisor hace creíble su discurso ante el auditorio. Para analizar esta parte del corpus, nos interesan los procedimientos denominados señalamiento de fuentes y naturalización.

5.3.1.1 Señalamiento de fuentes (Aliados y rivales discursivos)

Son las citas o voces de otros autores que el emisor integra a su discurso para legitimar sus ideas o simular que alguien más las enuncia por él. En este caso, estaríamos hablando de aliados discursivos cuando el emisor concuerda ideológicamente con lo citado. Por otro lado, se efectúa una toma de distancia cuando el autor toma una cita de un rival discursivo para desprestigiar su idea y/o rechazarla. Estas fuentes las destacaremos en negrita.

(1) Nombre de la columna: La náusea sin Sartre

Pese a que únicamente menciona al filósofo Jean-Paul Sartre en el título, la idea que transmite en la columna es la de un periodismo que ha caído muy bajo y que provoca asco. Se puede considerar el uso de esta mención como si fuese un aliado discursivo.

(3) Nombre de la columna: La vieja indecencia

En esta columna Hildebrandt hace una larga radiografía de lo que ha significado la derecha en el Perú y su presencia en el poder a lo largo de nuestra historia. En el siguiente extracto usa el título de un libro del humanista Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, para describir un efecto de la presencia de este tipo de fuerza política.

Porque el miedo a la libertad no es sólo el título de un libro de **Fromm**. Es la consigna que la derecha le ha impuesto al Perú. Está en sus genes de vendedores mayoristas de su propio país.

Luego cita la obra costumbrista de Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, para ironizar sobre la conducta de la derecha.

Lo criollo es también esta salsa espesa de quietud egoísta. Las verdaderas tradiciones peruanas no son las de **Ricardo Palma**: son decir sí estar en la foto.

También hace mención a César Vallejo para darle un nuevo sentido a la frase inicial del poema *Espergesía*. Cabe anotar que une esta idea con la del desacato o la desobediencia civil.

Los peruanos no nacimos un día en el que Dios estuvo enfermo, como decía **Vallejo** de sí mismo. Naceremos el día que sepamos apreciar el vértigo creador de las palabra desacato. El desacato no es el caos: Caos es lo que vendrá cuando las presiones sociales, contenidas por el plomo y la mentira, revienten otra vez.

Finalmente, se dirige de manera directa al sujeto principal de las críticas de su columna, es decir, a los hombres de la derecha peruana: empresarios, políticos, dueños de medios. Vale decir, todos los que detentan algún tipo de poder.

Hablan de intromisión extranjera los que quisieran anexarse a los Estados Unidos o al Chile potente que sus tatarabuelos dejaron entrar con su cobardía y su desunión. Denuncian que la libertad de prensa peligrará quienes despiden a periodistas que se niegan a sumarse al lodo de la campaña contra Humala. Y advierten que el empleo está amenazado quienes han creado la mayor cantidad imaginable de empleos basura y *services* explotadoras. Y a todo esto le llaman “elecciones democráticas”. A ensuciar la inmundicia le llaman “debate”. (...)

(4) Nombre de la columna: Debate en peligro y la posibilidad del voto en blanco

El efecto de la simulación se hace bastante notorio en esta columna. Hildebrandt usurpa la voz de un vocero humalista para aclarar que el fujimorismo se niega a hablar sobre democracia, derechos humanos y corrupción en el próximo debate presidencial. Luego confirma la declaración y le otorga veracidad.

Al cierre de esta edición, un **vocero de Gana Perú** confirmó que se esperaba una reunión de última hora en la que se seguiría negociando el asunto. El portavoz, sin embargo, dijo no estar demasiado esperanzado respecto del desenlace. “Los fujimoristas se niegan a aceptar hablar de esos temas. Quieren limitarse a planes de gobierno y economía. Y claro, así el debate se reduciría a una disputa de promesas”, dijo. Es natural que a los herederos de la década mafiosa no les interese hablar de corrupción, democracia ni derechos humanos.

Keiko Fujimori aparece en este extracto como la rival discursiva de turno. Hildebrandt hace referencia a unas declaraciones que ella realizó en torno a la inexplicable forma con que su padre, Alberto Fujimori, pagó sus estudios en el

extranjero cuando su emolumento presidencial era apenas de US\$ 1000 mensuales. Notamos cómo CH omite el nombre de la candidata presidencial para resaltar su apellido, el cual ya arrastra una gran carga simbólica.

Los documentos que publicamos en esta edición tienen mucho que ver con el miedo que el tema corrupción desata en las filas de Fujimori. Ellos prueban hasta la redundancia que la señora **K. Fujimori** sabía perfectamente que su padre manejaba dinero sucio. Y lo sabía ¡porque lo recibía! ¡Y lo recibió cada mes durante varios años! ¿Quién lo dice? Pues lo dice la propia señora K. Fujimori en declaración testimonial vertida en el ministerio público.

(5) Nombre de la columna: País de conejos suicidas

Aquí, Hildebrandt utiliza como fuente el trabajo gráfico del caricaturista británico Andy Riley para explicar el contexto político que precede a las elecciones por la segunda vuelta. En esta breve columna (que viene acompañada por algunas viñetas de Riley), el periodista traza una relación entre la «inclinación tanática» que hay en ciertos personajes del artista y la actitud del pueblo peruano.

Andy Riley es un múltiple artista británico que, entre otras muchas bellas cosas, ha creado unos perturbadores conejitos cuyo empeño mayor en la vida es morir. Esta mezcla de inocencia conejil e inclinación tanática me produce un horror no exento de admiración y, al mismo tiempo, el atractivo hipnótico y perverso que sobre muchas personas ejercen los vacíos del abismo. Los conejitos suicidas de Riley me han hecho pensar, además, en el Perú, que es un país que varias veces ha intentado matarse y que hoy está a punto de reincidir en tan inexplicable tarea.

El segundo aliado discursivo de esta columna es el sociólogo Julio Cotler. Hildebrandt recoge parte de una extensa declaración que brindó el investigador y en donde analizaba la presente campaña electoral.

(...) Y nos matamos a lo Guyana, en mancha, en ruma, cuando estamos a punto de reivindicar, para vergüenza de nuestros descendientes (espero), eso que **Cotler** ha llamado, como entomólogo, “el lado más repulsivo del Perú”.

CH cita luego como aliado discursivo a Simón Bolívar y extrae una idea de su famosa «Carta de Jamaica», la cual data de 1815 y en donde hace referencia al Perú.

¿Qué somos, qué es este país que amamos y detestamos a la vez? ¿Una tierra baldía donde prevalecen los valores violentos de la horda? ¿O es que seguimos siendo el país del oro y los esclavos que decía **Bolívar**?

(6) Nombre de la columna: ¿Objetividad? ¡Al cuerno!

La «prensa extranjera» que visitó el Perú durante esta etapa electoral es el rival discursivo de turno. Esta columna es una extensa respuesta a quienes Hildebrandt llama «turistas informáticos», los mismos que constataron que en el Perú no había objetividad en la labor informativa de los medios de comunicación.

Dicen unos **turistas informáticos** que han venido a estas comarcas que la prensa se ha sesgado y ha olvidado lo que es objetividad.

¿Objetividad?

¿Cómo podemos ser suizos y fríos si estamos ante el peligro de que nos gobierne la sucesora de una organización criminal, la única banda que en el Perú pudo contar con ejército, marina, aviación y presupuesto sin límites?

(...)

Y además, ¿a qué objetividad se refieren algunos corregidores en visita?

¿A la de El País, a punto de ser destruido como el mejor periódico de habla hispana por los sucesores de Polanco y sus múltiples intereses?

¿A la de El Mundo, que dijo, sabiendo que mentía, que el crimen de Atocha era atribuible a ETA?

¿A la de Berlusconi y sus televisiones?

¿O es que hablan de Fox News y sus chicos del Tea Party?

¿O del nuevo Wall Street Journal y su olor a Murdoch?

¡Como si no supiéramos que un buen lote de la gran prensa mundial es parte de una sinfonía que aspira a la unanimidad!

(7) Nombre de la columna: Votar por Humala

En este extracto CH evoca un poema del vate cubano Nicolás Guillén para ilustrar parte de la argumentación sobre la actitud política de la derecha peruana,

Para esa derecha, lo de Paniagua y Toledo fue una incomodidad. Lo de García ha sido, en cambio, una grata sorpresa: el heredero de Haya saqueando y permitiendo el saqueo. Y cuando todo parecía suave como el campo de golf que existe en un poema de **Nicolás Guillén**, entonces reaparece este hirsuto comandante que no es quien va a mandar a parar el baile sino quien va a invitar a más gente a la fiesta.

Finalmente, CH cita una acepción del historiador inglés Hugh Thomas para reforzar su argumentación.

Un día a este país, que era primordialmente redistributivo como todas las “monarquías hidráulicas” (**Hugh Thomas** dixit), llegaron armaduras y caballos y pólvoras y biblias. Los Habsburgo terminaron con un imperio y extendieron el suyo de un modo tan drástico como el exterminio.

El cuadro N° 10 resume el análisis de la siguiente manera:

CUADRO N° 10

Hildebrandt en sus trece: Señalamiento de fuentes

TIPO	PERSONAJES	DESCRIPCIÓN
Aliados discursivos	Jean-Paul Sartre	Filósofo francés
	Erich Fromm	Filósofo alemán
	Ricardo Palma	Escritor peruano
	César Vallejo	Escritor peruano
	Vocero de Gana Perú	Partidario de Gana Perú
	Andy Riley	Artista británico
	Julio Cotler	Sociólogo peruano
	Simón Bolívar	Político y militar venezolano
	Nicolás Guillén	Escritor cubano
	Hugh Thomas	Historiador inglés
Rivales discursivos	La derecha peruana	Conjunto político
	Keiko Fujimori	Candidata presidencial
	La prensa extranjera	Conjunto mediático

Fuente: elaboración propia.

En este grupo de columnas analizadas hemos notado la poca aparición de rivales discursivos. Queda en evidencia, sin embargo, un uso mayoritario de aliados

discursivos, conformados por personajes del campo de la literatura y las humanidades. En cuanto a los rivales discursivos, tenemos apenas tres (dos en forma de conglomerado: la derecha peruana y la prensa extranjera, y un actor político: Keiko Fujimori), los cuales tienen alguna relación con lo que se podría denominar el pensamiento conservador.

5.3.1.2 Naturalización (unificación)

Este procedimiento es utilizado por el emisor para realizar enunciados generalizadores, usando una voz inclusiva, de manera que se cree una apariencia de *unificación* o consenso ante la idea que pretende esbozar. En las siguientes columnas analizadas hemos señalado en negrita la palabra o frase que genera la naturalización.

(1) Nombre de la columna: Humala se pasa al centro

En este extracto vemos cómo Hildebrandt utiliza un enunciador amplio («tuvimos») para resaltar que el proceso de recuperación frente al terrorismo fue un esfuerzo conjunto:

(...) Por eso es que un vasto homicida como Abimael Guzmán tuvo un día la maldita ocurrencia de hablar con dinamita. El trinitrotolueno sí que se hace escuchar. **Tuvimos** que cruzar varios ríos de sangre para salir del atolladero.

(3) Nombre de la columna: La vieja indecencia

Esta extensa columna es una crítica a la derecha peruana. En el extracto siguiente podemos notar que el enunciador amplio («habríamos») es utilizado para

apelar a un suceso histórico del cual Hildebrandt nos hace partícipes. Este suceso al que hace referencia es la rebelión de Andrés Avelino Cáceres contra el mandato de Miguel Iglesias, a quien logró derrocar para asumir luego el poder presidencial en 1886:

(...) Porque, en fin, siendo un viejo creyente del agnosticismo siempre he pensado que Jesucristo fue un hombre revoltoso asesinado por el orden imperante. Y que sin la rebeldía de Cáceres **habríamos** detenido nuestra historia en el mísero Iglesias. (...)

Luego Hildebrandt se sirve del enunciador amplio para lamentarse de los errores que cometimos («pudimos», «construimos», «detuvimos», «permitimos») en el pasado. Admite, sin embargo, que existe una esperanza de cambio, la cual se encuentra ahora en manos de las nuevas generaciones:

Mi generación ha fracasado. **Pudimos** tener a un refundador del país y **construimos** a García. **Pudimos** tener a un inconforme consagrado por las multitudes, a alguien que estuviese más impulsado por el amor que por el odio, pero nos **detuvimos** en Robespierre y en sus encarnaciones criollas. **Pudimos** tener un país y lo que **permitimos** fue un *mall*. Ahora la pelota está en el tejado de los jóvenes. De ellos dependerá que este país cambie de verdad.

La generalización continúa para esta vez hacer un veloz recorrido por la historia del Perú, al que se le compara con Aracataca, ciudad natal de Gabriel García Márquez, y con Macondo, ciudad ficticia creada por este escritor:

Hace como mil años que **vivimos** hablando en voz baja, consintiendo. **Hablamos** bajito cuando los incas podían desollarte. Y más bajito cuando los españoles te podían trocear. Y todavía con murmullos cuando **fuimos** libres de boca para afuera pero súbditos de los sucesivos caudillos que creían que el Estado era un bien raíz y una chacra para los amigotes. Así **fuimos** haciendo esta gran Aracataca. Macondo **hicimos**.

El discurso se dirige nuevamente a las nuevas generaciones («los jóvenes») y se hace uso de la voz inclusiva («matamos») para designar una fórmula de cambio ante la situación del país:

Que los jóvenes aprendan la lección. Nada cambiará si no **matamos** la resignación.

La unificación total («todos los peruanos») se conjuga con un verso del poema *Espergesia*, de César Vallejo, y luego se enlaza esta idea con la del desacato que Hildebrandt propone como salida ante la disyuntiva que se ha presentado en el elector:

Los peruanos no nacimos un día en el que Dios estuvo enfermo, como decía Vallejo de sí mismo. **Naceremos** el día en que **sepamos** apreciar el vértigo creador de la palabra desacato. El desacato no es el caos. Caos es lo que vendrá cuando las presiones sociales, contenidas por el plomo y la mentira, revienten otra vez.

En el siguiente extracto podemos ver cómo Hildebrandt logra unificar nuestra posición política y colocarnos frente a la derecha, a la cual presenta como el conglomerado que controla las riendas del país. Somos partícipes de esta crítica y la compartimos, según la operación efectuada por el columnista:

La derecha quiere volver a **demostrarnos** que siempre gana. Presentó cuatro candidatos —cuatro variaciones de la misma melodía: Castañeda, Toledo, PPK y K. Fujimori— y los cuatro perdieron.

(4) **Nombre de la columna:** Debate en peligro y la posibilidad del voto en blanco

El autor de la columna nos enfrenta en esta ocasión con los futuros electores de Keiko Fujimori («que no nos vengán»), quienes, a su parecer, deben asumir su decisión y lo que esta implica, al conocer el pasado de la candidata:

Que quienes van a votar por Keiko Fujimori se enfrenten a la verdad: ayudarán a que una reducida y una cómplice de latrocinio, que hoy disfruta de una prosperidad también inconfesable, gobierne el Perú. **Que no nos vengán** con el cuento del mal menor, el voto obligado, la opción resignada. Van a votar por alguien que tiene pasado policial, presente dudoso y futuro asegurado.

Después, CH nos coloca como espectadores de lo que significaría el retorno del fujimorismo:

(...) El retorno de Alberto Fujimori al poder sería (¿será?) un capítulo más de una historia que muchas veces **leemos** ruborizados.

La unificación aquí sirve para formular la cuestión de qué hacer ante esta situación política tan compleja. Hildebrandt responde que es inadmisibles votar por Keiko Fujimori, pero sin dar cabida a una posibilidad de voto por Ollanta Humala:

La pregunta más urgente quizá no es qué hacer. La pregunta que la decencia dicta es qué **no debemos** hacer. La respuesta instintiva de cualquiera que no esté manchado por la peste de la corrupción tendría que ser no votar por quien reivindicará con su solo ascenso al poder a una pandilla de ladrones y asesinos que usó la política como tapadera.

Lo anterior se complementa con el siguiente extracto, en donde Hildebrandt propone que se vote en blanco para que se gesticione una nueva elección y evitar así lo que él denomina —usando la voz inclusiva «nos»— el dilema que significa elegir entre Keiko Fujimori u Ollanta Humala:

Si Humala produjera absoluto rechazo porque muchos pueden verlo como un nudo de dudas, un crucero sin señas, un viento caprichoso, pues entonces a votar en blanco. A **obligarnos** a una nueva elección. A limpiar el panorama con un gesto masivo de rechazo a este dilema que **nos** han impuesto.

(5) Nombre de la columna: País de conejos suicidas

Esta columna es un extenso llamado hacia una toma de conciencia que Hildebrandt elabora —como se puede observar— en base a un uso casi exclusivo del enunciador amplio. La fatalidad con que se habla del pasado peruano, lo irreparable que

los errores cometidos y nuestra débil e indiferente actitud ante hechos cruciales es descrita con minuciosidad. La unificación es constante:

Ese amor por la fatalidad es viejo en este país.

Lo **vimos** cuando, desde adentro, **minamos** nuestra confederación con Bolivia. Estuvo presente cuando **decidimos** acompañar a Bolivia, por honor, en una aventura bélica que **sabíamos** que **teníamos** que perder. Adquirió esplendideces degeneradas cuando el hijo del mayor traidor que estas tierras han parido —Mariano Ignacio Prado— pudo ser, dos veces, presidente de la república. O, antes, cuando **permitimos** el saqueo del guano perpetrado por nuestra oligarquía y **descuidamos** el sur salitrero porque era más fácil cobrar impuestos ridículos que extraer y procesar esa riqueza. O cuando los Echenique y todos los que se le parecieron quedaron impunes. O cuando Dreyfus. O cuando sucedió lo de los trenes inútiles que enriquecieron a tanto sinvergüenza. O cuando **depredamos** el mar hasta dejarlo exhausto. O cuando **permitimos** que todo se pusiera “en valor” y se vendiera en nombre de un liberalismo que los liberales, cuando están en el poder, se encargan de no practicar.

O cuando le **hicimos** la vida imposible a José Luis Bustamante y Rivero. O cuando **sitiamos** al Apra hasta lograr que a Haya le pareciera bien comerse un cebiche con Eudocio Ravines. O cuando **matamos** a Heraud, **exiliamos** a Rose, **maltratamos** a Basadre.

Y si quieren, más recientemente: cuando **permitimos** que el país fuera un charco chapoteado por la pandilla de Fujimori y la prensa fuera la puta contagiante de la esquina mala.

Matamos al Perú y nos **matamos** con él cuando elegimos presidente por segunda vez a un hombre que había robado con denuedo durante cinco largos años. Y nos **matamos** a lo Guyana, en mancha, en ruma, cuando **estamos** a punto de reivindicar, para vergüenza de nuestros descendientes (espero), eso que Cotler ha llamado, como entomólogo, “el lado más repulsivo del Perú”.

Por este mismo derrotero continúa la unificación efectuada por CH, quién además lanza dos preguntas usando el enunciador amplio:

¿Qué **somos**, qué es este país que **amamos** y **detestamos** a la vez? ¿Una tierra baldía donde prevalecen los valores violentos de la horda? ¿O es que **seguimos** siendo el país del oro y los esclavos que decía Bolívar?

En el último extracto que recogemos de esta columna, Hildebrandt destaca elementos como la unión o la dignidad para resaltar esa peruanidad por construirse.

Lanza además una advertencia sobre lo que la derecha «desea que hagamos»:

Un país no es un nombre ni una frontera y mucho menos una marca. Un país es una nación juntada por propósitos comunes y elevados.

No **podemos** unirnos para ser menos, para **degradarnos**, para perder la dignidad. Para eso no **hicimos** el Perú. Y, sin embargo, eso es lo que **estamos** haciendo, lo que **podríamos** hacer, lo que la derecha analfabeta desea que **hagamos**.

(6) Nombre de la columna: ¿Objetividad? ¡Al cuerno!

Aquí CH hace referencia, mediante los enunciadores amplios «tenemos» y «estamos», a los periodistas en general y su accionar frente al retorno del fujimorismo.

Se refiere exclusivamente a los periodistas que están en contra de ese retorno:

Dicen unos turistas informáticos que han venido a estas comarcas que la prensa se ha sesgado y ha olvidado lo que es objetividad.

¿Objetividad?

¿Cómo **podemos** ser suizos y fríos si **estamos** ante el peligro de que nos gobierne la sucesora de una organización criminal, la única banda que en el Perú pudo contar con ejército, marina, aviación y presupuesto sin límites?

La unificación que se genera con el enunciador amplio «visitarnos» implica más bien una ubicación geográfica o un destino al que arriban los denominados «turistas informáticos»:

Esto es lo que tienen que saber los enviados, los corresponsales y los embajadores del primer, segundo y tercer mundo que empiezan a **visitarnos**: el de Fujimori no fue un respetable gobierno conservador, una opción legítima de liberalismo duramente aplicado.

El unificador usado aquí es bastante amplio y tiene que ver con ese recurso constante de César Hildebrandt de referirse a «todos los peruanos». En esta cita hace referencia al robo institucional perpetrado desde Palacio de Gobierno durante la guerra con Ecuador y los asesinatos cometidos para capturar a Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, y apaciguar zonas en conflicto:

Pero, en todo caso, ¿valían Guzmán y Ecuador la indignidad de una década? ¿**Somos los peruanos** gente de tercera que debe de aceptar el robo y el asesinato como costo inexorable de una gestión gubernamental?

Aquí Hildebrandt unifica las voces de los periodistas en general y hace un llamado de atención sobre la deontología del periodismo:

Lo que **no podemos** hacer los periodistas es mentir, inventar, falsear, titular a nuestro antojo, establecer analogías que no lo son, crear fantasmas, omitir datos claves, calumniar, mezclar la opinión con el registro del hecho. En resumen, prostituirse.
Pero en una coyuntura como esta **tenemos** el derecho pleno de opinar y prevenir.

Después de un extenso descargo contra el reclamo de falta de objetividad que la prensa extranjera observa en nuestro país, Hildebrandt utiliza el enunciador amplio («supiéramos») para ponernos como testigos del papel de la «gran prensa mundial»:

Y además, ¿a qué objetividad se refieren algunos corregidores en visita?
¿A la de El País, a punto de ser destruido como el mejor periódico de habla hispana por los sucesores de Polanco y sus múltiples intereses?
¿A la de El Mundo, que dijo, sabiendo que mentía, que el crimen de Atocha era atribuible a ETA?
¿A la de Berlusconi y sus televisiones?
¿O es que hablan de Fox News y sus chicos del Tea Party?
¿O del nuevo Wall Street Journal y su olor a Murdoch?
¡Como si no **supiéramos** que un buen lote de la gran prensa mundial es parte de una sinfonía que aspira a la unanimidad!

(7) Nombre de la columna: Votar por Humala

El enunciador amplio aquí se usa para hacer una referencia histórica («nos liberamos») que tiene que ver con la conversión del Perú en una república independiente y la posterior debacle («caímos», «nos») que sufrimos como país:

Cuando **nos liberamos** del mandato español, **caímos** en el yugo que **nos** ha sido tan propio: el del caos, el voluntarismo mesiánico y la desinstitucionalización permanente.

Hildebrandt hace un repaso histórico haciendo mención a todo lo que ha impedido nuestro desarrollo como país. La voz inclusiva sirve para hacernos partícipes de tal desastre:

Y así **hemos** vivido todos estos largos años de ensayo republicano: oligarquías que jamás cedieron, riquezas magníficas que se despilfarraron, épicas traiciones, ricos armados de leyes y generales, pueblos sentenciados al atraso. Aquí, con raras excepciones, no **hemos** tenido la clase empresarial fundadora y pujante, creadora y magnánima en el éxito que otros países conocieron. Por eso es que muchas veces **no parecemos** un país sino una víspera, un proyecto trunco.

La generalización que hace Hildebrandt al utilizar la voz inclusiva («convertirnos») indica que «todos los peruanos» (sin excepción alguna) fuimos víctimas del fujimorismo:

Y nadie hizo tanto para que esa dulzona frustración que es mi país siguiera siendo frustración como el señor que es el padre de la señora Keiko Fujimori. Nadie como él hizo con tanto talento y tan eficaz malignidad la tarea de **convertirnos** en una asociación de hordas y en un lugar donde todo lo que no fuera mentira y crimen resultó perseguido.

Hildebrandt apela a la memoria de todos nosotros utilizando el enunciador amplio para recalcar lo que fue el gobierno de Fujimori y los altos grados de corrupción que hubo en su mandato:

(...) El de Fujimori —**no lo olvidemos**— fue un gobierno de cachacos corrompidos con un Chávez medio japonés que quiso hacer interminables sus reelecciones. ¡Y acusan a Humala de querer hacer lo que ellos tienen ganas de repetir!

Luego de hacer un llamado general a votar por Humala, CH explica que tal decisión, aparte de ser un deber, será una manera honesta de poner en práctica nuestra ciudadanía. El efecto unificador se expande hacia todos los electores buscando reforzar el voto hacia Ollanta Humala y atraer a los indecisos hacia dicho candidato:

Si los canallas se juntan y amenazan en banda, pues habrá que decir lo que en esta columna faltaba por decir: votar por Ollanta Humala, con todas las aprehensiones del caso, no será sólo un deber, sino una expresión de esa limpieza que **nos** permite seguir **llamándonos** ciudadanos.

(8) Nombre de la columna: Total, ¿quién ganó las elecciones?

Dentro una oración exclamativa encontramos el uso de voces inclusivas («somos», «obedecemos», «cantamos», «estaremos») que tienen por objetivo confrontarnos con la derecha además de despertar en nosotros una actitud crítica:

O sea, lo de siempre: que la derecha gana cuando gana y la derecha gana cuando pierde. Y su arma de destrucción masiva es el miedo: gana cuando ha asustado lo suficiente y, cuando pierde, infunde tal pavor en el adversario que termina por incorporarlo a sus filas y a sus programas preservantes.

¡Y todos **somos** unos tetudos que si no **obedecemos** ni **cantamos** sus himnos **estaremos** condenados al infierno!

CH se muestra incrédulo ante la actitud cabizbaja del flamante nuevo presidente del Perú, Ollanta Humala, y nos hace protagonistas también de esta incredulidad usando la voz inclusiva «estaremos»:

Yo creí que Humala había ganado las elecciones. ¿Era un espejismo cuando vi a la señora Keiko Fujimori felicitarlo? Y cuando la ONPE lo proclame oficialmente, ¿**estaremos** soñando?

Recordemos que la generalización también se cumple con el uso del pronombre indefinido «nadie». Hildebrandt aquí generaliza sobre la gente que tiene expectativas respecto a Ollanta Humala:

Humala se ha comprometido con nuevas reglas de juego. **Nadie** espera de él una revolución que nos lleve a la anarquía y a la respuesta fascista. **Nadie** espera de él una turbamulta como la que anhelaba Rospigliosi cuando matriculó su rabia en la ultraizquierda. **Nadie** quiere aquí a comunistas que jamás criticaron a Castro ni a Stalin y que se tragaron el sapo de las satrapías del Pacto de Varsovia. (...)

Salvo en la columna N° 2, en todas las demás encontramos la operación de «naturalización». El método de Hildebrandt se repite: el uso del enunciador es bastante amplio que abarca a «todos los peruanos». Los tópicos son también los mismos: a estas voces unificadas se las confronta con la derecha peruana y se les pide un cambio de actitud, además de apelar a la memoria. Sin embargo, son en estas columnas donde la unificación arrastra las voces hacia un consenso en el cual se comparte un lamento por los errores cometidos en el pasado; la fatalidad y el pesimismo se vuelven los sentimientos comunes que Hildebrandt quiere que todos conllevemos, quedando en el aire la idea de un país siempre en construcción. Se habla también en el nombre del periodismo en general y se expone una breve deontología. Por último, luego de proponer el voto en blanco, ya a puertas de las elecciones por segunda vuelta, Hildebrandt expresa abiertamente que votar Ollanta representa «una expresión de esa limpieza que nos permite seguir llamándonos ciudadanos».

5.3.2 Operaciones de proyección valorativa

Identificar la ideología a la que un emisor se adhiere es más visible analizando este tipo de operaciones. El autor, usando determinadas palabras, deja en evidencia algún rasgo ideológico que se puede identificar y sustraer del discurso.

5.3.2.1 Modalizaciones deónticas

Estas modalizaciones son la expresión de la obligación o el dar órdenes que un emisor efectúa a través de su discurso. Señalaremos en negrita las palabras que cumplan esta función.

(1) **Nombre de la columna:** Humala se pasa al centro

Acá CH lanza una orden que es a la vez un consejo directo para el candidato «Humala y sus aliados», quienes, al parecer del periodista, no deberían pactar ni complacer tanto a la derecha:

Nada sería peor para el Perú que un triunfo precario de cualquiera de los dos. Una votación esmirriada y un congreso hecho añicos anunciarían una gobernabilidad más que difícil. La polarización a lo Francisco Franco es lo que persigue la derecha. **Ni Humala ni sus aliados deberían** caer en este juego. Apenas acepten estos términos los diarios que bancan a K. Fujimori dirán: ¿No ven? ¡Allí están los que quieren borrarlos del mapa!

Ante el alejamiento de Humala de la izquierda peruana y su acercamiento a movimientos considerados de centro, Hildebrandt le pide al candidato del Partido Nacionalista que ponga «las cosas en su sitio». Esto debido, principalmente, a que los representantes de esta izquierda aún se movilizan junto a él. CH es más directo aún y señala, como si fuese una ley indiscutible, que ellos, los «patriarcas» de la izquierda, «no van a gobernar»:

Mucha gente se pregunta con absoluta razón: si Humala se ha desplazado al centro-izquierda, ¿qué hacen algunos personajes venerables, encarnaciones de la izquierda previa a la caída del muro, acompañándolo, hablando en su nombre? No estaría de más **que el candidato de Gana Perú pusiera** las cosas en su sitio. Esos patriarcas son valiosos y se merecen todos los respetos, pero **no son los que van a gobernar. Y no van a gobernar** porque el mundo ha cambiado cualitativamente desde que la Unión Soviética se

partiera en 17 avos y la China practicara el combo de capitalismo salvaje con partido comunista en el mando.

CH habla de un posible «secuestro» de Humala por la derecha. Un vaticinio más que no tardaría en cumplirse. Después lanza otra advertencia o consejo, mencionando que todo lo que trastoque la propuesta inicial del Partido Nacionalista «debería ser descartado» pues en existen puntos que en política no se negocian:

(...) Porque Humala debería tener cuidado cuando pone en retroceso a su 4x4. No vaya a ser que de tanto complacer a la derecha termine siendo otro prisionero, otro secuestrado, otro mentiroso, nuestro Obama. El punto exacto de las concesiones es el gran problema. Todo lo que desfigure la esencia de la propuesta **debería ser descartado**. Sí, porque en política, como en todo, hay cosas que no se negocian.

(2) Nombre de la columna: La náusea sin Sartre

CH se muestra en desacuerdo sobre el tratamiento de la información política por parte del diario *El Comercio* y manifiesta que no se puede permitir («no es posible») que se denigre así la imagen de su director, Francisco Miró Quesada:

No tengo dudas de que Paco Miró Quesada, mi amigo y respetado intelectual, estará pensando en su renuncia. **No es posible** seguir manchando su nombre mientras simula dirigir un diario que, en realidad, dirigen los corsarios del directorio: Lan-Chile, Graña y Montero, Martha Meier Miró Quesada y todos aquellos que creen que el viejo diario es el buque insignia de una flota dedicada al saqueo de algunas Antillas off shore.

Continuando con el mismo tema, CH explica cómo debe ser ejercido el periodismo y qué es lo que «no se puede» hacer en referencia al tratamiento de la información:

El Comercio tiene derecho a tomar partido. Pero lo que está haciendo contraviene el manual más elemental de ese periodismo que ha olvidado por una especie de conveniente demencia senil. En un diario de noticias **no se puede** mezclar sucesos ocurridos con opiniones **ni se puede** interpretar perversamente un hecho sólo para congraciarse con las barras bravas.

(3) Nombre de la columna: La vieja indecencia

En una columna bastante extensa y que recién hacia el final hace mención directa a las elecciones y el dilema de elegir a uno de los dos candidatos (sabemos que Hildebrandt prefiere la candidatura de Humala por sobre la de Keiko Fujimori), CH se dirige al público joven y les pide que no se resignen:

Que los jóvenes aprendan la lección. Nada cambiará si no matamos la resignación. Porque la democracia no consiste en votar de vez en cuando. Consiste en ejercer la libertad a cada rato.

(4) Nombre de la columna: Debate en peligro y la posibilidad del voto en blanco

En este ejemplo, CH se dirige a quienes han decidido votar por Keiko Fujimori en las elecciones de segunda vuelta y les exige que conozcan la verdad. Esta verdad, sostiene Hildebrandt, corresponde principalmente a la dudosa procedencia del dinero con el que Alberto Fujimori gestó la educación de su hija en Estados Unidos. Prosigue dirigiendo su discurso hacia los medios de comunicación, quienes se refieren a Keiko Fujimori como el «mal menor» o el «voto obligatorio». CH reclama que se detenga esa imagen que los medios intentan proyectar al auditorio («que no nos vengan»):

Que quienes van a votar por Keiko Fujimori se enfrenten a la verdad: ayudarán a que una reducida y una cómplice de latrocinio, que hoy disfruta de una prosperidad también inconfesable, gobierne el Perú. **Que no nos vengan** con el cuento del mal menor, el voto obligatorio, la opción resignada. Van a votar por alguien que tiene pasado policial, presente dudoso y futuro asegurado.

En esta cita se afirma que, ante la duda que generan estas elecciones, se «tendría que» no votar por Keiko Fujimori. Esto indica que CH es reactivo, a todas luces, a ver a la

candidata de Fuerza 2012 como alguien que ocupara el sillón presidencial. Por otro lado, CH tampoco se muestra abiertamente partidario del candidato Ollanta Humala, aunque su petición de no votar por Keiko signifique lo contrario:

La pregunta más urgente quizá no es qué hacer. La pregunta que la decencia dicta es qué no debemos hacer. La respuesta instintiva de cualquiera que no esté manchado por la peste de la corrupción **tendría que** ser no votar por quien reivindicará con su solo ascenso al poder a una pandilla de ladrones y asesinos que usó la política como tapadera.

Ante este «dilema» que representa la próxima elección en segunda vuelta, Hildebrandt propone, demanda e incita al voto en blanco, buscando así la posibilidad de una nueva elección:

Si Humala produjera absoluto rechazo porque muchos pueden verlo como un nudo de dudas, un crucero sin señas, un viento caprichoso, **pues entonces a votar en blanco. A obligarnos** a una nueva elección. **A limpiar** el panorama con un gesto masivo de rechazo a este dilema que nos han impuesto.

(5) Nombre de la columna: País de conejos suicidas

Acá la modalización deóntica se encuentra en tiempo pasado y describe una realidad correspondiente a la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia, declinando luego Bolivia su participación en el conflicto armado:

Ese amor por la fatalidad es viejo en este país.
Lo vimos cuando, desde adentro, minamos nuestra confederación con Bolivia. Estuvo presente cuando decidimos acompañar a Bolivia, por honor, en una aventura bélica que sabíamos que **teníamos que** perder.

Un afán aleccionador se observa en este párrafo, cuando Hildebrandt explica lo que significa ser un país. Plantea luego que no es posible («no podemos») que los peruanos nos unamos para elegir a la representante del fujimorismo:

Un país no es un nombre ni una frontera y mucho menos una marca. Un país es una nación juntada por propósitos comunes y elevados.

No podemos unirnos para ser menos, para degradarnos, para perder la dignidad. Por eso no hicimos el Perú. Y, sin embargo, eso es lo que estamos haciendo, lo que podríamos hacer, lo que la derecha analfabeta desea que hagamos.

(6) Nombre de la columna: ¿Objetividad? ¡Al cuerno!

La reacción de los medios extranjeros al encontrar en el Perú una prensa dividida, polarizada entre ambos candidatos, fue de expresar que no existía objetividad alguna. Cada medio era partidario. Hildebrandt afirma que esto es inevitable, que la prensa necesita tomar a veces una posición: «Si fuera chileno y el hijo de Pinochet pasase a una segunda vuelta electoral, ¿sería dable que me pidiesen una mirada de notario para juzgar esa desgracia?». Luego continúa, usando una modalización deóntica, diciéndoles a los periodistas extranjeros lo que «tienen que saber»:

Esto es lo que **tienen que** saber los enviados, los corresponsales y los embajadores del primer, segundo y tercer mundo que empiezan a visitarnos: el de Fujimori no fue un respetable gobierno conservador, una opción legítima de liberalismo duramente aplicado. El gobierno de Fujimori fue una mafia que, al revés que el mítico Midas, infectó todo lo que tocaba.

Prosigue con el mismo matiz, exigiéndoles a estos periodistas que sepan o recuerden lo que fue el gobierno de Fujimori:

Sépanlo de una vez (o **recuérdenlo** si lo han olvidado): Fujimori cerró el Congreso y convocó a uno donde la verdadera oposición no estuvo representada (...).

Luego, volvemos a la deontología sobre el periodismo sobre la que ya Hildebrandt reflexionaba en la columna 2. En este caso dice lo que los periodistas «no podemos» hacer:

Lo que **no podemos** hacer los periodistas es mentir, inventar, falsear, titular a nuestro antojo, establecer analogías que no lo son, crear fantasmas, omitir datos claves, calumniar, mezclar la opinión con el registro del hecho. En resumen, prostituirse.

(7) Nombre de la columna: Votar por Humala

Nuevamente nos encontramos con un ejemplo de modalización deóntica en tiempo pasado, esta vez referido a la dictadura fujimontesinista:

Nadie como él hizo con tanto talento y tan eficaz malignidad la tarea de convertirnos en una asociación de hordas y en un lugar donde todo lo que no fuera mentira y crimen resultó perseguido.

Fujimori hizo con prolijidad lo que otros habían hecho como aficionados, y tras su paso por el poder quedó un mamarracho de país en el que los jueces **debían estar** en la cárcel y los militares en la basura y los congresistas en una morgue moral.

CH, como es frecuente en él, vuelve a invocar el uso de la memoria. Nos dice, en otras palabras, que no debemos olvidar las atrocidades ocasionadas por el fujimorismo:

(...) El de Fujimori —**no lo olvidemos**— fue un gobierno de cachacos corrompidos con un Chávez medio japonés que quiso hacer interminables sus reelecciones. ¡Y acusan a Humala de querer hacer lo que ellos tienen ganas de repetir!

Hildebrandt finaliza esta columna exigiendo que «habrá que» manifestar lo que, a pocos días de las elecciones, queda por escribir en esa columna: que «hay que» votar por Ollanta Humala. Esta petición de que los votantes elijan a Humala lo hace a través de una modalización deóntica tácita:

Si los canallas se juntan y amenazan en banda, pues **habrá que** decir lo que en esta columna faltaba por decir: **votar por Ollanta Humala**, con todas las aprehensiones del caso, no será solo un deber sino una expresión de esa limpieza que nos permite seguir llamándonos ciudadanos.

(8) Nombre de la columna: Total, ¿quién ganó las elecciones?

Otra vez, CH vuelve a aconsejar o advertir a Ollanta Humala sobre el hecho de seguir los consejos de la derecha. Esta vez el contexto es diferente debido a que Humala ha ganado las elecciones y existe en la gente mucha esperanza de cambios que el nuevo mandatario ha de realizar:

(...) Pero, caramba, millones de peruanos —la mayoría— esperan que con Humala, por lo pronto, los miedos, los egoísmos y la avaricia sin límites de la derecha neanderthal del Perú no sigan imponiéndose como la agenda del futuro.

Que Humala deje de oír los susurros de los asustados. A lo que hay que temerle de verdad es a la posibilidad de mentirle a la gente que confió en él y que está segura de que este no será el gobierno de Graña Montero, *El Comercio* y míster Chlimper.

Encontramos en todas las columnas la operación de «proyección valorativa». El análisis permitió observar que las modalizaciones deónticas estaban destinadas a exigir un cambio en la actitud del candidato Ollantada Humala y sus aliados políticos, los jóvenes electores, el público lector y los medios de comunicación (específicamente al diario *El Comercio* y la prensa extranjera). La carga crítica sobre estos últimos es contundente: Hildebrandt manifiesta lo que se puede y no se puede hacer en cuanto al periodismo. A los jóvenes se dirige apelando al uso de la memoria y lanzando argumentos en contra de la candidata hija de Alberto Fujimori. Finalmente, Hildebrandt expresa la necesidad de entregar nuestro voto a Ollanta Humala, para alejar así cualquier posibilidad de retorno del fujimorismo.

CONCLUSIONES

Sobre las columnas en *Liberación, La Primera y Hildebrandt en sus trece*

1. Respecto al señalamiento de fuentes utilizado por César Hildebrandt en las columnas analizadas, vemos la aparición de un mismo patrón tanto en *Liberación, La Primera y Hildebrandt en sus trece*. Pese a los contextos disímiles en que aparecen estos discursos, se observa una preponderancia del uso de la voz de un intelectual (relacionado casi siempre con el campo de la literatura) como aliado discursivo. Del mismo modo, los rivales discursivos recurrentes suelen ser políticos relacionados con la derecha peruana.

2. El procedimiento de naturalización es efectuado por César Hildebrandt para unificar al lector o emparentarlo con sus ideas, siempre desde una perspectiva donde se insiste en el uso de una memoria colectiva asentada en un pasado trágico. Este pasado nefasto se asocia con ideas pesimistas como lo irreversible o lo irremediable. La voz inclusiva (que muchas veces es total, pues incluye a «todos los peruanos») es también usada para generar la apariencia de consenso con ideas que desvinculan al lector de toda ideología manifestada por la derecha peruana.

3. Las modalizaciones deónticas utilizadas en las columnas expresan deseo y obligación en torno al deber ser de la política o, en otras palabras, la conducta de quienes detentan el poder político. César Hildebrandt muestra así su inconformidad y exige el cambio de las piezas que componen el paisaje político, así como de la actitud de los propios lectores, sobre quienes también llega a establecer este tipo de obligaciones.

4. El poder en estas tres publicaciones es representado por quienes lo ejercen, y son estos quienes aparecen visibilizados en las columnas de César Hildebrandt. Además, las argumentaciones usadas por este periodista tienen como finalidad un cambio en el orden del sistema, cambio al que Hildebrandt apela dirigiendo su discurso opinativo al lector, intentando despertar en él una conciencia crítica y creando así un lugar para la memoria.

Sobre el papel de César Hildebrandt dentro del discurso argumentativo en el periodismo de opinión

5. Como sabemos, según la biografía de este periodista, Hildebrandt estudió Educación, pero jamás se desarrolló en ese ámbito. No obstante, en sus columnas vemos un afán didáctico, un evidente deseo de enseñar, de mostrar la cruda realidad del país, de reformar las mentes de los lectores, de promover en ellos un cambio de actitud (característica propia de la opinión) que genere a largo plazo un cambio en el *statu quo*. Se puede afirmar, por lo tanto, que Hildebrandt sigue siendo un educador enrolado en las filas del periodismo. La credibilidad de su opinión política es su principal arma pedagógica.

6. La argumentación es utilizada por Hildebrandt para exponer la crisis de nuestra realidad política como país. El diagnóstico de esta realidad, según Hildebrandt, está siempre teñido con un aura de pesimismo. La filosofía del pesimismo se encuentra en la forma de ver y juzgar la realidad y sus fenómenos, la cual es inherente a este periodista. Observar todo desde su aspecto más desfavorable ha permitido que los lectores conozcan algunos aspectos de la realidad que otros ámbitos del periodismo no se

atreven a mostrar. Este pesimismo, finalmente, se ha convertido en el sello original de César Hildebrandt. Es su manera de ser ante el discurso.

7. Hildebrandt apela a un recurso fundamental para desplegar sus estrategias argumentativas, que es el de la exposición o recuento de la historia. Para Hildebrandt, todos los sucesos actuales que acontecen y representan el malestar de nuestra política tienen raíz en sucesos del pasado. Se podría decir que son como heridas no curadas de nuestra historia como nación. Este recurrir a la historia, el indagar sobre ella y encontrar allí la causa de nuestra desgracia política actual, es lo que predomina en sus columnas. La historia, para este periodista, es fundamental para comprendernos como país de manera cabal.

8. Otro recurso principal en las argumentaciones de César Hildebrandt es el uso de la memoria. Esto tiene cierta ligazón con el recurso de la historia, del que hablamos anteriormente. Este periodista apela constantemente al uso de nuestra memoria nacional para no olvidar nuestro pasado nefasto. Esto es reiterativo en sus columnas, las cuales apuntan directamente, una y otra vez, a poner en marcha los mecanismos del recuerdo, ya sea este incluso diferido para quienes no han sido testigos de sucesos muy remotos. Este apelar a la memoria es la punta de lanza del columnismo de Hildebrandt y tiene como finalidad única el despertar nuestra conciencia crítica.

9. Muchas de las mejores columnas de Hildebrandt están escritas desde un sentimiento de ira, desazón y arrebató. Este es otro sello personal del autor, lo que ha caracterizado su pluma tras muchas décadas en la prensa escrita. Este temperamento colérico es lo que

más agrada a los lectores, quienes encuentran en este tipo de columnas cierta empatía ante la voz enérgica que se rebela ante el poder.

10. Todos estos atributos mencionados con anterioridad hacen de Hildebrandt una voz disonante dentro del discurso dominante en el sistema. Sus columnas representan esa imparcialidad al juzgar los hechos, esa crítica mordaz al sistema y cierta entereza en las opiniones que emite en la prensa. Hildebrandt es el periodista que siempre estará observando el lado oculto de las cosas, de la realidad, de lo que acontece en el Perú, y siempre desde una óptica no alineada, discorde, discrepante.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL VARGAS, Natividad. *Periodismo de opinión. Claves de la retórica periodística*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.

AGUILERA, Octavio. *Las ideologías en el periodismo*. Madrid: Paraninfo, 1991.

ÁLVAREZ RODRICH, Augusto, (ed.) *El poder en el Perú*. Lima: Editorial APOYO, 1993.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid: Gredos, 1990.

DADER, José Luis. *El periodista en el espacio público*. Barcelona: Bosch, 1992.

BÉJAR, Héctor, et al. *Poder mediático*. Lima: Fondo Editorial UCH (Universidad de Ciencias y Humanidades), 2009.

BÉJAR, Helena. "Rousseau: opinión pública y voluntad general". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, N° 18, abril-junio, 1982: 70-82. Consultado el 16 de febrero de 2011. 14:00 h. en: <http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_018_07.pdf>

BERNAL TORRES, César Augusto. *Metodología de la investigación. Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. México D.F.: Pearson Educación, 2006.

BOBBIO, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.

———. *Diccionario de política*. México D.F.: Siglo XXI editores, 2005.

BOTERO MONTOYA, Luis Horacio. *Teoría de públicos: Lo público y lo privado en la perspectiva de la comunicación*. Medellín: Universidad de Medellín, 2006.

BOURDIEU, Pierre. “La opinión pública no existe”. *Revista Debates en Sociología*, N° 17, 1992: 301-311. Consultado el 30 de diciembre de 2013. 15:00 h. en: <<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/download/6673/6776>>

CASTELLS, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

COTLER, Julio y Romeo GROMPONE. *El Fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: IEP, 2000.

CHIRIF, Alberto. “No es tiempo para permanecer callados”. *Quehacer, Revista del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO)*, N° 174, abril-junio, 2009: 58-63.

DAMMERT EGO AGUIRRE, Manuel. *El estado mafioso: el poder imagocrático en las sociedades globalizadas*. Lima: El Virrey, 2001.

DEGREGORI, Carlos Iván. *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2001.

EAGLETON, Terry. *Ideología: Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1997.

ESCRIBANO HERNÁNDEZ, Asunción. *Comentario de textos periodísticos: informativos, interpretativos y de opinión*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

DE LA FUENTE GARCÍA, Mario. *La argumentación en el discurso periodístico sobre la inmigración*. Tesis de Doctorado en la especialidad de Filología Hispánica. León: Universidad de León, 2006. Consultado el 5 de diciembre de 2010. 20:00 h. en: <http://www.dissoc.org/recursos/tesis/Tesis_Garcia.pdf>

DE SAINT-EXUPÉRY, Antoine. *El principito*. Barcelona: Dolmen ediciones, 2002.

ESTUPIÑÁN, Francisco. *La escritura entre líneas: el artículo de opinión en “El día” entre 1966–1975*. Tenerife: Universidad de la Laguna, 1998. Tesis de Doctorado en la especialidad de Ciencias de la Información. Consultado el 16 de octubre de 2010. 13:00 h. en: <<ftp://tesis.bbt.ull.es/ccsyhum/cs65.pdf>>

FÉRNANDEZ COLLADO, Carlos y DAHNKE, Gordon L. *La comunicación humana. Ciencia Social*. México D.F.: McGraw-Hill, 1988.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI editores, 1992.

———. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Comp. Miguel Morey. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

GIMÉNEZ, Gilberto. *Poder, estado y discurso: Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político jurídico*. México D.F.: UNAM, 1981. Consultado el 24 de agosto de 2012. 19:00 h. en: <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=860>>

GONZÁLEZ REYNA, Susana. *Géneros periodísticos I: Periodismo de opinión y discurso*. México: Trillas, 1999.

GRACIA ARMENDÁRIZ, Juan. *El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988): análisis y documentación*. Tesis de Doctorado en la especialidad de Ciencias de la Información. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001. Consultado el 2 de abril de 2010. 11:00 h. en: <<http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3012301.pdf>>

GRIJELMO, Alex. *El estilo del periodista*. México D.F.: Santillana, 2003.

GUTIÉRREZ VIDRIO, Silvia. “La argumentación”. *Revista Argumentos*, N° 8, diciembre, 1989: 7-20. Consultado el 22 de septiembre de 2009. 18:00 h. en: <http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=3453&archivo=1-203-3453ldz.pdf&titulo=La%20argumentaci%C3%B3n>

———. “Las narraciones como recurso argumentativo”. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. N° 24, julio-diciembre, 2001: 23-45. Consultado el 1 de octubre de 2009. 23:00 h. en: <http://www.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/30/1/sgutierrez.pdf>

———. “El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis”. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, N° 27, enero-junio, 2003: 45-66. Consultado el 13 de diciembre de 2009. 23:00 h. en: <http://www.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/27/1/silviagtzv.pdf>

———. *Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los “contras”*. México D.F.: UAM, 2005.

HAIDAR, Julieta. *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México D.F.: UNAM, 2006.

HALL, Stuart. “El trabajo de la representación”. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Trad. Elías Sevilla Casas. Londres: Sage, en asociación con The Open University, 1997. Consultado el 12 de marzo de 2012. 09:00 h. en: <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/tallhall.pdf>>

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, et al. *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill, 2006.

HILDEBRANDT, César. *Memoria del abismo*. Lima: Jaime Campodónico, 1994.

———. “Un nuevo país ha amanecido”. *Liberación*, 15 de septiembre de 2000: 5.

———. “Fujimori es el responsable”. *Liberación*, 15 de septiembre de 2000: 5.

———. “A reconstruirnos”. *Liberación*, 17 de septiembre de 2000: 5.

———. “Atado y bien atado”. *Liberación*, 20 de septiembre de 2000: 5.

———. “La oposición cómplice”. *Liberación*, 29 de septiembre de 2000: 5.

———. “Fujimori y Montesinos”. *Liberación*, 4 de noviembre de 2000: 5.

———. “La derecha se va con Fujimori”. *Liberación*, 20 de noviembre de 2000: 5.

———. “Adiós”. *Liberación*, 23 de noviembre de 2000: 5.

———. *Cambio de palabras*. Lima: Tierra Nueva Editores, 2008.

———. “La orden vino de arriba”. *La Primera*, 6 de junio de 2009: 4.

- . “País hecho pedazos”, *La Primera*, 7 de junio de 2009: 4.
- . “García como peligro”, *La Primera*, 9 de junio de 2009: 4.
- . “Recetas de la abuela”, *La Primera*, 10 de junio de 2009: 4.
- . “Derrota política”, *La Primera*, 11 de junio de 2009: 4.
- . “Pordiosera clase política”, *La Primera*, 12 de junio de 2009: 4.
- . “Verdades y mentiras”, *La Primera*, 13 de junio de 2009: 4.
- . “Reseñando a García”, *La Primera*, 30 de junio de 2009: 4.
- . “Humala se pasa al centro”, *Hildebrandt en sus trece*, 15 de abril de 2011: 8.
- . “La náusea sin Sartre”, *Hildebrandt en sus trece*, 22 de abril de 2011: 2-3.
- . “La vieja indecencia”, *Hildebrandt en sus trece*, 29 de abril de 2011: 25.
- . “Debate en peligro y la posibilidad del voto en blanco”, *Hildebrandt en sus trece*, 13 de mayo de 2011: 7.
- . “País de conejos suicidas”, *Hildebrandt en sus trece*, 20 de mayo de 2011: 7.
- . “¿Objetividad? ¡Al cuerno!””, *Hildebrandt en sus trece*, 27 de mayo de 2011: 9.
- . “Votar por Humala”, *Hildebrandt en sus trece*, 3 de junio de 2011: 7.
- . “Total, ¿quién ganó las elecciones?””, *Hildebrandt en sus trece*, 10 de junio de 2011: 9.

HURTADO OVIEDO, Víctor. *El periodismo de opinión*. Lima: Más Comunicación, 1984.

IPSOS APOYO. *Informe Gerencial de Marketing. Hábitos y actitudes hacia la prensa escrita 2009*. Lima: Ipsos APOYO Opinión y Mercado S.A., 2009.

LIBRO DE ESTILO DE EL COMERCIO. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A., 1998.

LO CASCIO, Vincenzo. *Gramática de la argumentación: estrategias y estructuras*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

MARCUS DELGADO, Jane y Martín TANAKA. *Lecciones del final del fujimorismo: la legitimidad presidencial y la acción política*. Lima: IEP, 2001.

MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. Lima, Empresa Editora El Comercio S.A., 1999.

MIRÓ QUESADA RADA, Francisco. *Ciencia Política*. Lima: Studium, 1986.

MONZÓN, Cándido. *La opinión pública*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987.

———. *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid: Editorial Tecnos, 1996.

MOODIE, Graeme C. y STUDDERT-KENNEDY, Gerald. *Opiniones, públicos y grupos de presión. Un ensayo sobre vox populi y gobierno representativo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1975.

NOELLE-NEUMANN, Elisabeth. *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós, 1995.

ORBEGOZO, Manuel Jesús. *Periodismo*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2000.

ORTEGA, Félix. *La política mediatizada*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

PLANTIN, Christian. “¿Dónde está la argumentación? El estudio de la palabra argumentativa”. *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: Eudeba, 2004, 293-313.

- PLATÓN. *La República o el Estado*. Barcelona: Editorial Iberia, 1961, tercera edición.
- PRICE, Vincent. *La opinión pública*, Barcelona, Paidós, 1994.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española, 2001, vigésima segunda edición.
- RICOEUR, Paul. *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2006.
- ROBLES, Sara. “El último Umbral: análisis de contenido de sus columnas de opinión”. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación (CLAC)*, N° 35, 2008: 44-61. Consultado el 17 de agosto de 2009. 15:00 h. en: <<http://www.ucm.es/info/circulo/no35/robles.pdf>>
- ROUSSEAU, Jean Jacques. *El Contrato Social*. Madrid: SARPE, 1983.
- SAUVY, Alfred. *La opinión pública*. Buenos Aires: Los libros del mirasol, 1961.
- TORRES, Alfredo. *Opinión pública 1921-2021*. Lima: Santillana, 2010.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *No sabe / No opina. Encuestas políticas y medios*. Lima: Universidad de Lima, 1997.
- UMBRAL, Francisco. *Diccionario de Literatura. España 1941–1995: de la posguerra a la posmodernidad*. Barcelona: Planeta, 1997.
- VAN DIJK, Teun. *Ideología: Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- VARGAS LLOSA, Mario, et al. *Cómo Fujimori jodió al Perú*. Lima: Milla Batres, 2001.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- WESTON, Anthony. *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Editorial Ariel, 1994.

WIENER, Raúl. *Bandido Fujimori: el reeleccionista*. Lima: WWW Editores, 2001.

WIÑAZKI, Miguel. *La noticia deseada: leyendas y fantasmas de la opinión pública*. Buenos Aires: Marea, 2004.

ANEXOS

**ANEXO 1. ANÁLISIS DEL DIARIO *LIBERACIÓN*:
SEÑALAMIENTO DE FUENTES**

N°	ALIADOS DISCURSIVOS	RIVALES DISCURSIVOS
1	a.- El poder nacía del fusil para los maoístas. El poder de Montesinos –ayer se vio- nace de una cámara escondida. Dice Olivera que hay 1,500 vídeos en poder del gangster mayor de este reino de pandillas. Es como para creerle. ¡Cuántos generales deben estar allí! ¡Cuántas veces Fujimori debe haber quedado registrado haciendo de las suyas con el dinero de todos!	-
2	-	a.- Este pobre diablo quiere que creamos que Montesinos actúa por su cuenta y que Fujimori, el Gengis Khan de la moral pública, no sabe qué hace el hombre que le limpió el pasado tributario, que le sacó el expediente judicial incriminatorio de las tomadas covachas del poder judicial, que lo ha hecho rico y cómplice, rehén y socio a la vez, compinche y encubridor. O sea que según la rentada tetudez de Salas , el señor Montesinos compra congresistas por su cuenta y riesgo. Y luego va donde Fujimori y le dice: “Señor, le tengo una sorpresa: ya somos mayoría en el Congreso donde a usted le gusta orinar”. (...) No, según el tetudo de alquiler de Salas , Fujimori es un casto estadista que, por casualidad, tiene a un delincuente a su lado hace 10 años.
3	-	a.- Ayer Fujimori habló de su “obligación moral”. Era patético que quien había estropeado al división de poderes hasta hacer del poder un puño ensangrentado que mandaba sin persuadir y vencía sin convencer, hablara de obligaciones morales. Hasta en la despedida hubo de mentir. Fujimori ha renunciado porque perdió el apoyo de las bayonetas. Porque su sociedad con Montesinos era indisoluble. Porque ya no tenía escapatoria. Porque había más vídeos comprometedores. Porque, en fin, había convertido en ingobernable el país que se jactaba de manejar a su antojo.
4	a.- Fujimori, como todos los tiranos, aspira a dejar todo atado y bien atado. Es más, como cierto personaje inolvidable de García Márquez pretende gobernar después de muerto.	a.- Dice que convoca a elecciones anticipadas por lo que vio en el vídeo, pero al protagonista del vídeo le reserva los mejores calificativos. b.- Dice que el pueblo lo apoya, pero apenas pudo reunir a 5,000 personas en su manifestación a lo Milosevic.

		<p>–Qué viva Fujimori –gritaban las señoras trasladadas por los municipios adictos a las organizaciones asistencialistas chantajeadas por la amenaza de recortarles la ración de leche.</p> <p>c.- Dice que las elecciones fueron limpias pero no recuerda que la OEA abandonó el país antes de su realización porque esa jornada hedía a trampa.</p> <p>d.- Dice que nadie cuestionó su mandato (ilegal por anticonstitucional), pero no recuerda que, gracias a su capricho, convirtió al Perú en un apestado internacional. Y que por esos cuestionamientos se vio obligado a pactar con la OEA una agenda democratizadora y profiláctica para dismantelar su tinglado.</p> <p>e.- Dice que el Congreso persistirá hasta el 31 de julio del 2001 sin reparar en el hecho de que todos ya sabemos, gracias al vídeo famoso, que es un Congreso supurado de corrupción y de sobornos.</p> <p>f.- Dice que desactivará el sistema de espionaje de Montesinos para en seguida alabar al sobornador y atribuirle un papel “heroico” en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico (¡a él, a Montesinos, a quien dos narcotraficantes peruanos han acusado de recibir dinero del trasiego de narcóticos y a quien un reciente encarcelado por el tráfico de arma hacia la guerrilla colombiana ha llamado socio, protector y padrino!)</p>
5	-	<p>a.- No entiendo nada.</p> <p>Cierta oposición regresa al Congreso, va bien peinadita a la mesa de la OEA, desmoviliza a la gente, con un argumento:</p> <p>-Va a haber golpe o puede haberlo y hay que meter el hombro para no llegar a extremos y serenar los ánimos.</p> <p>La explicación sería válida si la conspiración golpista viniese de una orilla ajena al gobierno. En ese caso, en efecto, podría justificarse hacer de tripas corazón y evitar que la maquinaria fascista se eche a andar.</p> <p>Pero resulta que la trama del golpe que puede venir se está tejiendo en la cúpula de la Fuerza Armada.</p> <p>Y esa es la cúpula que estuvo y está con Fujimori.</p> <p>b.- Kouri estaba siendo comprado con la aprobación y el contento de Fujimori.</p> <p>Fue Fujimori el que salió a decirle al periodista español Alfonso Rojo, apenas terminado el fraude del 9 de abril, que conseguiría “la mayoría parlamentaria a como diera lugar”: “Ya verá</p>

		<p>usted que la conseguimos”, le dijo. Y Rojo publicó esa profecía de guarida en el diario “El Mundo”.</p> <p>c.- La oposición no puede seguir dando el espectáculo que ayer dio en el Congreso: arrancarle concesiones ínfimas a la banda de Martha Hildebrandt con el propósito de salir luego a las cámaras y decir: “Lo estamos logrando, avanzamos”.</p> <p>Avanzan hacia la nada con paso marcial y bombo militar. Se han asustado ante el desafío y quieren que el pueblo comparta su palidez de desertores. Creen que están actuando en serio pero suscitan una risa enorme.</p> <p>d.- Y, por favor, señor Alberto Andrade: decir que los golpes avisados no se dan no dice mucho de usted como conocedor de la historia latinoamericana. Todos los golpes son cantados: el de Pinochet hasta fecha tenía; el de Videla se conocía con minuciosa exactitud; el del ejército argelino contra el FIS se anunció como estruendo.</p>
6		<p>a.- Defendió a su socio con ardor. Dijo, primero, que ese dinero era del estudio Montesinos –un bufete que él sabía muy bien que no existía porque Montesinos usaba el palacio de Gobierno y las instalaciones del SIN para sus sucios negocios.</p> <p>Cuando en este diario probamos, al día siguiente, el carácter personal de la cuenta, entonces Fujimori ensayó otra balbuceante explicación. Dijo que ese dinero podía provenir perfectamente de sus trabajos como abogado y como asesor de empresas privadas. Y no quiso hablar más.</p> <p>¿Cómo podía realizar asesorías privadas quien había dicho, en la célebre entrevista de Canal 4 a ambos personajes, que estaba al servicio del país “las 24 horas del día”?</p>
7	-	<p>a.- Tenía que terminar así.</p> <p>Vocación de prófugo, naturaleza de mafioso, curare de la voluntad de miles de peruanos engañados, “el chinito” acaba su carrera política volviendo a la nada sospechosa de la que salió.</p> <p>“Honradez, tecnología y trabajo”. Empezó con un tractor, siguió con un tanque del Ejército, acabará en un coche de la Interpol.</p> <p>La nueva farsa de la derecha peruana concluye su temporada de diez años en el ridículo más esperpéntico.</p>
8	<p>a.- “Vaca mi estómago, vaca mi yeyuno...” escribió Vallejo.</p> <p>Y vaca la presidencia como ninguno –podría decirse de Paniagua.</p> <p>La transición nos abre el horizonte de una</p>	<p>a.- Chilla la Chávez, chairea la Posada, amenaza con sus antenas zumbantes de Crónica de Hellstrom el señor Absalón: señal de que avanzamos.</p> <p>No les hagamos caso. Esa chusma infecta que</p>

	democracia renacida.	drenó la banda gobernante de “presidente” y “asesor” podrá ladrar cuanto quiera pero lo cierto es que ha perdido todo poder.
--	----------------------	--

ANEXO 2. ANÁLISIS DEL DIARIO *LIBERACIÓN*: NATURALIZACIÓN

N°	EFECTO UNIFICADOR
1	<p>a.- El poder nacía del fusil para los maoístas. El poder de Montesinos –ayer se vio- nace de una cámara escondida. Dice Olivera que hay 1,500 vídeos en poder del gangster mayor de este reino de pandillas. Es como para creerle. ¡Cuántos generales deben estar allí! ¡Cuántas veces Fujimori debe haber quedado registrado haciendo de las suyas con el dinero de todos!</p> <p>b.- Durante semanas, este pequeño periódico, intransigente para su honra, vino diciendo que con el hampa no se dialoga. Muchas veces, por eso, nos hemos sentido solos en nuestra prédica. Ayer, todo cambió. Fernando Olivera dio vuelta a una página de la historia (inmunda) del Perú. Y el diálogo con el hampa ha quedado reducido a lo que, en esencia, es: nada.</p> <p>c.- Un nuevo país, estupefacto, nació ayer. Por fin. Ahora ya sabemos, con el poder del medio audiovisual, con el impacto de las imágenes, con la rotundidad de las frases captables en ese vídeo que será parte de la vergüenza nacional, de qué naturaleza es el régimen que no toleraremos.</p> <p>d.- Quizás ayer muchos peruanos recién hayan entendido de qué hablamos aquí, en LIBERACIÓN, todos los días. No hablamos de un país en crisis o de un gobierno bonapartista. Hablamos de un país rehén, de millones de peruanos secuestrados por un grupo que produce terror y podre.</p> <p>e.- Fernando Olivera se ha erguido, por propios méritos, como líder de este capítulo histórico. Esperamos que tenga la grandeza de convocar a todos para el proyecto unitario con el que el Perú deberá regenerarse. Esperamos que nadie tenga la mezquindad de disputarle el protagonismo ganado. Con la misma firmeza con la que discrepamos tantas veces –nosotros desde nuestra independencia, usted desde su trinchera partidaria-, señor Olivera, reconocemos en este momento el servicio extraordinario que usted le acaba de brindar al país. Aquí en LIBERACIÓN saludamos ese gesto que requería del coraje y la convicción que a otros les empezó a faltar.</p>
2	<p>a.- Este pobre diablo quiere que creamos que Montesinos actúa por su cuenta y que Fujimori, el Gengis Khan de la moral pública, no sabe qué hace el hombre que le limpió el pasado tributario, que le sacó el expediente judicial incriminatorio de las tomadas covachas del poder judicial, que lo ha hecho rico y cómplice, rehén y socio a la vez, compinche y encubridor. (...) No, según el tetudo de alquiler de Salas, Fujimori es un casto estadista que, por casualidad, tiene a un delincuente a su lado hace 10 años. Y este despojo de la política peruana que llegó a caballo y ahora es hallado en trineo hacia la edad del hielo de la política peruana pretende que creamos su cuento. No, señor. Fujimori es el responsable constitucional, moral y político de la podredumbre que hoy asombra al mundo.</p> <p>b.- La historia del país la cambió, tras una acumulación de detritus que empezó con los sucesos de Barrios Altos, una imagen de la TV. Triste y ejemplar ironía para un régimen que hizo de los Crousillat ministros sin Cartera (pero con Cartera) y de los Winter una parodia de generales victoriosos. ¡Viva el Perú! Hace tiempo que no sentíamos el derecho de lanzar un grito tan hermoso.</p>

3	<p>a.- La luz llegó. Llegó, como siempre en la historia, de la dignidad que no transa, de la gente humilde que creyó en los principios, de los decentes de a pie que jamás admitieron que este gobierno era el que merecíamos. El Perú ha renacido de los escombros morales y ha vencido la cultura del hampa que quiso apoderarse de sus entrañas.</p> <p>b.- Como De Gaulle en la Francia cautiva, como la resistencia española que no se dobló, como los mártires chilenos que entregaron su vida en la lucha contra el fascismo andino, los peruanos dijeron basta en las calles, basta en los periódicos libres, basta en un Canal de cable, basta en la vigilia de Víctor Delfín, basta en los sindicatos, basta en la marcha de los 4 suyos. Y junto a decir basta se apresuraron a decir NO.</p> <p>c.- Jamás en el Perú se reunió tanta infamia. Jamás asistimos a tal antología de la mugre y de la procacidad. Jamás el Perú retrocedió –ni siquiera en la época de las hordas sangrientas de sendero- a este grado de envilecimiento. Jamás fuimos los peruanos tan humillados como en estos últimos años. Jamás sentimos los peruanos que el mal podía convertirse en estructura, en maquinaria, en sordina del espíritu y en mordaza de la verdad.</p> <p>d.- Fujimori ha renunciado porque perdió el apoyo de las bayonetas. Porque su sociedad con Montesinos era indisoluble. Porque ya no tenía escapatoria. Porque había más vídeos comprometedores. Porque, en fin, había convertido en ingobernable el país que se jactaba de manejar a su antojo. Y ahora quiere fugarse porque se ve en el espejo de Suharto y en la imagen cenicienta de Pinochet. No, señor Fujimori: usted no ha dimitido. A usted lo ha echado el pueblo del Perú.</p> <p>e.- No tenemos nada que agradecerle a la hora de su impuesto adiós. Hay muchas cosas que usted tendrá que explicar ante la justicia renovada del Perú, esa justicia que usted convirtió en instrumento de sus venganzas y sus odios más bajos. La unidad de la oposición la impuso el pueblo. Y el pueblo no permitirá, esta vez, que los políticos profesionales, afanosos por la transición amnésica y la repetición del crimen sin castigo que ha sido la norma de nuestra historia, se apoderen de lo que no es suyo.</p> <p>f.- La palabra que más expresa lo que sentimos es la bella palabra que Fernando Viaña nos ayudó a encontrar para llamar a este modesto diario que sólo se debe al público: LIBERACIÓN. Nos esperan horas tensas. El núcleo duro de la cleptocracia resistirá, querrá convertir la renuncia de Fujimori en un gesto “no avalado” por el Congreso que montesinos secuestró. Habrá bolsones de resistencia, adinerados complotando, muertos vivientes tratando de crear caos. Que no nos extrañe que haya terrorismo, que vuelva a jugarse con el miedo de la gente, que los generales y altos jefes comprometidos con la corrupción quieran imponer su voluntad prescindiendo inclusive de quien ya no les sirve.</p> <p>g.- Nada de transiciones prolongadas. Para la próxima semana, convocatoria de elecciones, renovación general de todo el sistema electoral, destitución de todos los jueces comprometidos con la dictadura, renuncia inmediata de los congresistas, supervisión de Naciones Unidas. Esta vez sí seremos libres.</p>
4	<p>a.- Nunca lo habíamos visto tan mal. No pudo condenar a quien lo tiene del pescuezo. No pudo tomar distancia moral de quien es su igual.</p> <p>b.- Dice que nadie cuestionó su mandato (ilegal por anticonstitucional), pero no recuerda que, gracias a su capricho, convirtió al Perú en un apestado internacional. Y que por esos cuestionamientos se vio obligado a pactar con la ONU una agenda democratizadora y profiláctica para desmantelar su tinglado.</p>

	<p>c.- En fin, he llegado a la conclusión de que Fujimori terminará como suelen acabar los dictadores corrompidos del trópico: tratando de nombrar a un sucesor o de imponerlo en comicios sucios. Porque no tengan duda de que los comicios que se vienen duplicarán en infamia a los que nos llevaron a esta crisis.</p>
	<p>d.- Cree que la Casa Blanca, la Unión Europea, la OEA silbarán mirando el cielorraso mientras él persiste en destruir todo asomo de decencia en la política peruana. Se equivoca. Esta vez sí se equivoca. Ha abierto las ventanas y el aire espeso de su régimen se bate en retirada. Ni los peruanos ni la comunidad mundial suscrita a la ética del pluralismo y el juego limpio tolerarán este nuevo desafío.</p>
	<p>e.- Lo cierto es que el Perú se enfrenta a semanas de enorme tensión. La oposición luchará en las calles por un gobierno nuevo que convoque a unas elecciones garantizadas.</p>
5	<p>a.- Fujimori quiere vendernos la imagen de un mafioso arrepentido, de un autócrata que quiere dejar de serlo, de un hombre indignado por el vídeo Montesinos-Kouri.</p>
	<p>b.- Lo que indignó a Fujimori fue que hubiera tantos huecos en el sistema de seguridad de Montesinos, a quien ya le habíamos sacado a la luz sus conversaciones con Crousillat y sus cuentas millonarias en el banco Wiese.</p>
	<p>c.- Aquí los mamarrachos de opositores que tenemos (algunos, no todos) quieren hacernos creer que Fujimori es una cosa y que Montesinos es casi su reverso.</p>
	<p>d.- Porque si no va haber castigos, ¿para qué cambiamos? ¿Y si una oposición cómplice va a tomar el poder, de qué refundación hablamos?</p>
	<p>e.- Avanzan hacia la nada con paso marcial y bombo militar. Se han asustado ante el desafío y quieren que el pueblo comparta su palidez de desertores.</p>
	<p>f.- ¿Cuál es la diferencia, entonces, entre Olivera y Montesinos? ¿De cuándo a acá un demócrata que apuesta a la regeneración, tal como se describe Olivera, emplea los métodos del chantaje y se guarda pruebas que son de interés nacional? ¿En dónde estamos? Y sobre todo, ¿adónde nos dirigimos?</p>
6	<p>a.- Cuando en este diario probamos, al día siguiente, el carácter personal de la cuenta, entonces Fujimori ensayó otra balbuceante explicación. Dijo que ese dinero podría provenir perfectamente de sus trabajos como abogado y como asesor de empresas privadas. Y no quiso hablar más.</p>
7	<p>a.- No fue sólo la reprimarización de la economía. Se reprimarizó la sociedad, el instinto, el saludo, la calle. El Perú regresó al paleolítico inferior, al gruñido de la caverna, a la ley del músculo. Todo se hizo salvaje y mezquino porque la honestidad dejó de estimarse como un valor. Fujimori obligó a los peruanos a humillarse. Esa autodegradación le resultaba imprescindible no sólo por el linaje de sus complejos sino por el carácter de su régimen. Un gobierno de gangsters no requiere de ciudadanos sino de chusma. Y ese era el proyecto más ambicioso de la derecha peruana: lograr que el pueblo aplaudiera su hambre, su no-empleo, su desamparo.</p>

	<p>b.- Cuando el país llegó a ser un páramo que exportaba madera y desempleados, cuando la cultura de las combis y los jueces sin rostro y las venganzas del hampa judicial se infiltró en el alma de los peruanos, cuando los banqueros ladrones merecían 300 millones de dólares de rescate estatal mientras en las cárceles se pudrían ladrones de frutas y picabolsos de Caylloma, cuando todo fue vómito y abuso, Fujimori pudo haber considerado cumplida su tarea. Esa tarea que le dictaba la revancha étnica, el maltrato que sufrieron sus padres, el desprecio social —injusto y bárbaro— en contra de la inmigración japonesa, la expropiación de sus modestos bienes entre 1942 y 1944. La verdadera meta del fujimorismo no era sólo robar —actividad en la que demostró una enorme destreza— sino robarnos la entereza.</p>
	<p>c.- En la meritocracia invertida de estos truhanes, la complicidad era el émulo de la lealtad, el agachamiento era señal de ciudadanía, la corrupción se trocó compañerismo y el odio hacia el Perú se hizo una pasión secreta e inexorable. Ese odio al Perú, ese deseo de pulverizar una nación y arrastrar a empresarios y ocupantes del arenal a la misma sumisión, ese modo fétido de hacer de Raúl Romero un líder de opinión y de Héctor Faisal un escritor impune, esa presión para que los peruanos aceptaran el delito como natural y el crimen como imprescindible ha sido el más oscuro aporte del fujimorismo a la historia del mal en América Latina.</p>
	<p>d.- Nadie llegó tan lejos en sus designios. Ningún analfabeto funcional ocupó tanto poder. Ningún hedor nos impregnó tanto en todo lo que va de la República.</p>
	<p>e.- Cuando regalamos el Cenepa, tras la guerra que perdimos por la inmoralidad criminal de los generales al mando, Fujimori obtuvo otro de sus más grandes triunfos.</p>
	<p>f.- El Ejército de Bolognesi, destruido por Montesinos, aplaudía. La derecha, como siempre, asentía. Y como el pueblo estaba en contra, pues Fujimori cerró la televisión, inundó de mentiras sus pantallas, lucarizó la comunicación y obtuvo, según APOYO, el entusiasmo popular por la entrega de un pedazo de país que reclutas descalzos habían regado con su sangre.</p>
	<p>g.- Es la derecha la que se va con la cobardía de Fujimori. No olvidemos eso. No lo olvidemos: la derecha y Fujimori quisieron convertirnos en ovejas que balaran al unísono. Y es por eso que ahora debemos estar atentos. Los banqueros ladrones, los generales traidores, se encarnarán otra vez en alguien, en algún Tudela o en algún mensajero del dinero con garganta de moralizador. Algún Alfredito que añora las calesas y el pardismo, querrá presentarse ahora como solución. Detectemos eso. Estemos atentos. La derecha fracasada del shogunismo lleno de bubas, querrá regresar. No se lo permitamos. La vida del país se nos va en ello.</p>
8	<p>a.- Es como si nos hubieran devuelto al Perú. ¿Qué hiciste estos diez años, país? ¿En dónde te metiste? ¿En qué closet, junto a qué cadáver?</p> <p>b.- Porque este era un país decente. Aquí la mafia era lo insólito, la maldad la excepción, el robo lo atípico. Éramos vivitos, pero no asesinos. Picarones y un poco flojones, pero no canallas. Habrá que desescombrar, que desmarthizar, que deslozadizar y, sobre todo, desfujimorizar. Porque ahora, con el señor presidente Constitucional Valentín Paniagua, somos otra vez peruanos a cabalidad. Chilla la Chávez, chairea la Posada, amenaza con sus antenas zumbantes de Crónica de Hellstrom el señor Absalón: señal de que avanzamos. No les hagamos caso. Esa chusma infecta que drenó la banda gobernante de “presidente” y “asesor” podrá ladrar cuanto quiera pero lo cierto es que ha perdido todo poder. No los nombremos más. Investiguemos, más bien, sus dineros mal habidos, su hotel, sus nuevas casas.</p>

<p>c.- Adiós, desdichados. Adiós mafiosos. Adiós podridos. Adiós. Hemos aprendido la lección. Podremos equivocarnos, nos equivocaremos, pero desde la dignidad y en el honor.</p>
<p>d.- La transición nos abre el horizonte de una democracia renacida. Viene Pérez de Cuéllar, que anoche se vio en Londres con Mario Vargas Llosa, al premierato. Es un lujo pero ahora podemos darnos esos lujos de honrados.</p>
<p>e.- Hemos recuperado una democracia amenazada por la economía en crisis y la corrupción boyante. Que los ambiciosos y ávidos dejen el camino a los que saben que esta vez el Perú no puede fallar. Y no fallará. Adiós hijos de puta. Bienvenido país de mis amores.</p>

ANEXO 3. ANÁLISIS DEL DIARIO *LIBERACIÓN*: MODALIZACIONES DEÓNTICAS

N°	MODALIZACIONES DEÓNTICAS	TÓPICO
1	a.- Ahora ya sabemos, con el poder del medio audiovisual, con el impacto de las imágenes, con la rotundidad de las frases captables en ese vídeo que será parte de la vergüenza nacional, de qué naturaleza es el régimen que no toleraremos .	La actitud de los lectores
	b.- Elecciones ahora y nada menos que eso. No es posible seguir tolerando a esta banda de destructores instalada en palacio de Gobierno, manchando memorias y uniformes, envileciendo el aire que respiramos, vendiendo lo que es de todos y cobrando comisiones.	La actitud de la oposición
2	a.- Fujimori es el responsable constitucional, moral y político de la podredumbre que hoy asombra al mundo. Fujimori es el que debe irse. Nada de aceptar canjes ni tratos con la servidumbre.	La actitud de Fujimori
	b.- Elecciones generales , ahora. Y un frente unitario con Fernando Olivera a la cabeza. O con quien sea que la oposición decida. Frente unitario, elecciones generales, limpieza del país, fumigación de Palacio, cárcel para los delincuentes, desprecio para quienes hicieron que estos años se resumieran en el rostro de Delgado Aparicio, la vulgaridad de Lozada de Gamboa, el fascismo imbécil de Marcenaro.	La actitud de la oposición
	c.- Desprecio y olvido. Y a trabajar por un país recuperado. A trabajar con los empresarios que han sufrido el chantaje y la recesión. Con los trabajadores jamás antes tan maltratados. Con la inversión extranjera no rapaz, que tanto necesita un poder judicial con honra. A trabajar todos los que no se hayan ensuciado en esta década.	La actitud de todo el Perú (políticos y ciudadanos)
3	a.- No tenemos nada que agradecerle a la hora de su impuesto adiós.	La actitud de los lectores
	b.- Hay muchas cosas que usted tendrá que explicar ante la justicia renovada del Perú, esa justicia que usted convirtió en instrumento de sus venganzas y sus odios más bajos.	La actitud de Fujimori
	c.- La unidad de la oposición la impuso el pueblo. Y el pueblo no permitirá , esta vez, que los políticos profesionales, afanosos por la transición amnésica y la repetición del crimen sin castigo que ha sido la norma de nuestra historia, se apoderen de lo que no es suyo. Transición tranquila, sí. Serena, sí. Generosa, sí. Unitaria, sí.	La actitud del pueblo

	d.- Nada de transiciones prolongadas. Para la próxima semana, convocatoria de elecciones, renovación general de todo el sistema electoral, destitución de todos los jueces comprometidos con la dictadura, renuncia inmediata de los congresistas, supervisión de Naciones Unidas.	La actitud de la oposición
4	a.- En fin, he llegado a la conclusión de que Fujimori terminará como suelen acabar los dictadores corrompidos del trópico: tratando de nombrar a un sucesor o de imponerlo en comicios sucios.	El futuro de Fujimori
	b.- Cualquier gobierno que no esté marcado por el fujimorismo tendrá que procesar a la cleptocracia que él preside. Y él lo sabe.	La actitud del nuevo gobierno
	c.- Ni los peruanos ni la comunidad mundial suscrita a la ética del pluralismo y el juego limpio tolerarán este nuevo desafío.	La actitud de los peruanos y la comunidad internacional
5	a.- La oposición no puede seguir dando el espectáculo que ayer dio en el Congreso: arrancarle concesiones ínfimas a la bancada de Martha Hildebrandt con el propósito de salir luego a las cámaras y decir: “Lo estamos logrando, avanzamos”.	La actitud de la oposición
7	a.- Tenía que terminar así. Vocación de prófugo. Naturaleza de mafioso, curare de la voluntad de miles de peruanos engañados, “el chinito” acaba su carrera política volviendo a la nada sospechosa de la que salió.	El futuro de Fujimori
	b.- “Honradez, tecnología y trabajo”. Empezó con un tractor, siguió con un tanque del Ejército, acabará en un coche de la Interpol.	El futuro de Fujimori
	c.- No olvidemos la lección. La misma derecha que trabajó codo a codo con la CIA en el asesinato de Allende, en el crimen de Arbenz, en las fechorías del somocismo, inventó aquí su caudillo terminal para ensayar el vasto proyecto de que la explotación fuera aplaudida y la traición condecorada.	La actitud de los lectores
	d.- Es la derecha la que se va con la cobardía de Fujimori. No olvidemos eso. No lo olvidemos : la derecha y Fujimori quisieron convertirnos en ovejas que balaran al unísono.	La actitud de los lectores
	e.- Y es por eso que ahora debemos estar atentos. Los banqueros ladrones, los generales traidores, se encarnarán otra vez en alguien, en algún tudela o en algún mensajero del dinero con garganta de moralizador. Algún alfredo que añora las calesas y el pardismo, querrá presentarse ahora como solución. Detectemos eso. Estemos atentos . La derecha fracasada del shogunismo lleno de bubas, querrá regresar. No se lo permitamos . La vida del país se nos va en ello.	La actitud de los lectores

8	a.- Habrá que desescombrar, que desmarthizar, que deslosadizar y, sobre todo, que desfujimorizar.	La actitud de la oposición
	b.- Chilla la Chávez, chairea la Posada, amenaza con sus antenas zumbantes de Crónica de Hellstrom el señor Absalón: señal de que avanzamos. No les hagamos caso. Esa chusma infecta que drenó la banda gobernante de “presidente” y “asesor” podrá ladrar cuanto quiera pero lo cierto es que ha perdido todo poder.	La actitud del lector
	c.- No los nombremos más. Investiguemos , más bien, sus dineros mal habidos, su hotel, sus nuevas casas.	La actitud del lector
	d.- Que los ambiciosos y ávidos dejen el camino a los que saben que esta vez el Perú no puede fallar. Y no fallará.	La actitud de los “ambiciosos y ávidos”

**ANEXO 4. ANÁLISIS DEL DIARIO LA PRIMERA:
SEÑALAMIENTO DE FUENTES**

N°	ALIADOS DISCURSIVOS	RIVALES DISCURSIVOS
1	<p>a.- ¿Qué interés puede estar tan por encima del diálogo y la paz? El interés de lo que John Dos Passos llamó “The big money”, título de su inmortal novela sobre ese capitalismo que todo lo devora.</p>	-
2	-	<p>a.- Sorprende escuchar a Yehude Simon y a los ministros que lo flanquean en estas circunstancias. Ni una palabra de autocrítica, ningún lamento por el desenlace, ninguna promesa de que episodios como este no se repetirán. Jactancia macabra, más bien. Triunfalismo sobre una ruma de cadáveres. “Hemos impuesto el orden”, dicen. Bueno, eso lo decía Esparza Zañartu, el jefe policial del general Odría.</p> <p>b.- “Los indígenas han estado permanentemente desinformados”, dice el señor Simon. Y lo dice sin reparar en el hecho de que él es el mayor responsable de esa supuesta desinformación.</p>
3	<p>a.- (...) Que no se queje el Apra de un país ingobernable si permite que García, como lo recordó ayer Víctor Andrés García Belaunde, prevalezca en su intento de vender –ni siquiera concesionar- la selva.</p>	<p>a.- (...)Mientras ella hablaba (sobre Lourdes Alcorta, nota del autor), en RPP gruñía la doctora Hildebrandt, especialista en victorias sin sobrevivientes. ¿Su mensaje? ¡Mano dura!</p> <p>b.- Horas antes, en un ataque radicalmente psicopático, el presidente de la República había alentado el enfrentamiento fratricida comparando a los policías asesinados en Bagua con los peruanos que defendieron –como él jamás lo haría- el morro de Arica en la infame Guerra del Pacífico.</p>
4	-	<p>a.- Otros propagandistas del ametrallamiento como solución, recetan la siguiente fórmula: “Y que la carretera Tarapoto-Yurimaguas sea desalojada a como dé lugar, no importa el costo, para dar una señal clara de que en el Perú no es barato derramar la sangre de policías. Esta vez que vayan bien armados. Y a la primera piedra que les tiren, que respondan sin asco y con todo su poder de fuego”. (Uri Ben Schmucl, “La Razón”, edición de ayer. ¿Alguien mencionó Gaza?).</p>

		<p>b.- Otro representante de la derecha hemofágica (Aldo Mariátegui, nota del autor) había lamentado que los policías asesinados en la estación seis de bombeo del oleoducto no hubiesen vaciado las cacerinas de sus AKM sobre la multitud.</p> <p>“Haces un “erizo circular” y metes mil balas en minutos. No te toca nadie. A unos carabineros chilenos o “marshalls” yanquis no los mataban tan mansamente, por Dios”, escribió este desperdiciado guionista de Sam Peckinpah (ignorando que ese crimen repugnante se produjo, precisamente, cuando los policías estaban ya desarmados y en condición de rehenes; a no ser que se esté reclamando por una “masacre preventiva”).</p>
		<p>c.- No había otra cosa. No había cómo negarle a Pizango el asilo teniendo en cuenta que el presidente Alan García lo llamó, el sábado pasado y sin necesidad de investigación alguna, “delincuente”.</p>
5	<p>a.- Me sorprende, por eso, ver y escuchar a la bancada nacionalista encrespada como si nada hubiese pasado, obstinada en conservar invicta su indignación (como si la indignación pudiera ser un capital político que hay que guardar celosamente y no un pasaje que pueda conducir a soluciones).</p> <p>Es como amar mucho más la cólera, y su teatralización mediática, que la razón y la política. Porque la razón nos impone admitir la realidad y la política no puede ser entendida como aquella pelea de perros rabiosos que García Márquez imaginó eterna y sin tregua en aquel libro dedicado al amor y a otros demonios.</p>	<p>a.- Porque decir, como han dicho algunos de ellos (los congresistas nacionalistas, nota del autor.), que “todo sigue igual” o que “el gobierno no ha querido escuchar” es apostar, irresponsablemente, por el enfrentamiento y la polarización.</p> <p>¿Que la derogación debe ser una meta en el corto plazo? Es cierto. Pero el espectacular retroceso del gobierno de García podría ser perfectamente entendido como el primer paso de ese proceso.</p>
6	<p>a.- El Perú no se merece este gobierno, pero tampoco se merece esta oposición. Vamos directamente, otra vez, al escenario que el Perú mejor conoce: al de la mutua negación, al del impase social. Vuelve Basadre, en suma, el siempre vivo Basadre, a recordarnos aquello del Estado empírico y el abismo social, las dos grandes taras de nuestra república desde su impuesta fundación.</p>	-
	<p>b.- El viejo jardín borgeano de los senderos que se bifurcan se nos aparecerá. El empeñamiento derechista de inmovilizar el acaparamiento de la riqueza y del poder -aun a costa de tener que fosilizarnos- y el sueño de una anarquía que todo lo purifique y que termine en una dictadura tan altruista como feroz, volverán a batallar. Con todas las armas a su alcance.</p>	
7	<p>a.- Albert Camus le hace decir a un personaje de “La peste” esta frase genial: “Siempre hay un momento en la historia en el</p>	-

	<p>que aquel que se atreve a decir que dos y dos son cuatro es condenado a muerte”.</p> <p>¡Eso exactamente, sin ínfulas ni academicismos! Dos y dos son cuatro. Y cuando uno cuenta cadáveres, el rigor debe ser tan extremo como el que estira aquellos pobres cuerpos.</p> <p>b.- A las cifras de la Defensoría, se añade el comunicado de ayer del Instituto de Defensa Legal (IDL), que reconoce “el asesinato de 34 compatriotas –policías y nativos-...” y cuyo último párrafo deshace, por ahora, la inflación cadavérica de algunas prensas:</p> <p>“Por el momento los organismos de derechos humanos que hemos estado en la zona del conflicto no tenemos elementos para afirmar ni negar que murieron más nativos o civiles de los informados oficialmente. De haberlos, tarde o temprano se sabrá, pues la verdad siempre se abre paso, como sucedió durante los años del conflicto armado interno en los que los organismos de derechos humanos tardamos varios años en demostrar la inocencia de personas que habían sido injustamente acusadas y sentenciadas por terrorismo”.</p>	
8	-	<p>a.- En su delirante discurso-ensayo-artículo del último domingo (“A la fe de la inmensa mayoría”, publicado esta vez en “Expreso”), el doctor Alan García dice algunas cosas que no deberían pasarse por alto:</p> <p>1) “Los adversarios son los de siempre: amenazan y bloquean carreteras porque saben que son muy pocos...”</p> <p>¿O sea que Yehude Simon simula negociar con esos “pocos”? ¿Y no era que los adversarios del Apra fueron SIEMPRE los oligarcas? ¿Y si son tan pocos por qué García ha derogado los decretos de urgencia que concernían a esas flagrantes minorías? García no entiende que con sus palabras desactiva a Yehude Simon, invalida las mesas de diálogo y propone, en el fondo, soluciones dictadas por la fuerza. ¿No entiende o sí lo entiende y se trata de un acto premeditado y de otra profecía sanguinaria?</p> <p>b.- 2) “Esto es parte de un conflicto continental...Ahora vivimos una guerra fría en la que participan gobernantes extranjeros...Recordemos que el Perú es un centro vital para los hechos continentales. Fue necesaria la conquista del Perú para dominar Sudamérica, lo fue Ayacucho y ahora es necesario para el modelo regresivo y dictatorial que quiere dominar al Perú...”</p> <p>Dejemos de lado la sencillez fronteriza, la sintaxis agujereada y el aguadito ideológico que expresan estas líneas. Vayamos al fondo del asunto. (...) (Sobre Alan García, nota del autor)</p>

		<p>c.- 3) “Son una minoría. ¿Cuántos movilizan en todo el país y en todas sus marchas? Un máximo de 50,000 personas...”</p> <p>García cuantifica desde la arbitrariedad y el mero gusto. ¿Qué clase de mediciones utiliza para hablar de “un máximo de 50,000 personas”? Ninguna encuesta lo respalda. Y si creyéramos en las encuestas y situáramos su popularidad en el 21 por ciento doloroso y actual, podríamos decir, con la misma soberana gana presidencial, que “ocho millones de peruanos repudian al jefe de Estado”.</p> <hr/> <p>d.- 4) “¿Cuál es su meta? Crear un “levantamiento general de los pueblos” aprovechando la crisis mundial...¿Cuál es su estrategia? Acumular fuerzas en la primera mitad del gobierno y en la segunda precipitar la caída del sistema, elegir una Constituyente. Establecer la reelección, proceder a la estatización...”</p> <p>García está viendo diablos azules psicodélicos. Con su paranoico “diagnóstico” social, unifica en un solo campo a los huambisas de Condorcanqui, a los regantes de algunas zonas de Puno, a los comuneros del Cuzco, a los pequeños ganaderos de camélidos de Huancavelica, a los dirigentes sindicales de la CGTP o del Sutep, a los ambientalistas de todos los colores y hasta a las autoridades regionales hartas del engaño centralista. La mente de García funciona en base a este delirio secuencial: llamo a todos los que se me opongan “adversarios del progreso” (que yo encarno); pongo a todos ellos en un mismo saco; digo que, precisamente, el hecho de que estén juntos demuestra que todos ellos obedecen a una conspiración internacional en marcha; no soy, entonces, responsable: soy una víctima.</p> <hr/> <p>e.- 5) “Su táctica es la captura de los instrumentos de decisión y comunicación...por eso (...) se multiplican en los blogs, azuzan a los comunicadores, se adueñan con violencia de la noticia, etc...”</p> <p>Esto, que por sus harapos formales y de contenido podría haber suscrito cualquier Chichi, lo escribe un presidente de la República que goza de tanta luna de miel con los medios. (...)</p> <hr/> <p>f.- 6) “¿Qué falta a esta inmensa mayoría? –se pregunta García, quien, sin lugar a dudas, se siente su representante-. Actuar, evitar que el monopolio de la movilización y el grito esté en manos de los “antisistema”...enviar cartas a los medios de comunicación, CREAR GRUPOS DE ACCIÓN...” (Las mayúsculas son nuestras, nota de C.H.)</p> <p>¿Grupos de acción como los que han barrido con la oposición interna en los comicios apristas? ¿Como los que instrumenta el Apra cuando de</p>
--	--	---

		golpear, amenazar o escarmentar se trata? (...)
		g.- ¿O es que García , enterrador de Haya en muchos aspectos, cita ahora, de modo implícito, al ideólogo moderno de la derecha peruana, don Víctor Andrés Belaunde y su famosa frase “las masas se combaten con las masas”?

ANEXO 5. ANÁLISIS DEL DIARIO LA PRIMERA: NATURALIZACIÓN

N°	EFECTO UNIFICADOR
1	<p>a.- Al momento de escribir estas líneas ignoro, como todo el Perú, cuántos civiles han sido asesinados por las fuerzas del orden y cuántos cadáveres han sido ocultados o quemados al amparo del toque de queda.</p> <p>b.- Pero el paro de la selva, desatendido por el gobierno, era y es un paro político. Y en la selva los llamados “indígenas” –los que estuvieron antes que nosotros, cuando el Perú era una inmensa arboleda y algunos puñados de cazadores- están hartos de Lima, del gobierno, del Estado, de la autoridad.</p> <p>c.- En la historia de la injusticia peruana, ¿a cuántos lutos nos someteremos antes de admitir que cuando el orden significa matanza y desvarío es que el orden no vale la pena? (...)</p>
2	<p>a.- ¿De dónde salió este río de odio y muerte? Del desencuentro histórico. El Perú sigue siendo un país de pedazos no terminados de juntar. Un país hecho pedazos. La sangre de la selva nos lo ha recordado.</p> <p>b.- ¿Que han operado instigadores y pirómanos? No lo dudo. ¿Pero a quién culpamos por no contrarrestar las exageraciones que esos azuzadores regaban en la selva? La matanza se ha producido justo cuando el señor Yehude Simon iba a viajar a la selva a reunirse, sin intermediarios, con los apus. Si Pizango era un obstáculo, ¿no era hora del trato directo? ¿No debió hacer eso hace muchos días? ¿No es que el primer ministro cumple un rol político?</p> <p>c.- Por otro lado, hay gente en la izquierda que ha querido usar el movimiento amazónico como catapulta y pretexto. Es la misma gente que jamás condenó a Sendero Luminoso ni al MRTA. La misma gente que sigue creyendo en la dictadura del proletariado que ellos -vanguardia iluminada- monopolizarán. Algunos de ellos son los viejos comisarios del leninismo siberiano. Los que no tuvieron piedad cuando Stalin fusilaba al comité central del partido que nació dizque para liberarnos de yugos y servidumbres.</p> <p>d.- Parece mentira que el Perú no haya aprendido, con tamaños ejemplos, que el asesinato revolucionario y el escarmiento fascista son caras de la misma moneda.</p>
3	<p>a.- ¿Es que García está convencido de que los aguarunas-huambisas son chilenos que invaden nuestro territorio y libran una guerra de rapiña? ¿A estos delirios está llegando?</p> <p>b.- Cree García que ha triunfado porque el país ha perdido, del modo más atroz y en manos de criminales sin discusión, a 25 policías.</p> <p>c.- El asesinato vil de los policías no deslegitima la demanda de nuestros selváticos. Ni convierte los decretos de urgencia de García en buenos para el país. (...)</p>
4	<p>a.- La responsabilidad de Pizango es moral y política. Y si judicializáramos el asunto –es sólo una hipótesis académica- el señor Pizango, en todo caso, es tan delincuente como el señor Alan García.</p>

5	<p>a.- Porque la razón nos impone admitir la realidad y la política no puede ser entendida como aquella pelea de perros rabiosos que García Márquez imaginó eterna y sin tregua en aquel libro dedicado al amor y a otros demonios.</p> <p>b.- Quienes estuvimos en la lista de objetivos a abatir de Sendero y de víctimas a embestir del fujimorismo no podemos sino sentir una gran tristeza. Y es que asistir al eclipse de la política y al triunfo solar de las mutuas intolerancias, es tener que reconocer el virtual triunfo de la violencia como método y casi, se diría, como principio.</p>
6	<p>a.- Un día es la oposición y el otro el gobierno. Es como si la clase política (¿existe eso?) se empeñara en demostrarnos que cada día que pasa es más parte del problema que de la solución.</p> <p>b.- El Perú no se merece este gobierno, pero tampoco se merece esta oposición.</p> <p>c.- Vamos directamente, otra vez, al escenario que el Perú mejor conoce: al de la mutua negación, al del impase social. Vuelve Basadre, en suma, el siempre vivo Basadre, a recordarnos aquello del Estado empírico y el abismo social, las dos grandes taras de nuestra república desde su impuesta fundación.</p> <p>d.- En este duelo de turbas vamos a tener muy buenas fotos y grandes titulares, pero ninguna idea que intente llegar al centro del problema: cómo conciliar crecimiento y desarrollo, bonanza relativa y redistribución, éxito de la agroexportación y gasto público que amaine la deuda de infraestructura y servicios, mayores recursos y descentralización efectiva.</p> <p>e.- ¿Es que no sabe García que alguna prensa extranjera nos señala ya como el “país modelo” que está a punto de sumergirse en una crisis de pronóstico reservado?</p> <p>f.- Todo indica que, tras un periodo de reincidente “prosperidad falaz”, el Perú se encamina a una nueva confrontación surgida de otra quiebra del sistema de representación.</p> <p>g.- El viejo jardín borgeano de los senderos que se bifurcan se nos aparecerá. El empecinamiento derechista de inmovilizar el acaparamiento de la riqueza y del poder -aun a costa de tener que fosilizarnos- y el sueño de una anarquía que todo lo purifique y que termine en una dictadura tan altruista como feroz, volverán a batallar. Con todas las armas a su alcance.</p> <p>h.- (...) Y la cultura es lo más ausente de nuestra pordiosera clase política.</p>
7	<p>a.- ¿Y qué es la verdad? Solemne pregunta. Pero como aquí no hablamos de la Verdad con mayúsculas –aquella que Hegel llamó alguna vez Dios-, ni de la Verdad científica –aquella que Heisenberg terminó de descuadrar desde la física cuántica-, entonces la respuesta no tiene por qué ser solemne.</p> <p>b.- Ayer, por ejemplo, la Defensora del Pueblo –a quien nadie puede acusar de proaprimismo- reunió a la prensa extranjera para darle las cifras que la Defensoría ha recogido en Bagua: 33 muertos, 23 de ellos policías, 10 civiles (eran nueve, pero uno de los heridos falleció hace pocas horas).(...)</p> <p>c.- Saldo trágico, por supuesto. Recuento que mancha otra vez de sangre las manos de Alan García –sobre todo si pensamos que los policías fueron conducidos a una emboscada por la incompetencia criminal de sus jefes-.</p>
8	<p>a.- 2) “Esto es parte de un conflicto continental...Ahora vivimos una guerra fría en la que participan gobernantes extranjeros...Recordemos que el Perú es un centro vital para los hechos continentales. Fue necesaria la conquista del Perú para dominar Sudamérica, lo fue Ayacucho y ahora es necesario para el modelo regresivo y dictatorial que quiere dominar al Perú...” Dejemos de lado la sencillez fronteriza, la sintaxis agujereada y el aguadito ideológico que expresan estas líneas. Vayamos al fondo del asunto. (...)</p>

<p>b.- c) al señalar la batalla de Ayacucho como un episodio de “la conquista del Perú para dominar Sudamérica”, García intenta ensuciar la figura de Simón Bolívar, negar la historia y rehacer chauvinistamente la memoria colectiva de los peruanos; ¿tendremos que recordar que en Junín y Ayacucho el Perú fue “conquistado” para la libertad y que la independencia se la debemos a esa alianza de venezolanos, colombianos, chilenos y peruanos no monárquicos? Un García particularmente iletrado es el que asoma en ese párrafo. Pero, también, un García de psiquiátricas connotaciones. Porque si hay un complot de “gobernantes extranjeros”, ¿qué hace Torre Tagle que no convoca a una reunión de emergencia de la OEA? ¿Tan pobres diablos somos que asistimos a la conspiración que amenaza destruirnos y lo único que hacemos es publicar un artículo en “Expreso”?</p>
<p>c.- 3) “Son una minoría. ¿Cuántos movilizan en todo el país y en todas sus marchas? Un máximo de 50,000 personas...” García cuantifica desde la arbitrariedad y el mero gusto. ¿Qué clase de mediciones utiliza para hablar de “un máximo de 50,000 personas”? Ninguna encuesta lo respalda. Y si creyéramos en las encuestas y situáramos su popularidad en el 21 por ciento doloroso y actual, podríamos decir, con la misma soberana gana presidencial, que “ocho millones de peruanos repudian al jefe de Estado”. Además, García olvida que fueron 61,000 votos –esos sí contados uno por uno- los que le permitieron llegar a la segunda vuelta tras desplazar a Lourdes Flores. De modo que, así fueran 50,000 los que resisten la embestida conservadora de García no podríamos decir que esa cifra es desdeñable.</p>
<p>d.- (...)¿O es que García pretende decirnos que una tan despiadada como imaginaria oposición de los medios lo explica todo, incluyendo los cadáveres de 24 policías y de los diez lugareños de Bagua? ¿No era oposición despiadada la que García reclamaba en contra de Toledo? Y en cuanto a esa surrealista alusión a los blogs, ¿es que quiere decirnos que El Útero de Marita, o Reportaje al Perú, se hacen siguiendo consignas extranjeras que llegan por e-mail lacrado?(...)</p>
<p>e.- ¿Grupos de acción como los que han barrido con la oposición interna en los comicios apristas? ¿Como los que instrumenta el Apra cuando de golpear, amenazar o escarmentar se trata? ¿Ya que no se puede regresar a Haya, regresemos al búfalo Pacheco: esa es la propuesta? (...)</p>
<p>f.- (...) El problema del 2011 no será “el antisistema”. Será que “el sistema” encarnado por García volverá a demostrar que no funciona. Porque si de sistemas o de antisistemas hablamos, la infección también podría decir que los glóbulos blancos que la combaten son elementos perturbadores y –por qué no-, extraños, casi extranjeros.</p>
<p>g.- Posdata: He regresado de un viaje reparador y me encuentro con dos artículos tremebundos. El primero, el de Alan García, que comento en estas líneas; y el segundo, el de Mario Vargas Llosa, que parece escrito por Eudocio Ravines, que también escribía muy bien y servía tan bien o mejor a la derecha. Después de esta contribución vargasllosiana a la causa alanista y a la satanización del movimiento selvático, ya podemos decir que el gran novelista ha logrado el propósito de todos estos años: pensar como su papá y escribir como su hijo.</p>

ANEXO 6. ANÁLISIS DEL DIARIO LA PRIMERA: MODALIZACIONES DEÓNTICAS

N°	MODALIZACIONES DEÓNTICAS	TÓPICO
1	a.- En el Congreso también debiera haber algunos arrepentimientos.	La actitud de los congresistas después del incidente.
	b.- La ministra Cabanillas debería renunciar.	La decisión a tomar de Mercedes Cabanillas
	c.- (...) Yehude Simon debería apartarse. (...)	La decisión a tomar de Yehude Simon
	d.- (...)García tendría que quedarse con sus incondicionales.	La decisión a tomar de Alan García.
	e.- Azuzar a la población es irresponsable y, en el fondo, criminal. Si la oposición existiese de un modo menos inorgánico, tendría que apostar por la derogatoria inmediata de los decretos venales de García, la restauración del diálogo y la demanda del enjuiciamiento de todos –repito: de todos- los culpables.	La actitud de la oposición.
2	a.- Los asesinos de policías tienen que pagar por lo que han hecho. Pero los asesinos de civiles merecen el mismo rigor. No hay fratricida inocente.	La sanción a los asesinos del baguazo.
	b.- El señor Simon ya ha dicho que no va a renunciar. Bueno, está en su derecho. Lo que tiene que saber es que un cortejo de cadáveres lo seguirá, a partir de ahora, adonde vaya.	El porvenir de Yehude Simon.
3	a.- Hay que decirlo con todas sus letras: este señor García ya empieza a ser un riesgo para la seguridad del país y la estabilidad democrática.	La actitud de los lectores.
4	a.- ¿Aceptaré el Apra, como partido y no como furgón de Palacio, el triste papel de matar selváticos para que el TLC con los Estados Unidos haga click con el modelo? Bueno, que Mauricio Múlder asuma su responsabilidad.	La toma de decisiones al interior del APRA.
5	a.- Es una derrota política para el gobierno, una admisión explícita de su sangriento error, y una desilusión para el sanhecerrismo del siglo XXI, que lo que quería era un Marañón de sangre. Es también una luz verde para el reinicio del diálogo. Un diálogo que tendrá que plantearse sobre bases nuevas, la primera de las cuales habrá de ser la del respeto por la intangibilidad de los territorios comunales y la consideración por las tradiciones y los derechos históricos de las tribus que pueblan el oriente peruano.	Las características del nuevo diálogo.

	<p>b.- Es un paso atrás gubernamental que, casi de seguro, no habrá de satisfacer a los dirigentes más radicales del movimiento selvático, cautivos de una prédica que sólo admite victorias absolutas. Y allí es donde los políticos de izquierda deberían de oponer serenidad a la furia y análisis al rechazo automático. ¿Se quería o no se quería la desactivación de esos decretos?</p>	La actitud del Partido Nacionalista.
	<p>c.- Pues se ha conseguido. Tiene el nombre de suspensión indefinida porque al adversario, tanto en la política como en el campo de batalla, hay que facilitarle la huida si huida es lo que quiere. ¿Que no se ha derogado el 1090?</p>	La actitud del Partido Nacionalista.
7	<p>a.- Albert Camus le hace decir a un personaje de “La peste” esta frase genial: “Siempre hay un momento en la historia en el que aquel que se atreve a decir que dos y dos son cuatro es condenado a muerte”. ¡Eso exactamente, sin ínfulas ni academicismos! Dos y dos son cuatro. Y cuando uno cuenta cadáveres, el rigor debe ser tan extremo como el que estira aquellos pobres cuerpos.</p>	El concepto de Verdad.
8	<p>a.- En su delirante discurso-ensayo-artículo del último domingo (“A la fe de la inmensa mayoría”, publicado esta vez en “Expreso”), el doctor Alan García dice algunas cosas que no deberían pasarse por alto:</p>	La actitud de los lectores.
	<p>b.- (...) Este sería el momento en el que el Apra debiera sentarse con su presidente y hacerlo entrar en razones.(...)</p>	La actitud del APRA para con Alan García.

**ANEXO 7. ANÁLISIS DEL SEMANARIO *HILDEBRANDT EN SUS*
TRECE: SEÑALAMIENTO DE FUENTES**

N°	ALIADOS DISCURSIVOS	RIVALES DISCURSIVOS
2	a.- La náusea sin Sartre .	-
3	<p>a.- Porque el miedo a la libertad no es sólo el título de un libro de Fromm. Es la consigna que la derecha le ha impuesto al Perú. Está en sus genes de vendedores mayoristas de su propio país.</p> <p>b.- Lo criollo es también esta salsa espesa de quietud egoísta. Las verdaderas tradiciones peruanas no son las de Ricardo Palma: son decir sí estar en la foto.</p> <p>c.- Los peruanos no nacimos un día en el que Dios estuvo enfermo, como decía Vallejo de sí mismo. Naceremos el día que sepamos apreciar el vértigo creador de las palabra desacato. El desacato no es el caos: Caos es lo que vendrá cuando las presiones sociales, contenidas por el plomo y la mentira, revienten otra vez.</p>	<p>a.- Hablan de intromisión extranjera los que quisieran anexarse a los Estados Unidos o al Chile potente que sus tatarabuelos dejaron entrar con su cobardía y su desunión. Denuncian que la libertad de prensa peligra quienes despiden a periodistas que se niegan a sumarse al lodo de la campaña contra Humala. Y advierten que el empleo está amenazado quienes han creado la mayor cantidad imaginable de empleos basura y <i>services</i> explotadoras.</p> <p>Y a todo esto le llaman “elecciones democráticas”. A ensuciar la inmundicia le llaman “debate”. (...)</p>
4	<p>a.- Al cierre de esta edición, un vocero de Gana Perú confirmó que se esperaba una reunión de última hora en la que se seguiría negociando el asunto. El portavoz, sin embargo, dijo no estar demasiado esperanzado respecto del desenlace. “Los fujimoristas se niegan a aceptar hablar de esos temas. Quieren limitarse a planes de gobierno y economía. Y claro, así el debate se reduciría a una disputa de promesas”, dijo.</p> <p>Es natural que a los herederos de la década mafiosa no les interese hablar de corrupción, democracia ni derechos humanos.</p>	<p>a.- Los documentos que publicamos en esta edición tienen mucho que ver con el miedo que el tema corrupción desata en las filas de Fujimori. Ellos prueban hasta la redundancia que la señora K. Fujimori sabía perfectamente que su padre manejaba dinero sucio. Y lo sabía ¡porque lo recibía! ¡Y lo recibió cada mes durante varios años! ¿Quién lo dice? Pues lo dice la propia señora K. Fujimori en declaración testimonial vertida en el ministerio público.</p>
5	<p>a.- Andy Riley es un múltiple artista británico que, entre otras muchas bellas cosas, ha creado unos perturbadores conejitos cuyo empeño mayor en la vida es morir. Esta mezcla de inocencia conejil e inclinación tanática me produce un horror no exento de admiración y, al mismo tiempo, el atractivo hipnótico y perverso que sobre muchas personas ejercen los vacíos del abismo.</p> <p>Los conejitos suicidas de Riley me han hecho pensar, además, en el Perú, que es un país que varias veces ha intentado matarse y que hoy está a punto de reincidir en tan inexplicable</p>	

	<p>tarea.</p> <p>b.- (...) Y nos matamos a lo Guyana, en mancha, en ruma, cuando estamos a punto de reivindicar, para vergüenza de nuestros descendientes (espero), eso que Cotler ha llamado, como entomólogo, “el lado más repulsivo del Perú”.</p> <p>c.- ¿Qué somos, qué es este país que amamos y detestamos a la vez? ¿Una tierra baldía donde prevalecen los valores violentos de la horda? ¿O es que seguimos siendo el país del oro y los esclavos que decía Bolívar?</p>	
6	-	<p>a.- Dicen unos turistas informáticos que han venido a estas comarcas que la prensa se ha sesgado y ha olvidado lo que es objetividad. ¿Objetividad? ¿Cómo podemos ser suizos y fríos si estamos ante el peligro de que nos gobierne la sucesora de una organización criminal, la única banda que en el Perú pudo contar con ejército, marina, aviación y presupuesto sin límites? (...) Y además, ¿a qué objetividad se refieren algunos corregidores en visita? ¿A la de El País, a punto de ser destruido como el mejor periódico de habla hispana por los sucesores de Polanco y sus múltiples intereses? ¿A la de El Mundo, que dijo, sabiendo que mentía, que el crimen de Atocha era atribuible a ETA? ¿A la de Berlusconi y sus televisiones? ¿O es que hablan de Fox News y sus chicos del Tea Party? ¿O del nuevo Wall Street Journal y su olor a Murdoch? ¡Como si no supiéramos que un buen lote de la gran prensa mundial es parte de una sinfonía que aspira a la unanimidad!</p>

7	<p>a.- Para esa derecha, lo de Paniagua y Toledo fue una incomodidad. Lo de García ha sido, en cambio, una grata sorpresa: el heredero de Haya saqueando y permitiendo el saqueo. Y cuando todo parecía suave como el campo de golf que existe en un poema de Nicolás Guillén, entonces reaparece este hirsuto comandante que no es quien va a mandar a parar el baile sino quien va a invitar a más gente a la fiesta.</p>	-
	<p>b.- Un día a este país, que era primordialmente redistributivo como todas las “monarquías hidráulicas” (Hugh Thomas dixit), llegaron armaduras y caballos y pólvoras y biblias. Los Habsburgo terminaron con un imperio y extendieron el suyo de un modo tan drástico como el exterminio.</p>	

ANEXO 8. ANÁLISIS DEL SEMANARIO *HILDEBRANDT EN SUS* *TRECE*: NATURALIZACIÓN

N°	EFECTO UNIFICADOR
1	a.- (...) Por eso es que un vasto homicida como Abimael Guzmán tuvo un día la maldita ocurrencia de hablar con dinamita. El trinitrotolueno sí que se hace escuchar. Tuvimos que cruzar varios ríos de sangre para salir del atolladero.
3	<p>a.- (...) Porque, en fin, siendo un viejo creyente del agnosticismo siempre he pensado que Jesucristo fue un hombre revoltoso asesinado por el orden imperante. Y que sin la rebeldía de Cáceres habríamos detenido nuestra historia en el mísero Iglesias. (...)</p> <p>b.- Mi generación ha fracasado. Pudimos tener a un refundador del país y construimos a García. Pudimos tener a un inconforme consagrado por las multitudes, a alguien que estuviese más impulsado por el amor que por el odio, pero nos detuvimos en Robespierre y en sus encarnaciones criollas. Pudimos tener un país y lo que permitimos fue un <i>mall</i>. Ahora la pelota está en el tejado de los jóvenes. De ellos dependerá que este país cambie de verdad.</p> <p>c.- Hace como mil años que vivimos hablando en voz baja, consintiendo. Hablamos bajito cuando los incas podían desollarte. Y más bajito cuando los españoles te podían trocear. Y todavía con murmullos cuando fuimos libres de boca para afuera pero súbditos de los sucesivos caudillos que creían que el Estado era un bien raíz y una chacra para los amigotes. Así fuimos haciendo esta gran Aracataca. Macondo hicimos.</p> <p>d.- Que los jóvenes aprendan la lección. Nada cambiará si no matamos la resignación.</p> <p>e.- Los peruanos no nacimos un día en el que Dios estuvo enfermo, como decía Vallejo de sí mismo. Naceremos el día en que sepamos apreciar el vértigo creador de la palabra desacato. El desacato no es el caos. Caos es lo que vendrá cuando las presiones sociales, contenidas por el plomo y la mentira, revienten otra vez.</p> <p>f.- La derecha quiere volver a demostrarnos que siempre gana. Presentó cuatro candidatos — cuatro variaciones de la misma melodía: Castañeda, Toledo, PPK y K. Fujimori— y los cuatro perdieron.</p>
4	<p>a.- Que quienes van a votar por Keiko Fujimori se enfrenten a la verdad: ayudarán a que una reducida y una cómplice de latrocinio, que hoy disfruta de una prosperidad también inconfesable, gobierne el Perú. Que no nos vengan con el cuento del mal menor, el voto obligado, la opción resignada. Van a votar por alguien que tiene pasado policial, presente dudoso y futuro asegurado.</p> <p>b.- (...) El retorno de Alberto Fujimori al poder sería (¿será?) un capítulo más de una historia que muchas veces leemos ruborizados.</p> <p>c.- La pregunta más urgente quizá no es qué hacer. La pregunta que la decencia dicta es qué no debemos hacer. La respuesta instintiva de cualquiera que no esté manchado por la peste de la corrupción tendría que ser no votar por quien reivindicará con su solo ascenso al poder a una pandilla de ladrones y asesinos que usó la política como tapadera.</p> <p>d.- Si Humala produjera absoluto rechazo porque muchos pueden verlo como un nudo de dudas, un crucero sin señas, un viento caprichoso, pues entonces a votar en blanco. A obligarnos a una nueva elección. A limpiar el panorama con un gesto masivo de rechazo a este dilema que nos han impuesto.</p>

5	<p>a.- Ese amor por la fatalidad es viejo en este país. Lo vimos cuando, desde adentro, minamos nuestra confederación con Bolivia. Estuvo presente cuando decidimos acompañar a Bolivia, por honor, en una aventura bélica que sabíamos que teníamos que perder. Adquirió esplendideces degeneradas cuando el hijo del mayor traidor que estas tierras han parido —Mariano Ignacio Prado— pudo ser, dos veces, presidente de la república. O, antes, cuando permitimos el saqueo del guano perpetrado por nuestra oligarquía y descuidamos el sur salitrero porque era más fácil cobrar impuestos ridículos que extraer y procesar esa riqueza. O cuando los Echenique y todos los que se le parecieron quedaron impunes. O cuando Dreyfus. O cuando sucedió lo de los trenes inútiles que enriquecieron a tanto sinvergüenza. O cuando depredamos el mar hasta dejarlo exhausto. O cuando permitimos que todo se pusiera “en valor” y se vendiera en nombre de un liberalismo que los liberales, cuando están en el poder, se encargan de no practicar.</p> <p>O cuando le hicimos la vida imposible a José Luis Bustamante y Rivero. O cuando sitiamos al Apra hasta lograr que a Haya le pareciera bien comerse un cebiche con Eudocio Ravines. O cuando matamos a Heraud, exiliamos a Rose, maltratamos a Basadre.</p> <p>Y si quieren, más recientemente: cuando permitimos que el país fuera un charco chapoteado por la pandilla de Fujimori y la prensa fuera la puta contagiante de la esquina mala.</p> <p>Matamos al Perú y nos matamos con él cuando elegimos presidente por segunda vez a un hombre que había robado con denuedo durante cinco largos años. Y nos matamos a lo Guyana, en mancha, en ruma, cuando estamos a punto de reivindicar, para vergüenza de nuestros descendientes (espero), eso que Cotler ha llamado, como entomólogo, “el lado más repulsivo del Perú”.</p> <p>b.- ¿Qué somos, qué es este país que amamos y detestamos a la vez? ¿Una tierra baldía donde prevalecen los valores violentos de la horda? ¿O es que seguimos siendo el país del oro y los esclavos que decía Bolívar?</p> <p>c.- Un país no es un nombre ni una frontera y mucho menos una marca. Un país es una nación juntada por propósitos comunes y elevados. No podemos unirnos para ser menos, para degradarnos, para perder la dignidad. Para eso no hicimos el Perú. Y, sin embargo, eso es lo que estamos haciendo, lo que podríamos hacer, lo que la derecha analfabeta desea que hagamos.</p>
6	<p>a.- Dicen unos turistas informáticos que han venido a estas comarcas que la prensa se ha sesgado y ha olvidado lo que es objetividad. ¿Objetividad? ¿Cómo podemos ser suizos y fríos si estamos ante el peligro de que nos gobierne la sucesora de una organización criminal, la única banda que en el Perú pudo contar con ejército, marina, aviación y presupuesto sin límites?</p> <p>b.- Esto es lo que tienen que saber los enviados, los corresponsales y los embajadores del primer, segundo y tercer mundo que empiezan a visitarnos: el de Fujimori no fue un respetable gobierno conservador, una opción legítima de liberalismo duramente aplicado.</p> <p>c.- Pero, en todo caso, ¿valían Guzmán y Ecuador la indignidad de una década? ¿Somos los peruanos gente de tercera que debe de aceptar el robo y el asesinato como costo inexorable de una gestión gubernamental?</p> <p>d.- Lo que no podemos hacer los periodistas es mentir, inventar, falsear, titular a nuestro antojo, establecer analogías que no lo son, crear fantasmas, omitir datos claves, calumniar, mezclar la opinión con el registro del hecho. En resumen, prostituirse. Pero en una coyuntura como esta tenemos el derecho pleno de opinar y prevenir.</p>

	<p>e.- Y además, ¿a qué objetividad se refieren algunos corregidores en visita? ¿A la de El País, a punto de ser destruido como el mejor periódico de habla hispana por los sucesores de Polanco y sus múltiples intereses? ¿A la de El Mundo, que dijo, sabiendo que mentía, que el crimen de Atocha era atribuible a ETA? ¿A la de Berlusconi y sus televisiones? ¿O es que hablan de Fox News y sus chicos del Tea Party? ¿O del nuevo Wall Street Journal y su olor a Murdoch? ¡Como si no supiéramos que un buen lote de la gran prensa mundial es parte de una sinfonía que aspira a la unanimidad!</p>
7	<p>a.- Cuando nos liberamos del mandato español, caímos en el yugo que nos ha sido tan propio: el del caos, el voluntarismo mesiánico y la desinstitucionalización permanente.</p> <p>b.- Y así hemos vivido todos estos largos años de ensayo republicano: oligarquías que jamás cedieron, riquezas magníficas que se despilfarraron, épicas traiciones, ricos armados de leyes y generales, pueblos sentenciados al atraso. Aquí, con raras excepciones, no hemos tenido la clase empresarial fundadora y pujante, creadora y magnánima en el éxito que otros países conocieron. Por eso es que muchas veces no parecemos un país sino una víspera, un proyecto trunco.</p> <p>c.- Y nadie hizo tanto para que esa dulzona frustración que es mi país siguiera siendo frustración como el señor que es el padre de la señora Keiko Fujimori. Nadie como él hizo con tanto talento y tan eficaz malignidad la tarea de convertirnos en una asociación de hordas y en un lugar donde todo lo que no fuera mentira y crimen resultó perseguido.</p> <p>d.- (...). El de Fujimori —no lo olvidemos— fue un gobierno de cachacos corrompidos con un Chávez medio japonés que quiso hacer interminables sus reelecciones. ¡Y acusan a Humala de querer hacer lo que ellos tienen ganas de repetir!</p> <p>e.- Si los canallas se juntan y amenazan en banda, pues habrá que decir lo que en esta columna faltaba por decir: votar por Ollanta Humala, con todas las aprehensiones del caso, no será sólo un deber, sino una expresión de esa limpieza que nos permite seguir llamándonos ciudadanos.</p>
8	<p>a.- O sea, lo de siempre: que la derecha gana cuando gana y la derecha gana cuando pierde. Y su arma de destrucción masiva es el miedo: gana cuando ha asustado lo suficiente y, cuando pierde, infunde tal pavor en el adversario que termina por incorporarlo a sus filas y a sus programas preservantes. ¡Y todos somos unos tetudos que si no obedecemos ni cantamos sus himnos estaremos condenados al infierno!</p> <p>b.- Yo creí que Humala había ganado las elecciones. ¿Era un espejismo cuando vi a la señora Keiko Fujimori felicitarlo? Y cuando la ONPE lo proclame oficialmente, ¿estaremos soñando?</p> <p>c.- Humala se ha comprometido con nuevas reglas de juego. Nadie espera de él una revolución que nos lleve a la anarquía y a la respuesta fascista. Nadie espera de él una turbamulta como la que anhelaba Rospigliosi cuando matriculó su rabia en la ultraizquierda. Nadie quiere aquí a comunistas que jamás criticaron a Castro ni a Stalin y que se tragarón el sapo de las satrapías del Pacto de Varsovia. (...)</p>

ANEXO 9. ANÁLISIS DEL SEMANARIO *HILDEBRANDT EN SUS*

TRECE: MODALIZACIONES DEÓNTICAS

N°	MODALIZACIONES DEÓNTICAS	TÓPICO
1	a.- Nada sería peor para el Perú que un triunfo precario de cualquiera de los dos. Una votación esmirriada y un congreso hecho añicos anunciarían una gobernabilidad más que difícil. La polarización a lo Francisco Franco es lo que persigue la derecha. Ni Humala ni sus aliados deberían caer en este juego. Apenas acepten estos términos los diarios que bancan a K. Fujimori dirán: ¿No ven? ¡Allí están los que quieren borrarlos del mapa!	La actitud de Humala y sus aliados
	b.- Mucha gente se pregunta con absoluta razón: si Humala se ha desplazado al centro-izquierda, ¿qué hacen algunos personajes venerables, encarnaciones de la izquierda previa a la caída del muro, acompañándolo, hablando en su nombre? No estaría de más que el candidato de Gana Perú pusiera las cosas en su sitio.	La actitud de Humala.
	c.- Esos patriarcas son valiosos y se merecen todos los respetos, pero no son los que van a gobernar. Y no van a gobernar porque el mundo ha cambiado cualitativamente desde que la Unión Soviética se partiera en 17 avos y la China practicara el combo de capitalismo salvaje con partido comunista en el mando.	El futuro de los representantes de la izquierda peruana.
	d.- (...) Porque Humala debería tener cuidado cuando pone en retroceso a su 4x4. No vaya a ser que de tanto complacer a la derecha termine siendo otro prisionero, otro secuestrado, otro mentiroso, nuestro Obama. El punto exacto de las concesiones es el gran problema. Todo lo que desfigure la esencia de la propuesta debería ser descartado . Sí, porque en política, como en todo, hay cosas que no se negocian.	La actitud de Humala.
2	a.- No tengo dudas de que Paco Miró Quesada, mi amigo y respetado intelectual, estará pensando en su renuncia. No es posible seguir manchando su nombre mientras simula dirigir un diario que, en realidad, dirigen los corsarios del directorio: Lan-Chile, Graña y Montero, Martha Meier Miró Quesada y todos aquellos que creen que el viejo diario es el buque insignia de una flota dedicada al saqueo de algunas Antillas off shore.	La actitud del diario El Comercio.
	b.- <i>El Comercio</i> tiene derecho a tomar partido. Pero lo que está haciendo contraviene el manual más elemental de ese periodismo que ha olvidado por una especie de conveniente demencia senil. En un diario de noticias no se puede mezclar sucesos ocurridos con opiniones ni se puede interpretar perversamente un hecho sólo para congraciarse con las barras bravas.	La actitud del diario El Comercio.

3	a.- Que los jóvenes aprendan la lección. Nada cambiará si no matamos la resignación. Porque la democracia no consiste en votar de vez en cuando. Consiste en ejercer la libertad a cada rato.	La actitud de los jóvenes, sobre quienes caerá la responsabilidad de elegir al nuevo gobernante.
4	a.- Que quienes van a votar por Keiko Fujimori se enfrenten a la verdad: ayudarán a que una reducida y un cómplice de latrocinio, que hoy disfruta de una prosperidad también inconfesable, gobierne el Perú.	La actitud de los futuros electores de Keiko Fujimori.
	Que no nos vengan con el cuento del mal menor, el voto obligatorio, la opción resignada. Van a votar por alguien que tiene pasado policial, presente dudoso y futuro asegurado.	La actitud de los medios de comunicación.
	b.- La pregunta más urgente quizá no es qué hacer. La pregunta que la decencia dicta es qué no debemos hacer. La respuesta instintiva de cualquiera que no esté manchado por la peste de la corrupción tendría que ser no votar por quien reivindicará con su solo ascenso al poder a una pandilla de ladrones y asesinos que usó la política como tapadera.	La actitud de los lectores
	c.- Si Humala produjera absoluto rechazo porque muchos pueden verlo como un nudo de dudas, un cruce sin señas, un viento caprichoso, pues entonces a votar en blanco. A obligarnos a una nueva elección. A limpiar el panorama con un gesto masivo de rechazo a este dilema que nos han impuesto.	La actitud de los lectores
5	a.- Ese amor por la fatalidad es viejo en este país. Lo vimos cuando, desde adentro, minamos nuestra confederación con Bolivia. Estuvo presente cuando decidimos acompañar a Bolivia, por honor, en una aventura bélica que sabíamos que teníamos que perder.	La actitud de los lectores y/o todos los peruanos.
	b.- Un país no es un nombre ni una frontera y mucho menos una marca. Un país es una nación juntada por propósitos comunes y elevados. No podemos unirnos para ser menos, para degradarnos, para perder la dignidad. Por eso no hicimos el Perú. Y, sin embargo, eso es lo que estamos haciendo, lo que podríamos hacer, lo que la derecha analfabeta desea que hagamos.	La actitud de los lectores y/o todos los peruanos.
6	a.- Esto es lo que tienen que saber los enviados, los corresponsales y los embajadores del primer, segundo y tercer mundo que empiezan a visitarnos: el de Fujimori no fue un respetable gobierno conservador, una opción legítima de liberalismo duramente aplicado. El gobierno de Fujimori fue una mafia que, al revés que el mítico Midas, infectó todo lo que tocaba.	La actitud de la prensa extranjera.
	b.- Sépanlo de una vez (o recuérdenlo si lo han olvidado): Fujimori cerró el Congreso y convocó a uno donde la verdadera oposición no estuvo representada (...).	La actitud de la prensa extranjera.

	c.- Lo que no podemos hacer los periodistas es mentir, inventar, falsear, titular a nuestro antojo, establecer analogías que no lo son, crear fantasmas, omitir datos claves, calumniar, mezclar la opinión con el registro del hecho. En resumen, prostituirse.	La actitud del periodista.
7	a.- Nadie como él hizo con tanto talento y tan eficaz malignidad la tarea de convertirnos en una asociación de hordas y en un lugar donde todo lo que no fuera mentira y crimen resultó perseguido. Fujimori hizo con prolijidad lo que otros habían hecho como aficionados, y tras su paso por el poder quedó un mamarracho de país en el que los jueces debían estar en la cárcel y los militares en la basura y los congresistas en una morgue moral.	La actitud de Fujimori y su cúpula
	b.- (...)El de Fujimori — no lo olvidemos — fue un gobierno de cachacos corrompidos con un Chávez medio japonés que quiso hacer interminables sus reelecciones. ¡Y acusan a Humala de querer hacer lo que ellos tienen ganas de repetir!	La actitud los lectores.
	c.- Si los canallas se juntan y amenazan en banda, pues habrá que decir lo que en esta columna faltaba por decir: votar por Ollanta Humala , con todas las aprehensiones del caso, no será solo un deber sino una expresión de esa limpieza que nos permite seguir llamándonos ciudadanos.	La actitud de los lectores.
8	a.- (...) Pero, caramba, millones de peruanos —la mayoría— esperan que con Humala, por lo pronto, los miedos, los egoísmos y la avaricia sin límites de la derecha neanderthal del Perú no sigan imponiéndose como la agenda del futuro. Que Humala deje de oír los susurros de los asustados. A lo que hay que temerle de verdad es a la posibilidad de mentirle a la gente que confió en él y que está segura de que este no será el gobierno de Graña Montero, <i>El Comercio</i> y mister Chlimper.	La actitud de Humala.